NEBULAE
Daniel F. Galouye
MUNDO TENEBROSO
E.D.H.A.S.A

TÍTULO ORIGINAL EN INGLES:
DARK UNIVERSE
Dep. Legal, 11. 7618 - 1963
N.o Rgtro.: 6.443/62
© by 1963. Editora y Distribuidora Hispano Americana, S. A. Avda. Infanta Carlota, 129 - Barcelona
NEBULAE 89

CAPÍTULO PRIMERO

Deteniéndose junto a la colgante estalactita, Jared la golpeó con su lanza. Un *staccato* de notas precisas llenó la galería.

-¿lo oyes? - preguntó -. Lo tenemos enfrente.

- No oigo nada -. Owen se adelantó, tropezando y teniendo que apoyarse para no caer en la espalda de Jared -. Sólo hay fango y piedras colgantes.

-¿No hay pozos?

-No oigo ninguno.

-Pues hay uno a menos de veinte pasos. Vale más que no te apartes de mí.

Jared volvió a golpear la piedra, oído avizor para no perder ninguno de aquellos ecos sutiles. Allí estaba, en efecto... macizo y perverso, posado en una cornisa próxima y escuchando su avance.

Frente a ellos, no había más que agujas rocosas y grandes peñascos para orientarse Los últimos ecos así se lo habían revelado. Así es que sacó un par de guijarros de su bolsa y los hizo castañetear fuertemente en la palma de la mano, concentrando su atención en los ecos. A su derecha, el oído le indicó la existencia de grandes formaciones rocosas que caían en pliegues, reflejando una confusa mezcolanza de sonidos.

Owen lo agarró por el hombro mientras avanzaban.

- Es demasiado listo. No conseguiremos alcanzarlo.

- Si lo alcanzaremos. Se enfurecerá y nos atacara tarde o temprano. Entonces habrá un soubat (1) menos en el mundo.

-¡Por la radiación! ¡Es silencioso como la tinta! ¡Ni siquiera oigo por donde voy!

-¿Pues para que' te crees que he sacado los guijarros?

- Yo estoy acostumbrado al difusor de ecos Central.

Jared lanzó una carcajada.

- Esto es lo malo que tenéis vosotros, los presupervivientes. Dependéis demasiado de las cosas familiares.

El sarcástico bufido de Owen estaba justificado. Pues Jared, que tenía tan sólo veintisiete períodos de gestación, no sólo le llevaba dos gestaciones de edad, sino que también era un presuperviviente.

Arrastrándose bajo la cornisa, Jared descargó su arco. Luego tendió a Owen la lanza y los guijarros.

- Tú quédate aquí y lanza algunos ecos claros... a intervalos de una pulsación aproximadamente.

Avanzó sigilosamente con el arco tendido. La cornisa le arrojaba ecos clarísimos. El soubat se agitaba, abriendo y cerrando sus inmensas alas correosas. El joven se detuvo para escuchar a la maligna criatura, que se destacaba audiblemente sobre el liso fondo de roca. Un rostro peludo y aguzado... de tamaño doble que el suyo. Unas orejas atentas, cóncavas y puntiagudas. Unas garras poderosas, afiladas como las cortantes rocas a las que se asían. Y dos pequeños ecos gemelos le aportaron la impresión de unos colmillos desnudos.

-¿Aún sigue ahí? - susurró Owen con ansiedad.

¿Todavía no lo oyes?

- No, pero juraría que lo huelo. Está...

De pronto el soubat se soltó de la roca y se dejó caer.

Jared ya no necesitaba los guijarros. El furioso aleteo le ofrecía un blanco directo e inconfundible. Tendió el arco, apoyando el emplumado extremo de la flecha en su oído, y soltó la cuerda.

El horrendo ser lanzó un aullido.., un escalofriante alarido que reverberó en el corredor.

-¡Luz Todopoderosa! - exclamó Owen -. ¡La alcanzaste!

- Sólo le atravesó un ala. - Jared sacó otra flecha -. ¡Pronto... dame más ecos!

Pero ya era demasiado tarde. El poderoso impulso de sus alas hizo desaparecer al soubat por una galería lateral.

Mientras escuchaba la retirada del monstruo, Jared se mesó la barba con ademán distraído. Llevaba una barba muy corta que se proyectaba hacia adelante, dando a su cara un tono confiado. Más alto que un arco, era derecho como una lanza y sus miembros estaban sólidamente ensamblados. Aunque por detrás su cabellera le caía sobre los hombros, por delante la llevaba cortada, dejando las orejas al aire y la cara totalmente descubierta. Jared llevaba el cabello así porque le gustaba tener los ojos abiertos. Su preferencia no se basaba en motivos religiosos, sino en el desagrado que le inspiraba la tirantez facial que producían los ojos cerrados.

Más adelante la galería lateral se estrechaba para recibir a un curso de agua que brotaba del suelo, dejando sólo una estrecha faja de roca resbaladiza, para seguir avanzando.

Sujetándole el brazo, Owen le preguntó:

-¿Qué hay ahí enfrente?

Jared hizo repiquetear los guijarros.

- No hay rocas bajas ni pozos. El río desaparece por la pared y la galería se ensancha de nuevo.

Pero escuchaba con más atención a otros ecos casi imperceptibles... reflejos insignificantes producidos por minúsculos seres que se deslizaban en el río, huyendo con temor del ruido de las piedras.

- Recuerda este lugar - dijo -. Está lleno de caza.

-¿Hay salamandras?

-A centenares. Esto significa que también habrá peces de buen tamaño y legiones de cangrejos.

Owen se echó a reír.

- Ya me parece oír al Primer Superviviente autorizando la expedición de caza aquí. Nadie había llegado nunca tan lejos.

- Yo sí.

-¿Cuándo? - preguntó su compañero.

Vadearon el arroyo y de nuevo pisaron terreno seco.

- Hace ocho o nueve gestaciones.

-¡Radiación... pero si entonces eras un niño todavía! ¿Y llegaste hasta aquí... tan lejos del Nivel Inferior?

- No una, sino varias veces.

-¿Y por qué?

- Perseguía algo.

-¿Qué era?

- Las tinieblas.

Owen lanzó una risita.

- Las tinieblas no se encuentran, hombre. Uno se confía a ellas.

- Eso dice el Guardián, cuando grita: «¡Las tinieblas abundan en los mundos de los hombres!» Y dice que eso significa que el pecado y el mal triunfan. Pero yo no creo que signifique eso.

-¿Qué crees, pues?

- Que las tinieblas deben ser algo real. Pero somos incapaces de reconocerlo.

Owen río de nuevo.

-¿Cómo esperas encontrarlo, si no puedes reconocerlo?

Sin hacer caso del escepticismo de su amigo, Jared explicó:

- Tenemos una pista. Sabemos que en el Mundo Original - el primer mundo que el hombre habitó al dejar el Paraíso - estábamos más cerca de la Luz Todopoderosa. Dicho de otro modo, era un mundo bueno. Ahora vamos a suponer que existe cierta relación entre el pecado y el mal y eso que llamamos tinieblas. Si es así, esto significa que debía de haber menos tinieblas en el Mundo Original, ¿no es cierto?

- Así parece.

- Entonces, lo único que tengo que hacer es encontrar algo que sea menos abundante en el Mundo Original.

Los ecos de los guijarros revelaron la existencia de una maciza barrera frente a ellos y Jared aminoró el paso. Acercándose a la barricada, la tanteó con los dedos. Las rocas amontonadas obstruían completamente la galería hasta la altura de su hombro.

- Hemos llegado - declaró -. Esto es la Barrera.

Owen le apretó fuertemente el brazo.

-¿La Barrera?

- Podemos franquearla muy fácilmente.

- Pero... ten en cuenta la ley. ¡No podemos ir más allá de la Barrera!

Jared lo arrastró consigo

- Vamos. No hay monstruos. No tienes nada que temer... como no sea algún que otro soubat.

- ¡Pero dicen que es peor que la propia Radiación!

- Eso es lo que te dijeron. - Jared ya había escalado casi el montículo -. Incluso dicen que se encuentran ahí los dos diablos gemelos Cobalto y Estroncio, que se te llevarán a los profundos abismos de la Radiación. ¡Paparruchas! ¡Tonterías!

- Pero el Pozo del Castigo...!

Mientras descendía al lado opuesto, Jared hacía repiquetear sus guijarros pensando en varias cosas y proponiéndose varios objetivos a la vez. Además de ahogar las protestas de Owen, el repiqueteo le permitía sondear la galería que tenían enfrente. Owen había pasado delante y aquellos ecos tan próximos transmitían claramente las impresiones sónicas de su cuerpo robusto, agazapado y tenso con los, brazos extendidos para protegerse y palpar ante sí.

-¡Por la Luz! - le reprendió Jared -. ¡Baja los brazos! Chocarás con las manos contra algo. Confía en mí.

La siguiente oleada de ecos captó el movimiento que hizo Owen al encogerse de hombros.

- Sí, soy una nulidad con los guijarros - gruñó, avanzando con paso resentido.

Jared lo siguió, apreciando debidamente el valor que demostraba Owen. El cauteloso y vacilante, siempre solía mostrarse reacio a actuar. Pero cuando el ***clic*** final le hacía comprender que no había más remedio que luchar, fuese con un enemigo natural o con un zivver, no había combatiente más resuelto que él.

Las zivvers, los soubats y los pozos sin fondo, se dijo Jared, eran los peligros normales que ofrecía la existencia. Si no fuese por ellos, el Mundo del Nivel Inferior y sus galerías serian un lugar tan seguro como lo fuera el propio Paraíso, antes de que el hombre renegara de la Luz Todopoderosa y, según contaba la leyenda, descendiese a los diversos mundos que a la sazón compartían los hombres y los zivvers.

En aquel momento, empero, únicamente le preocupaban los soubats. Uno en particular... un ser maligno, de instintos merodeadores, que penetró aleteando furiosamente en el Nivel Inferior para arrebatar una oveja.

Escupió con disgusto, al recordar los epítetos envenenados que su maestro de arco murmuró hacía tanto tiempo:

-¡Criaturas hediondas, malditas por la Luz, surgidas de las entrañas de la Radiación!

-¿Qué son los soubats? - preguntó uno de los jóvenes arqueros al viejo maestro. Éste respondió:

- Al principio eran como los inofensivos y pequeños murciélagos que nos proporcionan estiércol para las plantas. Pero celebraron un pacto con los demonios. Cobalto y Estroncio se apoderaron de uno de ellos, y se lo llevaron a la Radiación, convírtiéndolo en un monstruo gigantesco. De ese proceden todos los soubats con los que hoy tenemos que luchar.

Jared lanzó ansiosos ecos galería adelante. Owen, que se mantenía tercamente en cabeza, avanzaba de manera más cautelosa, deslizando los pies hacía adelante en lugar de avanzar a pasos.

Jared sonrió al pensar en la preferencia que su compañero demostraba por tener los ojos cerrados. Aquella costumbre era tan arraigada en él, que nada se la haría perder. Estaba de acuerdo con la creencia según la cual había que proteger y preservar a los ojos, para que pudiesen percibir la Gran Luz Todopoderosa cuando llegase la hora de su retorno.

Pero no podía censurar nada a Owen, se dijo Jared, como no fuese su excesiva tendencia a tomarse las leyendas al pie de la letra. Como aquélla según la cual la Luz no perdonó al hombre que hubiese inventado la planta del maná y en castigo lo expulsó del Paraíso, arrojándolo a las Tinieblas, fuese lo que fuese lo que había que entender por ello.

Un repiqueteo le indicó la posición de Owen... a varios pasos frente a él. Al repiqueteo siguiente había desaparecido. Entre ambos resonó un grito de angustia y el ruido sordo de la carne al chocar contra la roca.

-¡Por amor de la Luz! ¡Sácame de aquí!

Otros ecos revelaron la presencia de un pozo poco profundo que había permanecido oculto en el espacio vacío de ecos que se extendía frente a Owen.

De pie al borde de la cavidad, Jared bajó su lanza hacia ella. Su compañero la sujetó y empezó a izarse. Pero el cuerpo de Jared se puso en tensión, tiró de la lanza hasta arrebataría a Owen y luego se echó al suelo. Las garras del soubat que se precipitó sobre él le rozaron la espalda.

-¡Cazaremos un soubat! - gritó jubiloso.

Gracias a los chillidos que lanzaba, consiguió seguir al animal cuando éste describía una amplía vuelta, ganando altitud, para descender en picado en un segundo, lanzando chillidos de ataque. Jared levantó la lanza, la sujetó sólidamente en una hendidura y empuñó con fuerza el astil, apuntándolo a aquella furia que se precipitaba sobre él.

Toda la Radiación pareció estallar cuando los ciento cincuenta kilos de la furiosa bestia chocaron contra Jared en un solo golpe violento y lo derribaron. Levantándose, él notó el calor de la sangre en su brazo, donde la garra le había rasgado la carne

-¡Jared! ¿Estás bien?

-¡Quédate ahí abajo! ¡Puede volver!

Palpó en el suelo hasta encontrar su arco.

Pero todo permanecía silencioso. El soubat había vuelto a retirarse, esta vez, posiblemente, con una herida de lanza añadida a sus otros males.

Owen salió trabajosamente del pozo.

-¿Estás herido?

- Sólo un par de rasguños.

-¿Lo cazaste?

-¡Por la Radiación, no! Pero sé dónde está.

- Yo ni quiero saberlo. Vámonos a casa.

Jared golpeó el suelo con su arco y escuchó.

- Se ha metido en el Mundo Original... allá enfrente.

- ¡Volvamos, Jared!

-¡No volveré hasta tener los colmillos de esta bestia en mi bolsa! Tengo que encontrarla.

-¡Lo que encontrarás será otra cosa!

Pero cuando Jared prosiguió su marcha, Owen lo siguió a regañadientes.

Más adelante preguntó:

-¿Estás verdaderamente decidido a encontrar las Tinieblas?

- Las encontraré, aunque necesite para ello toda la vida.

-¿Por qué te has empeñado en perseguir el mal?

- Porque en realidad yo quiero escuchar otra cosa. Y las Tinieblas quizá no sean más que un peldaño que me conduzca a esa cosa.

-¿Qué buscas, pues?

- Busco la Luz.

- La Gran Luz Todopoderosa - citó Owen, recitando uno de los artículos de fe - está presente en las almas de los justos y...

-¿Y suponiendo - lo atajó Jared atrevidamente - que la Luz no fuese Dios, sino otra cosa?

La sensibilidad religiosa de su compañero se escandalizó. Jared lo comprendió por su profundo silencio y la leve aceleración de su pulso.

Finalmente, Owen preguntó:

-¿Y qué otra cosa puede ser la Luz Todopoderosa?

- No lo sé. Pero estoy seguro de que es algo bueno. Y si puedo descubrirlo, mejoraré la suerte de toda la humanidad.

-¿Y qué te hace pensar eso?

- Si las Tinieblas tienen relación con el mal y si la Luz es su contrario, de ello se deduce que la Luz debe ser buena. Y si consigo encontrar las Tinieblas, es posible entonces que tenga alguna idea sobre la verdadera naturaleza de la Luz.

Owen lanzó un bufido de desprecio.

-¡Eso es ridículo! ¿Consideras equivocadas nuestras creencias?

- En absoluto. Tal vez sólo deformadas. Ya sabes lo que pasa cuando una historia se repite de boca en boca. Imagínate pues lo que sucederá si pasa de generación en generación.

Jared volvió su atención a la galería, cuando los ecos de los guijarros revelaron un gran espacio hueco en la pared de la derecha.

Se detuvieron ante la entrada abovedada que daba paso al Mundo Original y los clics de Jared se perdieron en el silencio de un enorme ámbito. Tomó entonces el par de guijarros mayores y más duros que tenía. Tuvo que golpearlos entre sí con considerable fuerza, a fin de producir repiqueteos lo bastante fuertes para que hiciesen rebotar su eco en los rincones más alejados.

En primer lugar... el soubat. El hedor de aquel ser indicaba que la repugnante criatura no andaba lejos. Pero ninguno de los ecos transportaba consigo la impresión textual de unas alas correosas o de un cuerpo blando y peludo.

-¿El soubat? - preguntó Owen con ansiedad.

- Está escondido - dijo Jared entre dos repiqueteos. Luego, para apartar la mente de su amigo del peligro, preguntó -: Vamos a oír si eres muy bueno. ¿Qué oyes?

-¡Radiación!... Un mundo enorme.

- Muy bien. Prosigue.

- El espacio que tenemos enfrente... algo blando. Una mata o dos de...

- Plantas de maná. Crecen junto a un manantial cálido. Oigo también docenas de pozos vacíos... pozos donde antes el agua hirviente calmaba el hambre de energía de miles de plantas. Pero continúa.

- Allí a la izquierda, hay un estanque... muy grande.

-¡Muy bien! - lo felicitó Jared -. Alimentado por un arroyo. ¿Y qué más?

- Yo... ¡Radiación! Algo muy extraño. Muchas cosas extrañas.

Jared avanzó

- Son viviendas... que se extienden junto a la pared.

- Pero no lo entiendo. - Owen, confuso, prosiguió -: ¡Están al aire libre!

- Cuando aquí vivía gente, no tenían que ocultarse en grutas. Edificaban paredes para aprisionar una porción de espacio.

-¿Paredes cuadradas?

- Supongo que sentían debilidad por la geometría.

Owen retrocedió:

-¡Salgamos de aquí! ¡Dicen que la Radiación no está muy lejos del Mundo Original!

- Quizá lo dicen para que no nos acerquemos.

- Empiezo a pensar que tú no crees en nada.

- Te equivocas, yo creo... en todo cuanto puedo oír, tocar, gustar u oler.

Jared cambió de posición y los ecos de sus piedras se alinearon con una abertura.

-¡Soubat! - susurró, cuando la corriente de ondas sonoras le devolvió la impresión del ser suspendido en el interior del cubiculo -. Toma la lanza. ¡Esta vez estaremos preparados para recibirlo!

Cautelosamente se aproximó a tiro de arco de la construcción, sin utilizar los guijarros. Ya no los necesitaba... pues la respiración de la bestia le cegaba tan clara como los bufidos de un toro furioso.

Colocó una flecha en el arco y se metió otra bajo el cinto, para tenerla a su alcance. A sus espaldas, oyó como Owen clavaba el astil de la lanza en el suelo. Entonces preguntó:

-¿Listos?

- Dispara - le apremió Owen. Y su voz no temblaba. Había sonado el último clic. La suerte estaba echada.

Apuntando a la sibilante respiración, Jared soltó la cuerda del arco.

La flecha silbó por el aíre y chocó con un golpe sordo contra algo sólido... demasiado sólido para ser la carne de un animal. Lanzando agudos alaridos de rabia, el soubat se precipitó hacia ellos. Jared colocó la segunda flecha en el arco, intentando adelantarse a aquella furia alada.

Disparó y se agachó.

La bestia lanzó un chillido de agonía cuando pasó como una exhalación sobre su cabeza. Luego se oyó un golpe sordo y un estertor final, cuando los grandes pulmones se vaciaron.

Resonó una familiar exclamación:

-¡Por la Luz! ¡Sácame este asqueroso bicho de encima!

Sonriendo, Jared golpeó con su arco la sólida roca que pisaba y captó el eco de un montón desordenado formado por el soubat, su compañero, la lanza rota y la flecha clavada en el cuerpo del animal.

Finalmente, Owen pudo zafarse de su pesada carga.

- Bien, ya lo hemos cazado. ¿Podremos regresar ya?

- Primero déjame terminar.

Jared ya le estaba cortando los colmillos.

Soubats y zivvers. Uno a lino, los habitantes d~ los niveles Inferior y Superior irían eliminando a los primeros. ¿Pero cómo podrían triunfar de los segundos? ¿Cómo se podía luchar contra seres que no golpeaban piedras para avanzar y que, sin embargo, conocían perfectamente el lugar donde se hallaban? Nadie era capaz de explicar aquella sobrenatural facultad. Lo único que se les ocurría decir era que estaban poseídos por el Cobalto o el Es troncio.

Pero la profecía, musitó Jared, aseguraba que el hombre vencería a todos sus enemigos. Era de suponer que entre éstos se incluyesen también a los zivvers, aunque él siempre había pensado que los zivvers eran también humanos... hasta cierto punto.

Terminó de arrancar el primer colmillo y de un oscuro rincón de su espíritu surgieron recuerdos de las enseñanzas que recibiera de niño:

¿Qué es la Luz?

La luz es un Fulgor.

¿Dónde esté este Fulgor?

Si no fuese por la maldad humana, el Fulgor reinaría por doquier.

¿Podemos tocar u oír el Fulgor?

No, pero en la otra vida lo veremos.

¡Sandeces! Además, nadie era capaz de explicar la palabra veremos. ¿Qué sucedía en presencia del Todopoderoso, cuando el hombre lo veía?

Se metió los colmillos en la bolsa y se enderezó, oído avizor. Aquí había algo que tal vez en otros mundos fuese menos abundante... algo que el hombre llamaba «Tinieblas» y equiparaba al pecado y al mal. Pero, ¿quién era?

-¡Jared, ven aquí!

Empleó los guijarros para localizar a Owen. Los ecos le dieron una impresión de su amigo de pie junto a un grueso poste tan inclinado, que casi se hallaba tendido sobre el suelo. Palpaba un objeto que colgaba del extremo superior... algo redondo y frágil que producía un claro tintineo cristalino.

-¡Es una Bombilla! - exclamó Owen -. ¡Como la reliquia del Fulgor Todopoderoso que conserva el Guardián!

Jared evocó el recuerdo de todas aquellas creencias:

«Hasta tal punto se apiadó el Todopoderoso (le parecía escuchar la propia voz del Guardián del Camino) que cuando ~l desterró al hombre del Paraíso, le envío partes de Sí Mismo para que nos hiciesen compañía por un tiempo. Y Él habitó en pequeños recipientes como esta Santa Bombilla, y éstos fueron muy numerosos. »

Se oyó un ruido entre las viviendas.

-¡Por la Luz! - juré Owen -. ¿Hueles eso?

Los ecos revelaron una increíble confusión de sonidos: ...impresiones de algo humano, pero que no era bien humano; increíblemente malo porque era distinto, pero fascinante, porque parecía tener dos brazos, dos piernas y una cabeza y caminaba en Posición erguida. Avanzaba hacia ellos tratando de sorprenderlos desprevenidos.

Jared tendió la mano a su aljaba Pero no tenía más flechas. Aterrorizado, tiró el arco al suelo y se dispuso a emprender la huida.

-¡Oh, Luz! - gimió Owen, tropezando y corriendo hacia la salida-. ¿Qué es esto, por la Radiación?

Jared era incapaz de responder. Bastante trabajo tenía en tratar de hallar el camino de regreso sin quitar el oído de aquella impía amenaza. El hedor que desprendía era más terrible que el de mil soubats.

-¡Es el Estroncio en persona! - decidió Owen -. ¡Las leyendas no mienten! ¡Aquí están los Diablos Gemelos!

Dando media vuelta, corrió hacía la salida, facilitando los ecos orientadores con sus propios gritos de espanto.

Jared se quedó inmóvil, paralizado por una sensación que iba más allá de todo el entendimiento. Sus impresiones auditivas de aquella monstruosa forma eran claras; le parecía como si el cuerpo de aquel ser estuviese enteramente formado por colgantes hojas de carne. Pero había algo más... Un vago pero vívido puente de ecos silenciosos que cubría la distancia que lo separaba de él y penetraba, abrasándole, en las profundidades de su consciencia.

Sonidos, olores, gustos, la presión de las rocas y los objetos materiales que lo rodeaban... todo pareció penetrar en su ser, suscitando el olor. Se tapó la cara con las manos y corrió en pos de Owen:

Algo así como un zi~híss rasgó el aire sobre su cabeza y un momento después la voz de Owen lanzó un grito de terror y angustia. Luego Jared oyó caer a su amigo, ante la entrada del Mundo Original.

Llegó al lugar donde Owen yacía, se echó la forma inerte al hombre y siguió avanzando penosamente.

Zíh-híss.

Algo le rozó el brazo, dejando gotitas de humedad pegadas a su carne. Al instante siguiente tropezó, cayó, volvió a incorporarse y prosiguió su marcha cargado con el peso inerte de Owen. Experimentaba un aturdimiento súbito que no podía explicar.

Momentáneamente sordo, avanzó tambaleándose junto a los peñascos amontonados que formaban la pared izquierda de la galería y tanteó para rodear una de las enormes rocas. Entonces cayó en una grieta abierta entre dos salientes y Owen cayó sobre él. El rudo golpe lo dejó sumido en la inconsciencia.

23

CAPITULO II

-¡Por la Luz bienaventurada! ¡Salgamos de aquí!

El susurro de Owen despertó a Jared y, con un esfuerzo éste se levantó. Pero al acordarse del Mundo Original y sus terrores se agazapó de nuevo.

- Ya se ha ido - le aseguró su compañero.

-¿Estás seguro?

- Sí. Oí que estaba escuchando ahí afuera. Después se fue. Por la Radiación... ¿qué era? ¿Cobalto? ¿Estroncio?

Jared salió a rastras de entre las rocas y buscó mi par de guijarros para golpear. Pero luego pensó que más valía 110 hacer ruido.

Owen se estremeció.

-¡Qué olor tan horrible! ¡Y qué sonido producía su forma!

-¡Y aquella otra sensación! - añadió Jared -. ¡Era como algo... psíquico!

Hizo chasquear quedamente los dedos, calculando los sonidos reflejados, y contorneó mía gran piedra colgante que descendía corno una cascada, en graciosos pliegues que se juntaban con un montículo que se alzaba como un gigante de ancha base.

-¿A qué otra sensación te refieres? - preguntó Owen.

- Parecía tener toda la Radiación suelta en mi cabeza... Era algo que no era sonido ni olor ni tacto.

- Yo no oí nada como esto.

- No creo que lo oyese...

-¿Por qué nos desmayamos?

- No lo sé.

Doblaron un recodo de la galería. Como se hallaban ya a prudente distancia, Jared empezó a emplear los guijarros.

-¡Luz! - exclamó, aliviado -. ¡Ahora, acogería con agrado incluso a un soubat!

- Sin armas no podrías hacerle frente.

Cuando cruzaron la Barrera y continuaron por la orilla del ancho río, Jared se preguntaba por qué su amigo no había experimentado aquella misma terrible sensación. Por lo que a él concernía, aquella parte del episodio era incluso más espantosa que la propia aparición del monstruo.

Entonces apreté ceñudo los labios cuando se le presentó una alarmante posibilidad: ¿Y si lo que le había ocurrido en el Mundo Original hubiese sido un castigo que le enviaba el Topoderoso por su herejía al afirmar que la Luz era inferior a Dios?

Cuando penetraron en veri cuetos más familiares, Jared declaró:

- Tenemos que comunicar lo sucedido al Primer Superviviente.

-¡No podemos hacerlo! - protestó Owen -. Hemos transgredido la ley al ir a este sitio!

Jared no había pensado en esa complicación. Des de luego, Owen ya se hallaba metido en bastantes dificultades, a consecuencia de haber permitido que el ganado se metiese en el huerto del maná, durante el último período.

Varios cientos de respiraciones después, Jared se puso al frente para contornear el último peligro importante que restaba... un enorme pozo insondable. Se guardó los guijarros. Poco después ordenó a Owen que se callase, con un susurro, y luego lo obligó a meterse en un entrante del muro.

-¿Qué pasa? - preguntó su amigo.

-¡Zivvers! - musitó.

- No oigo nada.

- Los oirás dentro de unos cuantos latidos. Bajan por la Galería Principal, la que está frente a nosotros. Si vuelven hacia aquí, tal vez tendremos que correr.

Los sonidos que llegaban del otro túnel se percibían ya con mayor claridad. Oyeron el balido de una oveja y Jared lo reconoció.

- Esa oveja es nuestra. Han hecho una incursión en el Nivel Inferior.

Las voces de los zivvers alcanzaron su máximo volumen cuando la partida de merodeadores pasó frente a la intersección de galerías; luego fue en disminución.

- Vamos - apremió Jared -. Ahora no pueden zivvernos.

Aún no llevaba recorridos treinta pasos, cuando se detuvo y advirtió en voz bajísima:

-¡Alto!

Contuvo el aliento para escuchar. Además de los latidos de su propio corazón y los del corazón de Owen, más débiles, se percibía un tercer latido, no muy lejos. Era debilísimo pero desordenado a causa del terror.

-¿Qué es? - preguntó Owen.

- Un zivver.

Es el olor del grupo que ha pasado...

Pero Jared se adelantó, fiado en sus percepciones auditivas, olfateando el aire para obtener otros indicios. El olor del zivver era inconfundible, pero era de menores proporciones ¡El olor de un niño! Olfateó nuevamente y trató de retener el olor en sus fosas nasales.

-¡Una muchacha zivver!

Percibía claramente los latidos de su corazón, cuando hizo repiquetear sus guijarros rapidísima mente para sondear los detalles de la grieta en que se ocultaba. Su cuerpo se puso rígido al oír el ruido, pero no intentó huir. En lugar de ello, se echó a llorar lastimeramente.

Owen relajó su tensión.

-¡No es más que un niño!

-¿Qué te pasa? - preguntó Jared con solicitud, sin obtener respuesta.

-¿Qué haces aquí? - preguntó Owen a su vez.

- No te haremos daño - prometió Jared -. ¿Qué te ocurre?

- Yo... yo... no puedo zivver - consiguió decir finalmente la niña, con voz entrecortada por los sollozos.

- Tú eres zivver, ¿verdad?

- Sí. Es decir... no, no lo soy. Bien, es que...

Debía de tener unos trece períodos de edad. No podía ser mayor, ciertamente.

El la condujo a la galería, sacándola de su es condrijo.

- Ahora dime... ¿cómo te llamas?

- Estel.

-¿Y por qué te escondías aquí, Estel?

- Oí venir a Mogan y a los demás. Me escondí aquí para que no me zivviesen.

-¿Por qué no querías que te encontrasen?

- Para que no me devolviesen al Mundo Zivver.

- Pero tú eres de allí, ¿verdad?

La niña dejó de hacer pucheros y empezó a secarse las mejillas.

- No - dijo con desaliento -. Allí todos pueden zivver menos yo. Y cuando esté a punto de convertir me en una superviviente, ningún superviviente zivver me querrá.

Rompió nuevamente en sollozos:

-¡Quiero ir a vuestro mundo!

- Eso no puede ser, Estel - intentó explicarle Owen -. Tú no comprendes la animadversión que existe contra, es decir..., oh, cuéntaselo tú, Jared.

Jared apartó los cabellos que cubrían la cara de la niña, cuya presencia le indicaron los sones reflejados de su voz.

- En el Nivel Inferior tuvimos también una niña... poco más o menos de tu edad, que estaba muy triste porque no podía oír. Quiso escaparse. Hasta que un período, de pronto pudo oír... Y se alegró de haber tenido el suficiente juicio de no seguir su primer impulso y escaparse, para correr a una pérdida cierta.

- Esa niña era diferente, ¿verdad? - preguntó la niña

- No. Esta es la cuestión. Nosotros *creíamos* que era diferente pero no lo era. Y si hubiese huido, nunca lo hubiéramos averiguado.

Estel permaneció silenciosa mientras Jared la conducía hacia la galería principal.

-¿Quieres decir - preguntó al cabo de un rato - que tú crees que es posible que yo pueda zivver aún?

Riendo, él se detuvo en la amplia galería junto a una borboteante fuente termal, que los rodeaba con sus húmedos vapores.

- Estoy seguro de que empezarás a zivver... cuando menos lo esperes. Y serás tan dichosa como las demás niñas.

Aguzó el oído en la dirección por donde se habían alejado los merodeadores zivvers y no tardó en captar el sonido de sus voces cada vez más débiles.

-¿Qué dices, Estel... que quieres volverte a casa?

- Sí, quiero volver... si tú lo dices.

-¡ Así me gusta!

Dio una cariñosa palmadita a la niña y luego la empujó en dirección de los zivvers. Formando bocina con sus manos, atronó la galería con su voz:

- ¡Esta niña vuelve con vosotros!

Owen se mostraba nervioso.

- Vámonos de aquí antes de que se nos echen encima.

Pero Jared rió suavemente.

- Nos quedaremos sólo el tiempo preciso para asegurarnos de que la han recogido. - Escuchó a la joven que se alejaba hacia los zivvers, que volvían sobre sus pasos -. Además, ahora no pueden zivvernos.

-¿Por qué no?

- Estamos junto a esta fuente caliente y ellos no pueden zivver nada que esté tan cerca de un pozo de agua hirviente. Esto es algo que aprendí hace muchos períodos.

-¿Y qué tiene que ver una fuente caliente?

- No lo sé. Pero da resultado.

- Pero aunque no puedan zivvernos, pueden Oírnos.

- Otra cosa que tampoco debes olvidar nunca respecto a los zivvers es que confían demasiado en su facultad de zivver. Su oído y su olfato no valen nada.

No tardaron en alcanzar la entrada del mundo del Nivel Inferior. Jared escuchó cómo Owen se alejaba hacia sus habitaciones y entonces él se dirigió a la Gruta de la Administración. Había resuelto comunicar la amenaza que había encontrado en el Mundo Original, sin mencionar para nada a su amigo.

Todo parecía normal... demasiado normal, a decir verdad, teniendo en cuenta que los zivvers acababan de efectuar una incursión. Aunque por otra parte los ataques de aquella naturaleza no eran excepcionales, y por lo tanto los Supervivientes estaban reunidos en pequeños grupos silenciosos frente a las grutas que servían de vivienda.

Le llegó un gemido por la derecha - procedente de la gruta donde se curaban las heridas - y se desvió hacia ella. Los ecos procedentes del difusor central le dijeron que había alguien a la entrada. Al acercarse, oyó la silueta femenina de Zelda.

-¿Ha ocurrido algo? - preguntó.

- Zivvers - respondió ella con laconismo -. ¿Y tú dónde estabas?

- Persiguiendo a un soubat. ¿Ha habido heridos?

- Alban y el superviviente Bridley. Pero no es nada... sólo algunas contusiones.

Su voz se filtraba a través del cabello protector que le cubría el rostro.

-¿Ha habido zivvers heridos?

Ella rió con una risa amarga, semejante al chasquido de la cuerda de un arco.

-¿Bromeas? El Primer Superviviente te ha estado buscando.

-¿Dónde está?

- Reunido con los ancianos.

Jared continuó su paseo hasta la Gruta de la Administración, pero aminoró el paso al acercarse a la entrada. El anciano Haverty estaba hablando ante la asamblea. Su voz aguda y cascada se reconocía perfectamente.

- ¡Cerraremos la entrada! - exclamó Haverty, dando un puñetazo sobre la losa de piedra -. ¡Así los zivvers o los soubats dejarán de ser una preocupación para nosotros!

- Siéntate Anciano - ordenó la voz autoritaria del Primer Superviviente-. Lo que dices no tiene sentido.

-¿Qué? ¿Cómo?

- Según nos dicen, esto se intentó hace ya mucho tiempo. Sólo se consiguió ahogar la circulación y hacer que la temperatura alimentase hasta tal punto, que los hombres corrieron el riesgo de achicharrarse.

- Por lo menos - insistió Haverty - podríamos cerrarla en parte.

- En realidad, aún tendría que ser mayor.

Jared penetró sigilosamente en la entrada de la gruta manteniéndose a un lado para no cerrar el paso a los sones que procedían directamente del difusor, pues esto hubiera revelado su presencia incluso a los oídos más duros.

El Primer Superviviente, con ademán distraído, tamborileaba con las uñas sobre la losa del consejo, produciendo ecos que no molestaban.

- Sin embargo - dijo - hay algo que s~ podemos hacer.

-¿Qué? ¿Qué es? Preguntó el superviviente Haverty.

- No podemos hacerlo contando con nuestras solas fuerzas. Es una empresa demasiado considerable. Pero podríamos emprenderla conjuntamente con el Nivel Superior.

- Sería la primera empresa conjunta que realizásemos - objetó la voz del anciano Maxwell, interviniendo en la discusión.

- En efecto, pero ellos saben que tendremos que reunir nuestros recursos.

- Oigamos, ¿de qué se trata? - preguntó Haverty.

- Podríamos cerrar una de las galerías. La circulación no resultaría afectada en el Nivel Superior ni en el Inferior. Pero en cambio, nos aislaría del Mundo Zivver, por todo cuanto sabemos.

-¿La Galería Principal?

- Exactamente. Sería una empresa muy considerable. Pero si en ella participaban ambos niveles, quizá podríamos efectuaría en medio período.

-¿Y los zivvers, qué? - quiso saber Haverty -. ¿Creéis que no se creerían con derecho también a dar su opinión?

Jared oyó cómo el Primer Superviviente se encogía de hombros antes de continuar:

- Los dos niveles juntos superan mucho en número a los zivvers. Podríamos añadir material a nuestro lado de la barricada con mayor celeridad que la que ellos emplearían para sacarlo por el otro lado. Por último se cansarían y desistirían.

Reinó silencio en torno a la losa.

- No me parece mal - dijo Maxwell -. Ahora lo único que nos resta es convencer al Nivel Superior.

- No lo creo difícil. - El Primer Superviviente carraspeó -. Jared, acércate. Estábamos esperando.

El Primer Superviviente tal vez se estaba volviendo viejo, tuvo que admitir Jared, avanzando, pero tenía aún los oídos y el olfato de un joven. Gracias al ininterrumpido tamborileo de los dedos sobre la losa, Jared recibió una impresión de conjunto de todas las caras vueltas en su dirección. Intuyó que

Había alguien de pie detrás del Primer Superviviente.

El desconocido se adelantó y Jared pudo captar sus rasgos... era un hombre bajo y algo encorvado, a pesar de la relativa juventud que denotaba su respiración; el cabello le caía sobre la frente y las mejillas, dejando asomar las orejas, la nariz y la boca. La cara más vellosa del Nivel Inferior. Romel Fenton-Spur, su hermano.

Después de observar el ritual del Tiempo Razonable para Reconocimiento y Reflejo, el Primer Superviviente carraspeó de nuevo.

-¿No crees, Jared, que ya ha llegado el momento de convertirte en un Superviviente?

El primer impulso de Jared consistió en desechar aquel tema tan prosaico para exponer su revelación: la amenaza oculta en el Mundo Original. Pero como su exposición debía ser racional, ante todo, decidió aplazarla por un momento:

- Sí, creo que sí.

-¿Aún no has pensado en la Unificación?

-¡Por la Radiación, no! - Luego se mordió la lengua -. No, todavía no he pensado en ello.

- Supongo que no ignoras que todos los hombres deben llegar a ser supervivientes y que la principal obligación de un superviviente es supervivir.

- Sí, eso es lo que me han dicho.

- Y la supervivencia no significa únicamente la preservación de nuestra propia vida, sino transmitirla a las generaciones venideras.

- Lo sé perfectamente.

-¿Y no has encontrado a nadie con quien desearas unificarte?

Jared pensó en Zeida; pero la joven era una cara vellosa. Pensó también en Luise, que, además de tener la cara descubierta, mantenía los ojos abiertos, según le había revelado los ecos de los guijarros. Pero siempre estaba riendo entre dientes.

- No, Vuestra Supervivencia.

Romel se reía tontamente como si pensase en lo que iba a venir. En torno a la losa se oían gestos de reproche. La risita sardónica de Romel recordó a Jared otros tiempos, en que las maliciosas bromas de Romel solían adoptar la forma de un súbito latigazo propinado con una cuerda desde detrás de un peñasco con la sana intención de enrollarle la cuerda a los tobillos y hacerle caer cuan largo era. El antagonismo que había existido entre ambos hermanos seguía latente. Con la diferencia de que a la sazón hallaba formas adultas - o casi adultas -, de manifestarse.

-¡Bien! - dijo con entusiasmo el Primer Superviviente, levantándose -. Creo que te hemos encontrado una digna compañera para la Unificación.

Jared se quedó de momento sin habla. Luego lanzó un juramento, prescindiendo de toda cortesía.

-¡Para mí, no!

¿Cómo podía decirles que no tenía tiempo para Unificación? ¿Que tenía que estar libre para continuar la tarea iniciada hacía muchos períodos? ¿Qué ponía en duda sus creencias religiosas? ¿Qué quería consagrar su vida a demostrar que la Luz era algo físico, que podía alcanzarse en esta misma existencia... no algo limitado a la vida de ultratumba.

Riendo Romel observo:

- Eso, quienes tienen que decidirlo son los Ancianos.

-¡Tú no eres un Anciano!

- Ni tú tampoco. Jared, olvidas además la Eminencia del Código de la Ancianidad.

-¡Que se vaya a la Radiación, el código ese!

- Con eso basta - interrumpió el Primer Superviviente -. Como indica Romel, somos nosotros quienes debemos decidir tu Unificación. ¿Qué decís Ancianos?

- Sepamos algo más acerca de esta unión, antes de proseguir - propuso Maxwell

- Muy bien - continuó el Primer Superviviente -. Ni yo ni la Rueda hemos manifestado todavía a nadie lo que voy a deciros, pero ambos apoyamos la idea de unir las fuerzas de ambos mundos. La Rueda cree que esta política puede empezar a fomentarse mediante la Unificación entre Jared y su sobrina.

-¡No quiero! - gritó Jared -. ¡Lo único que se propone la Rueda, es librarse de ese adefesio.

-¿*La* has oído alguna vez? - le preguntó el Primer Superviviente.

-¡No! ¿Y tú?

- Tampoco, pero la Rueda dice...

-¡No me importa lo que diga la Rueda!

Retrocediendo, Jared prestó oído. Los Ancianos rezongaban con impaciencia. Su terquedad les desagradaba. Si no hacía pronto algo, lo que fuera, caería en desgracia.

-¿Hay un monstruo en el Mundo Original? - dijo de súbito -. Estaba persiguiendo a un soubat cuando...

-¿Has dicho en el Mundo Original? - preguntó el Anciano Maxwell, con incredulidad.

-¡Sí! Y este ser... apestaba como la Radiación y...

-¿Te das cuenta de lo que has hecho? - le preguntó severamente el Primer Superviviente ¡No hay delito mayor que cruzar la Barrera, con excepción del asesinato y la mala colocación de objetos voluminosos!

-¡Pero yo os hablo de este ser! Os digo que vi algo *malo!*

La voz del Primer Superviviente ahogó incluso el ruido del difusor central.

-¿Quieres decirme, en nombre de la Luz Todopoderosa que esperabas encontrar en el Mundo Original? ¿Por qué crees que tenemos leyes y la Barrera?

- Esto requiere un severo castigo - propuso Romel.

-¡Tú no te metas en esto! - le espetó el Primer Superviviente.

-¿El pozo del Castigo? - propuso Maxwell

-¿Eh? ¿Cómo? - dijo la voz cascada de Haverty -. No lo creo adecuado, en vísperas de la Unificación.

Jared lo intentó de nuevo.

- Este ser... tema...

-¿Por qué no Siete Períodos de Actividad de Separación y Servidumbre - prosiguió Haverty -. Si volviese a hacerlo... dos períodos en el Pozo.

- Demasiado indulgente - dijo Maxwell. Pero no manifestó lo que era conocimiento general, a saber, que sólo un prisionero había conseguido pasar más de diez períodos de actividad en el Pozo y que tuvo que permanecer atado durante todo un periodo antes de que volviese a ser inofensivo.

El Primer Superviviente tomó la palabra:

- El castigo de Jared dependerá de que acepte o no la Unificación.

Los Ancianos se apresuraron a golpear la losa en señal de aprobación.

- Mientras cumplas tu condena - agregó el Primer Superviviente, dirigiéndose a Jared -, podrás irte preparando para tu visita al Nivel Superior, con motivo de los Cinco Períodos Preliminares a la Declaración de Intenciones Unificadoras.

Sin dejar de reír entre dientes, Romel FentonSpur siguió a los Ancianos que salían.

Cuando estuvieron solos, Jared dijo al Primer Superviviente:

-¡Por la Radiación! ¡Vaya jugarreta tan innoble para hacérsela a tu propio hijo!

El viejo Fenton se encogió de hombros con indiferencia.

-¿Por qué alíarnos con esa gentuza de allá arriba? - prosiguió Jared en son de queja -. ¿No hemos luchado solos contra los zivvers, hasta ahora?

- Pero se están multiplicando y cada vez tienen menos comida.

-¡ Pondremos trampas! ¡Produciremos más alimentos!

Jared escuchó como su interlocutor movía la cabeza con amargo gesto de denegación.

- Por el contrarío, produciremos menos. Pareces olvidar esas tres fuentes calientes que se secaron aún no hace treinta períodos. A consecuencia de ello, murieron muchas plantas de maná.. y disminuyeron las reservas alimenticias para el ganado y para nosotros.

Jared se sintió un poco preocupado por el Primer Superviviente. Ambos estaban de pie en la entrada de la gruta y los ecos que reflejaban el cuerpo de su padre le daban la impresión de unos miembros huesudos que perdieron muy a pesar suyo la magnífica musculatura de la madurez. Sus cabellos eran ralos, pero todavía los llevaba peinados orgullosamente hacía atrás, demostrando su actitud inflexible contra la protección facial.

-¿Por qué tengo que ser yo? - gruñó Jared -. ¿Por qué no puede ser Romel?

- Es un bastardo.

Jared no comprendía por qué el hecho accidental de que fuese un hijo ilegítimo representase algo a tener en cuenta en esta situación. Pero no insistió.

¡Pues por qué no otro cualquiera! Hay Randel, Many.

-~ Rueda y yo hemos estado discutiendo estos asuntos de parentesco desde que tú me llegabas a la cadera. Y yo te he alabado tanto ante sus oídos, que casi te considera el igual de un zivver.

El silencio constituía quizá el aspecto más penoso del castigo a que fue condenado.

Tenía que recoger excrementos en el mundo de los pequeños murciélagos, ir al lugar donde vivían los grillos en busca de insectos muertos, que se utilizaban como abono en el huerto del maná. Canalizar el agua que desbordaba de los pozos hirvientes era otra de sus tareas, que le costaba ampollas y quemaduras causadas por el vapor. Cuidaba también del ganado y daba de comer a los pollos, hasta que éstos sabían encontrar la comida por su cuenta.

Y durante todo este tiempo, no se le permitía pronunciar una palabra. Sólo podían hablarle para darle órdenes. No disponía de guijarros para orientarse. Estaba completamente aislado del contacto de sus semejantes.

El primer período duró una eternidad; el segundo diez veces más. El tercero lo pasó trabajando en el huerto y enviando a la Radiación a todos cuantos se acercaban, porque sólo venían a darle órdenes... Es decir, a todos menos uno.

Y este era Owen, que daba instrucciones para iniciar la excavación de una gruta, pública. Jared oyó la expresión turbada de su cara.

-¿Consideras acaso que tienes que trabajar a mi lado? - le dijo Jared, violando la Separación Vocal -. Estás equivocado, amigo. Fui yo quien te hizo cruzar la Barrera

- Sí, ya he pensado en eso - admitió Owen con desinterés. - Pero no tanto como en otra cosa.

-¿En qué? - preguntó Jared, echando más estiércol en torno al tallo de la planta de maná.

- No soy digno de ser un Superviviente, después del modo como me porté en el Mundo Original.

- No pienses más en el Mundo Original.

- No puedo dejar de pensar -. La voz de Owen tenía una nota de pesar, cuando se alejó -. Todo mi valor se quedó al otro lado de la Barrera.

-¡No seas estúpido! - le dijo Jared en voz baja -. ¡Anda, ahora vete de aquí!

Pasó el cuarto período languideciendo en la soledad sin que nadie acudiera a darle instrucciones.

El quinto lo pasó felicitándose por haber escapado del Pozo. Pero durante todo el sexto, mientras gemía a causa de sus doloridos músculos y la insoportable fatiga que sentía, pensó que tal vez hubiera sido preferible recibir el castigo más severo. Y antes de que la última dosis de la droga de la fatiga dejase de producir su efecto, deseó por la Radiación haber sido sentenciado al Pozo...

Acabó de poner en su sitio la última losa de una de las nuevas grutas, luego redujo al silencio al difusor de ecos, pues principiaba el período del sueño.

Muerto de cansancio, se arrastró penosamente a la morada de Fenton.

Romel dormía, pero el Primer Superviviente aún estaba despierto, aunque tendido ya en el lecho.

- Me alegro de que esto haya terminado, hijo - le dijo, consolador -. Ahora, descansa. Mañana serás conducido al Nivel Superior para los Cinco Períodos Preliminares para la Declaración de Intención Unificadora.

Sin fuerzas para discutir, Jared se dejó caer sobre su repisa.

- Hay algo que debes saber - prosiguió gravemente su padre -. Es posible que los zivvers se dediquen de nuevo a hacer prisioneros. Owen salió a recoger setas hace cuatro períodos. Desde entonces nadie le ha oído.

Despabilado de repente, Jared no se sintió tan agotado como creía. Cuando el Primer Superviviente se quedó dormido, buscó sus guijarros y salió subrepticiamente del Nivel Inferior, templando la condena que le merecía el estúpido orgullo de Owen con la preocupación que le inspiraba su seguridad personal.

Luchando contra el impulso de dejarse caer al suelo para quedarse dormido allí mismo, pasó por el lugar donde había encontrado a la niña zivver, siguió la orilla de la rápida corriente y penetró en la galería más pequeña. Sin dejar de sondear la profundidad de los pozos que encontraba, llegó ante la Barrera y se arrastró sobre ella. En el lado opuesto su pie tropezó con algo familiar... ¡la aljaba de Owen!

Junto a ella había una lanza rota y dos flechas. El arco, según le indicaron los ecos de sus guijarros, estaba apoyado en la pared, casi partido en dos. Olfateando lo que pudiera haber sido el olor que dejara allí el horrendo ser del Mundo Original, Jared retrocedió hasta la Barrera.

Owen ni siquiera tuvo ocasión de emplear sus armas.

CAPITULO III

A la entrada del Nivel Superior, los tonos poco familiares del difusor de ecos central dieron a Jared la sumaría impresión de un mundo muy parecido al suyo, con grutas, zonas de trabajo y establos para el ganado. Además poseía una cornisa natural que recorría toda la pared derecha, para descender al terreno próximo.

Mientras esperaba los que vendrían a buscarlo para escoltarlo en aquel mundo, pensó de nuevo con tristeza en las armas de Owen, que había descubierto en el lado opuesto de la Barrera. Lo único que entonces se le ocurrió fue pensar que aquella perversa criatura había sido enviada por la propia Luz para castigarlo por la sacrílega negación de las creencias establecidas. Desde luego, se había equivocado. En definitiva, la Barrera había sido levantada solamente para proteger al hombre del monstruo. Pero él sabía que aquello no le haría renunciar a su búsqueda de las Tinieblas. Ni tampoco permitiría que la incertidumbre rodease por mucho tiempo la suerte de Owen,

-¿Jared Fenton?

La voz, que surgía detrás de una peña a su Izquierda, lo pilló por sorpresa. Saliendo al pleno sonido del difusor central, el desconocido se presentó:

- Soy Lorenzo, Consejero de Anselmo la Rueda.

La voz de Lorenzo indicaba una persona de corta estatura, pequeña capacidad pulmonar y pecho hundido. Añádase a esto la indirecta impresión sónica de una cara cuyas facciones audibles estaban surcadas de arrugas y desprovistas de la suave y húmeda prominencia de los globos oculares descubiertos.

-¿Diez toques de familiarización?- ofreció Jared ceremoniosamente.

Pero el Consejero declinó el ofrecimiento.

Mis facultades son adecuadas. No olvido jamás los efectos auditivos.

Tomó por un sendero que cruzaba a través de la zona de fuentes termales.

Jared se fue en su seguimiento.

-¿Me espera, la Rueda?

Pregunta innecesaria, pues un mensajero ya los había precedido.

- No hubiera venido a recibirte si él no te esperase.

Percibiendo cierta hostilidad en las bruscas respuestas del Consejero, Jared concentró plenamente su atención en aquel hombre. Los tonos del difusor eran duramente modulados por su expresión determinada y resentida.

- Tú no oyes con buenos oídos mi venida, ¿verdad? - le preguntó Jared sin ambages.

- Me opuse a ella. No oigo qué podemos ganar, colaborando estrechamente con tu mundo.

La sombría actitud del Consejero lo desconcertó momentáneamente... hasta que comprendió que la unificación de ambos niveles no dejaría de afectar la situación de Lorenzo.

El trillado sendero se enderezó y siguió la pared derecha. Las viviendas se percibían como ahogadas soluciones de continuidad en los ininterrumpidos ecos. Y Jared sentía más que oía los grupos de personas inquisitivas reunidas para escucharle pasar.

De pronto el Consejero 10 tomó por los hombros y lo hizo girar a la derecha.

- Esta es la gruta de la Rueda.

Jared vaciló, tratando de orientarse. La cueva era muy profunda y estaba provista de numerosos estantes. En el espacio que se extendía hacia la entrada había un gran bloque de piedra o losa, con los lados ahuecados para poder colocar las piernas. De su superficie le llegaron los sonidos simétricos de conchas vacías de maná, que daban la viva impresión de una mesa servida para una comida a la que asistirían muchas personas.

-¡Bienvenido al Nivel Superior'. Yo soy Noris Anselmo, la Rueda.

Jared escuchó a su anfitrión. Era un hombre de proporciones hercúleas que en aquel momento daba la vuelta a la losa con la mano tendida. El hecho de que encontrase la suya al primer intento, hablaba muy alto en favor de la agudeza perceptiva de la Rueda.

-¡He oído hablar mucho de ti, muchacho! - sacudió fuertemente la mano de Jared -. ¿Diez toques?

- No faltaba más.

Jared se sometió a aquellos dedos inquisitivos, que exploraron metódicamente su cara y luego descendieron por su pecho y sus brazos.

- Muy bien - dijo Anselmo con aprobación -. Facciones correctas.... posición erguida..., agilidad..., fuerza. El Primer Superviviente no ha exagerado mucho. Ahora puedes palpar tú.

Las manos de Jared se familiarizaron con un físico robusto, algo corpulento, pero que no tenía nada de fláccido. La ausencia de tela ~ cubriese el pecho, de cabello ralo y de barba, indicaban una notable resistencia al envejecimiento. Y unos párpado, que se movieron en protesta a su contacto, significaban que era un decidido partidario de los ojos abiertos.

Anselmo rió:

-¿De manera que has venido dispuesto a proponer una Declaración de Intenciones Unificadoras?

Condujo a Jared a un banco contiguo a la loso.

- Sí. El Primer Superviviente dice...

- Ah... El Primer Superviviente Fenton. Hace algún tiempo que no oigo hablar de él.

- Me envía...

-¡Es una excelente persona, el viejo Evan! - declaró la' Rueda impulsivamente -. Su idea de acercar los dos niveles es muy acertada. ¿Qué opinas tú?

- Al principio, yo...

- Naturalmente también la apruebas. No hace falta mucha imaginación para oír las ventajas, ¿no?

Abandonando toda esperanza de comentar la frase, Jared consideró la pregunta como puramente formularía y prefirió concentrarse en las débiles impresiones procedentes de la boca de la cueva, que tenía detrás. Alguien había salido a la entrada y estaba escuchando silenciosamente. Los ecos reflejados le dieron la silueta de una forma juvenil y femenina.

- Como decía - repitió Anselmo -, río hace falta tener mucha imaginación para oír los beneficios que representa la unión de los dos niveles.

Jared se incorporó, oído avizor.

- Desde luego. El Primer Superviviente dice que todos saldremos ganando mucho. Afirma...

- Hablemos de esta Unificación. Supongo que ya estarás dispuesto para ella.

Por último, Jared había conseguido completar una respuesta. Pero como era inútil que tratase de explotar su éxito, se limitó Unificación...

- Sí.

-¡Buen muchacho! Della será una magnífica superviviente. Un poco voluntariosa, quizás. Pero sí pienso lo que fue mi propia Unificación...

La Rueda se embarcó en una prolija disertación, mientras Jared volvía fijarse en la joven que escuchaba furtivamente. Al menos sabia ya quién era. A la mención del nombre «Della» su respiración s~ alteró y él oyó que su pulso se aceleraba.

Los tonos claros y contundentes de la voz de la Rueda producían agudos ecos. Y Jared pudo observar el preciso y regular perfil de la joven. Sus altos pómulos acentuaban la osada línea de su mentón

Tenía los ojos muy abiertos y llevaba el cabello arreglado de una manera que él nunca había oído. Peinado fuertemente hacia atrás, estaba recogido con una banda en la parte posterior de la cabeza y descendía como una cascada por su espalda. Oyó en su imaginación el agradable eco que daría Della corriendo por una galería, con su larga trenza flotando al viento.

-...Pero Lidia v yo no tuvimos un heredero.

- Su parlanchín anfitrión ya había pasado a otro tema -. Sin embargo, yo siempre be considerado preferible que la Rueda permaneciese en la familia de Anselmo.

- Desde luego - dijo Jared, a pesar de que no sabía de que le estaban hablando.

- Y la única manera de suprimir todas las complicaciones consiste en realizar la Unificación entre tú y mi sobrina.

Esto explicaba, se dijo Jared, que la joven hubiese salido de su escondrijo. Pero no parecía darse por aludida.

El Nivel Superior ya se había repuesto de la emoción que suscitó su llegada y pudo escuchar ya los sonidos de un mundo normal... niños gritando en sus juegos, mujeres limpiando las grutas, hombres entregados a sus diversos menesteres, una partida de guijarros percutores en el campo que se extendía más allá de los gallineros.

La Rueda lo asió por el brazo y le dijo:

- Bueno, ya habrá tiempo para irnos conociendo. En este período habrá un banquete en honor tuyo y de Della. Así os conoceréis y os iréis familiarizando. Pero, ante todo, quiero acompañarte a la residencia que te hemos preparado.

Condujeron a Jared siguiendo la hilera de grutas. Pero no habrían andado mucho cuando le obligaron a detenerse.

- El Primer Superviviente dice que tienes un oído finisimo, muchacho. Vamos a oír si es tan fino como dices.

Algo embarazado, Jared volvió su atención a las cosas que le rodeaban. A los pocos momentos sus oídos fueron atraídos a la cornisa que recorría toda la pared opuesta.

- Oigo algo sobre aquella cornisa - dijo -. Hay un muchacho agazapado allí, escuchando al mundo.

Anselmo lanzó una exclamación de sorpresa. Luego gritó:

-¡Myra, tu hijo ha vuelto a trepar a la cornisa! Una mujer próxima se puso a gritar:

-¡Timmy! ¡Tímmy! ¿Dónde estás?

Una voz aguda y remota respondió:

-¡Estoy aquí arriba, madre!

-¡Increíble! - exclamó la Rueda -. ¡Verdaderamente asombroso!

Cuando el banquete tocaba a su fin, Anselmo golpeó la losa con la concha que le servía para beber y, volviéndose a los otros invitados, dijo:

-¡Fue algo extraordinario! El chico estaba al otro extremo del mundo. Pero Jared lo oyó. ¿Cómo lo hiciste, muchacho?

Jared hubiera preferido no hablar de ello. Empezaba a estar mareado de que todos los invitados hiciesen con él el ritual de los Diez Toques.

- Hay una cúpula lisa al otro lado - explicó cansadamente -. Simplifica los ruidos del difusor central.

-¡De todos modos, muchacho, fue una hazaña! En torno a la losa resonaron respetuosos murmullos.

Lorenzo, el Consejero, lanzó una carcajada.

- Al oírselo decir a la Rueda, uno se siente casi tentado de pensar que nuestro visitante puede ser un zivver.

Se oyeron murmullos de desasosiego. Jared oía la sonrisa de complacencia del Consejero.

- Fue una gran hazaña - insistió Anselmo.

La conversación decayó y Jared procuró darle otro sesgo, apartándola de sí mismo.

- Los cangrejos me han gustado mucho, pero la salamandra estaba exquisita. Nunca había probado nada tan fino.

- Lo creo - dijo Anselmo, satisfecho -. Y debes agradecérselo a la superviviente Bates. Di a nuestro invitado cómo lo has hecho, superviviente.

Una mujer gruesa sentada al otro extremo de la losa dijo:

- Pensé que la carne tendría mejor sabor si no la sumergíamos directamente en agua hirviendo. Metí los pedazos de carne en el interior de conchas herméticamente cerradas y las metí en las fuentes termales. De esta manera, la carne se cuece en seco.

Con el rabillo del oído, Jared se dio cuenta de que Della escuchaba sus menores movimientos.

- La Superviviente solía preparar la salamandra aún mejor - observó Lorenzo.

- Cuando aún teníamos el gran pozo del agua hirviente - replicó la mujerona.

-¿Cuando aún lo teníais? - preguntó Jared, interesado.

- Se secó hace poco tiempo, junto con otros dos - le explicó Anselmo -. Pero creo que podremos pasarnos sin ellos.

Los demás invitados empezaron a retirarse a sus grutas... se fueron todos, con excepción de Della, que aún parecía ignorar la presencia de Jared.

La Rueda agarró al muchacho por el hombro, deseándole buena suerte en un susurro, y luego se alejó hacia sus propios aposentos.

Alguien paró el difusor de ecos, indicando así el fin del período de actividad, y Jared permaneció sentado, escuchando la regular respiración de la joven. De manera que quería ser casual, golpeó la losa con la uña, para estudiar los ecos reflejados. Así pudo notar que la joven tenia el ceño fruncido y sus carnosos labios apretados en un mohín de preocupación.

Acercándose a ella, dijo:

-¿Diez Toques?

Hubo una brusca alteración en las impresiones auditivas cuando ella se volvió. Pero no opuso resis tencia a la Familiarización, ni protestó.

Sus dedos inquisitivos siguieron primero su perfil y luego comprobaron la firmeza de sus pómulos. Después exploró el curioso peinado y sus hombros firmes. Tenía una tez cálida y elástica. Su suavidad apenas estaba interrumpida por los tirantes que la cruzaban.

Apartándose, la joven dijo:

- Estoy segura de que me reconocerás la próxima vez que me encuentres.

Si no tenía más remedio que aceptar la Unificación, pensó Jared, desde luego le podían haber dado una compañera mucho peor.

Esperó a que ella le pasase los dedos por el rostro. Pero esperó en vano. En lugar de palparlo, Della se deslizó del banco y se dirigió como al azar a una gruta natural. ~l la siguió.

Por último, la joven le preguntó:

-¡Que se siente cuando a uno le obligan a unificarse a la fuerza?

Sus palabras no ocultaban un tono de amarga indignación.

- La verdad, eso no me preocupa mucho. Aunque la Unificación tampoco me interesa

- Entonces, ¿por qué no te niegas? - dijo ella, sentándose en una repisa de la gruta.

El se detuvo en el exterior, captando los detalles de la caverna que le facilitaban sus palabras al rebotar en las paredes.

- Y tú, ¿por qué no te niegas tú también?

- Yo no tengo otra alternativa. Debo acatar la decisión de la Rueda.

- Sí que lo siento. - La actitud de Della parecía indicar que él había urdido toda aquella maquinación. Aunque, por otra parte, pensó que la joven tenía derecho a estar indignada. Por lo tanto añadió -: De todos modos, hubiéramos podido tener peor suerte.

- Tú, quizás. Pero yo podía haber escogido entre una docena de jóvenes del Nivel Superior.

Jared se amoscó.

-¿Cómo lo sabes? Ni siquiera me has hecho los Diez Toques.

Ella recogió una piedrecita y la tiró. La piedrecita hizo plunk.

- Yo no los he solicitado - dijo -. Ni los quiero. El se preguntó si unos cuantos cachetes propinados adecuadamente no la obligarían a morderse la lengua.

-¡No creo estar tan mal!

-¡No... por el Paraíso, no está tan mal! - dijo ella con sarcasmo -. ¡Tú eres Jared Fenton, del Nivel Inferior! ¡Nada menos que Jared Fenton!

Otra piedrecita hizo plunk.

-«Oigo algo sobre aquella cornisa» - dijo ella, burlona, repitiendo sus anteriores palabras -. «Hay allí un muchacho agazapado, escuchando al mundo»

Della continuó tirando piedrecitas, mientras él la escuchaba con severidad. Todas las piedrecitas hacían plunk.

- Esa demostración fue idea de tu tío - le recordó él.

En vez de responder, ella continuó tirando piedras al agua. Lo obligó a ponerse a la defensiva. Y si él se decidía a contraatacar, únicamente parecería que era partidario de su Unificación. Y nada estaba más lejos de la verdad. La Unificación y las obligaciones que ésta traía aparejadas significarían el fin de su búsqueda de la Luz.

Levantándose, Della se acercó a la pared de la gruta, donde un grupo de aguzadas piedras pendían como agujas del techo. Las golpeó ligeramente y unos tonos melodiosos y vibrantes llenaron el antro. Era una melodía triste que evocaba cosas agradables de un profundo y tierno significado. La sensibilidad que demostraba la joven lo emocionó, así como los agudos contrastes que la música revelaba en su naturaleza.

Golpeó fuertemente las piedras en un estallido de mal humor y luego recogió otro guijarro. Su brazo silbó al describir un arco por el aire, para arrojar la piedra con gesto de reto.

Plunk.

Curioso, Jared salió en busca del charco. Le preocupaba el hecho de que él no hubiese señalado la presencia del agua, con su líquida suavidad en la gruta. Encontró el charco un momento después. Era un profundo manantial que casi no manaba, cuya superficie apenas tenía un palmo cuadrado.

Sin embargo, desde una distancia de treinta pasos, Della había arrojado con indiferencia más de una docena de piedras... ¡cada una de las cuales había dado en el blanco con precisión matemática!

* * *

Durante - una gran parte de la ceremonia del período siguiente, Jared notó que sus pensamientos volvían involuntariamente a la joven. No le molestaba tanto su arrogancia como la posibilidad de que su demostración de puntería hubiese podido ser premeditada. ¿Se había propuesto únicamente burlarse de sus facultades? ¿O bien la demostración había sido verdaderamente tan casual como había parecido? En ambos casos, su prodigiosa destreza continuaba sin hallar una explicación.

Anselmo, la Rueda, que se sentaba en el Banco de Honor a su lado, se acercó aún más a él para darle una amistosa palmada en la espalda.

- Ese Drake es muy bueno, ¿no te parece?

Jared se vio obligado a asentir, aunque había varios supervivientes del Nivel Inferior capaces de hacer más de tres blancos en nueve tiradas de arco.

Concentró su atención en los ecos reflejados del difusor central y escuchó cómo Drake ponía otra flecha en el arco. Un ansioso silencio cayó sobre los presentes y Jared trató de distinguir la respiración y los latidos de Della, sin conseguirlo.

Al cabo de un momento, el Marcador Oficial, gritó:

-¡Dos palmos a la derecha! Puntuación: tres blancos de diez tiros.

Estalló una tempestad de aplausos.

- Es bueno, ¿eh? - comentó Anselmo, ufano.

Jared notó entonces la respiración de Lorenzo, cuando el Consejero se volvió hacia él para decirle:

- Suponía que te gustaría participar en estas competiciones.

Aún resentido por la insinuación de Della de que él era un orgulloso, Jared dijo con indiferencia:

- Estoy dispuesto a lo que sea.

La Rueda captó esta conversación y exclamó:

- Muy bien, muchacho. - Y se levantó para anunciar -: ¡Nuestro distinguido visitante inaugurará el concurso de lanzamiento de jabalina!

Resonaron más aplausos. Pero a Jared le pareció oír un bufido de desdén, lanzado por una mujer.

Lorenzo lo acompañó al bastidor donde se alineaban las jabalinas, y él pasó algún tiempo eligiendo las que emplearía.

-¿En qué consiste el blanco?

- Son discos de vainas entretejidas... de dos palmos de diámetro. Están situados a cincuenta pasos.

- Tomándole el brazo, el Consejero le hizo señalar con él. - Están en aquel ribazo.

- Ya los oigo - le dijo Jared -. Pero yo quiero que los tiren al aire.

Lorenzo dio un paso atrás.

- Sin duda, quieres oír de qué manera vas a hacer el ridículo.

- Me toca a mí, ¿verdad? - dijo Jared, recogiendo sus jabalinas -. Tú tira los discos y no te preocupes.

De modo que Della creía que él tenía una exagerada opinión de sí mismo, ¿eh? Irritado, sacó sus guijarros y se retiró a la linde de las fuentes termales. Entonces empezó a golpear de manera repetida y rápida los dos guijarros, en el cuenco de su mano izquierda. Sus ecos familiares, más finos, complementaban los del difusor de ecos. Entonces pudo oír claramente todo cuanto le rodeaba... la cornisa a su derecha, el hueco de la galería detrás, Lorenzo preparado para arrojar los discos.

-¡Ahora! - gritó al Consejero

El primer disco de vainas de maná zumbó por el aire y él blandió una jabalina y la arrojó. Las vainas leñosas crujieron bajo el impacto de la aguzada jabalina y luego el disco y el arma arrojadiza cayeron juntos al suelo con gran estrépito.

Por un momento le pareció que algo no andaba bien. Pero no pudo comprender qué era.

-¡Otro!

Un nuevo blanco. Y después otro.

Las exclamaciones que brotaban del público distrajeron su atención y erró el cuarto tiro. Esperó en silencio antes de pedir que arrojasen más discos al aire. Los siguientes cinco tiros dieron todos en el blanco. Entonces hizo una pausa para escuchar intensamente. Algo le decía que las cosas no eran como debían ser.

-¡No hay más discos! - gritó el Consejero.

- Aún me queda una - gritó a su vez Jared, dejando la última jabalina en el suelo.

Un temeroso silencio se cernía sobre el público. De pronto Anselmo soltó una carcajada y exclamó con su vozarrón:

-¡Por la Luz! ¡Ocho de nueve!

- Esta extraordinaria habilidad sólo se explica - gritó Lorenzo desde lejos -, admitiendo que es un zivver.

Jared giró sobre sus talones hecho una furia. ¡Sí, eso era... zivvers! ¡Después de captar su olor, notaba también sus latidos!

Entonces alguien gritó:

-¡Zívvers! ¡En la cornisa!

Cundió el desorden. Las mujeres chillaban y corrían en busca de sus hijos, mientras los supervivientes saltaban en busca de sus armas.

Jared oyó silbar una lanza arrojada desde lo alto, que cayó con estrépito sobre el Banco de Honor. La Rueda juró con cierta aprensión.

-¡Que todos se queden donde están! - gritó una voz poderosa que Jared había aprendido a conocer en el curso de incursiones anteriores... Era la voz de Mogan, el jefe de los zivvers -. ¡Al primero que se mueva, la Rueda recibirá una lanza en mitad del pecho!

A la sazón Jared ya había podido formarse una idea auditiva bastante completa de la situación. Mogan y unos veinte zivvers ocupaban toda la cornisa a intervalos regulares, pues los ecos del difusor central rebotaban claramente en las lanzas que blandían. Un solo zivver protegía la entrada, apostado junto al enorme peñasco.

Tan cautelosamente como pudo, Jared se inclinó para recoger la jabalina del suelo. Pero una lanza cruzó silbando los aíres y fue a clavarse en el suelo a sus pies.

-¡He dicho que nadie se mueva. - gritó la voz amenazadora de Mogan.

Aunque pudiese apoderarse de la jabalina, se dijo Jared la cornisa quedaba fuera de su alcance. El hombre que guardaba la entrada, sin embargo, ya era distinto. Y entre él y aquel hombre, sólo se interponían algunos pozos hirvientes y plantas de maná. Si pudiera llegar hasta el primer manantial, ninguno de los merodeadores podría seguir su avance por la zona recalentada.

Siguió el vuelo de otra lanza arrojada desde la cornisa. Esta se clavó en el árbol del difusor de ecos, agarrotando la polea. El Nivel Superior quedó sumido en él más profundo silencio.

-Tomad lo que queráis - gritó la Rueda - y dejadnos en paz.

Jared empezó a deslizarse hacia el primer manantial caliente.

-¿Qué sabéis de un zivver que desapareció hace veinte períodos? - preguntó Mogan.

-¡Nada en absoluto! - le aseguró Anselmo.

-¡Por la Radiación que mentís! Pero lo averiguaremos nosotros mismos antes de irnos.

Jared notó en el pecho los cálidos vapores de las fuentes y penetró rápidamente en aquella niebla sofocante.

-¡Nosotros no sabemos nada! - repitió la Rueda -. A nosotros también nos falta un superviviente... desapareció hace más de cincuenta períodos!

Haciendo castañetear débilmente los dedos para producir ecos, mientras se deslizaba sigilosamente por la región de las fuentes termales, Jared se detuvo de pronto al oír esto. ¿Había desaparecido un zivver? ¿Y también faltaba un hombre del Nivel Superior? ¿Podía tener relación esto con lo que le había sucedido a Owen? ¿Y si el monstruo procedente del Mundo Original hubiese terminado por cruzar la Barrera?

Mogan vociferó:

-¡Norton, Sellers... id a registrar sus grutas!

Jared dejó atrás el último pozo hirviente y se acercó sin hacer ningún ruido al peñasco. En aquellos momentos sólo la enorme roca se interponía entre él y el zivver que vigilaba la entrada. Y la respiración de aquel hombre, junto con los latidos de su corazón le revelaban claramente su situación exacta. ¡Nadie había gozado nunca de posición tan ventajosa para sorprender a un zivver desprevenido! Pero tenía que actuar con rapidez. Norton y Sellers ya descendían a buen paso por la pendiente y dentro de dos o tres respiraciones pasarían a pocos pasos del peñasco.

En los instantes siguientes ocurrieron tantas cosas a la vez, que le fue imposible seguirlas todas. Cuando se abalanzaba hacia el otro lado de la roca, llegó a él el horrible hedor del ser salido del Mundo Original. Pero ya era demasiado tarde para retroceder.

Cuando dio la vuelta a la roca, un gran cono de rugiente silencio brotó como un alarido de la galería. Aquella increíble sensación le dio de pleno en la cara, con fuerza ensordecedora. Lo pareció como si en su mente se abriesen oscuras regiones... como si millares de terminaciones nerviosas que hasta entonces nunca habían sido estimuladas, inundasen súbitamente su cerebro con impulsos desconocidos.

En aquel mismo instante oyó el mismo zip-his, que había resonado en el Mundo Original antes de que Owen se desplomase. Y oyó primero cómo caja el zivver que estaba ante él y luego los gritos frenéticos y desesperados que se alzaron a su espalda.

Girando sobre sus talones, Jared intentó huir del monstruo y del espantoso ruido que no podía oír ni tocar. Pero apenas se apercibió de la lanza zivver que partía silbando en su dirección.

En el último latido, trató de esquivarla.

Pero era demasiado tarde.

CAPÍTULO IV

Guiado por el repiqueteo de los guijarros, Jared avanzó cautelosamente por la galería. Le rodeaban penosas contradicciones. El propio corredor que seguía le era familiar y extraño a la vez. Estaba seguro de haber estado aquí con anterioridad. Había allí aquella fina y aguzada piedra de la que goteaba agua fría en el charco inferior, con melodiosa monotonía, por ejemplo. Había estado muchas veces junto a ella, acariciando su húmeda y viscosa superficie y escuchando el cristalino rumor de las gotas.

Pero cuando entonces dirigió sus repiqueteos hacia ella, la piedra cambió de forma como un ser vivo, creciendo hasta que su punta tocó la superficie del agua, para encogerse después hasta el techo. En las inmediaciones, la boca de un pozo se abría y se cerraba amenazadoramente. Y la propia galería se contraía y se dilataba como si fuese el pulmón de un gigante.

- No temas, Jared. - Una dulce voz femenina rasgó el profundo silencio -. Lo que sucede es que va no nos acordamos de cómo hay que mantener las cosas en su sitio.

Su tono era apaciguador y familiar, mas al propio tiempo le resultaba extraño y turbador. Producía precisos repiqueteos con las piedras. De un lugar próximo le llegó la impresión de una silueta... como si sólo oyese a la mujer con ecos de regreso. Sus facciones eran lisas y vacías. Y cuando tendió la mano hacía ella, no la encontró. Pero ella le dirigió la palabra:

- Hace tanto tiempo, Jared, que los detalles ya se han borrado.

El avanzó con paso vacilante.

-¿Eres la Buena Superviviente?

Percibió la gracia que estas palabras le hacían.

- Le das tal... empaque.

Instantáneamente, una bandada de recuerdos de la infancia arrinconados se precipitó a su encuentro.

-¡Pero tú... no eres de verdad! ¡Ni tú, ni el Pequeño Oyente ni el Hombre Eterno... no erais más que un sueño!

- Escucha a tu alrededor, Jared. ¿Te parece real lo que oyes?

La piedra colgante continuaba encogiéndose. La roca rozó su brazo cuando la pared de la derecha se acercó, para apartarse de nuevo.

Así, estaba sólo soñando... tal como había soñado tantas veces, hacía tantas gestaciones. Recordó con una punzada de nostalgia cómo la Buena Superviviente lo tomaba de la mano y se lo llevaba consigo. A veces no notaba el contacto de aquella mano. Y en realidad no se lo llevaba a ninguna parte, porque él seguía dormido en su repisa.

Pero al instante siguiente se hallaba huyendo por la galería familiar o hacia un mundo próximo en compañía del Pequeño Oyente, el niño que sólo podía oír los sones inaudibles que emitían los insectos más diminutos. Y entonces la Buena Superviviente le explicaba: «Tú y yo. Jared, podemos evitar que el Pequeño Oyente se sienta tan solo. ¡Imagina qué terrible debe de ser su mundo... tan profundamente silencioso! Pero yo puedo traerlo a esta galería, para que se reúna contigo. Y entonces, ya no será sordo y vosotros dos podéis jugar juntos».

Jared se encontraba entonces de nuevo en aquella galería familiar y extraña a la vez.

Y le dijo la Buena Superviviente:

- El Pequeño Oyente ya es un hombre hecho y derecho. No le conocerías.

Confuso, Jared observó:

-¡Los seres de los sueños no crecen!

- Nosotros somos especiales...

-¿Dónde está el Oyente? - preguntó escéptico -. Permite que lo oiga.

- Tanto él como el Hombre Eterno están bien, a pesar de que el Hombre Eterno ya es muy viejo. En realidad, no es eterno... sólo casi. Pero no hay tiempo para que los oigas. Estoy preocupada por ti, Jared. ¡Tienes que despertar!

Por un momento le pareció que estaba a punto de arrancarse al sueño. Pero entonces sus pensamientos volvieron calmosamente a su infancia. Se acordó de cómo la Buena Superviviente había dicho que él era el único a quien podía alcanzar... y aun así, sólo cuando estaba dormido. Pero no tenía que hablar a los demás de ella. Y tenía miedo, porque sabia que algunos empezaban a preguntarse si acaso él no seria Diferente. No quería que él corriese la suerte que corrían todos los Diferentes. Por esto dejó de aparecérsele.

-¡Despierta ya, Jared! - Ella interrumpió el hilo de sus recuerdos -. ¡Estás herido y ya llevas demasiado tiempo sumido en la inconsciencia!

-¿Sólo viniste para eso... para ordenarme que despierte?

- No. Quiero prevenirte acerca de los monstruos y de todos los sueños que sé que has tenido... los sueños que te impulsan a querer alcanzar la Luz. ¡Los monstruos son horrendos y malvados! Yo conseguí penetrar en la mente de uno de ellos. ¡Estaba tan llena de cosas horribles y extrañas, que sólo pude permanecer en ella la fracción de un latido!

-¿Hay más de un monstruo?

- Hay muchos.

-¿Debo seguir buscando la Luz?

-¿No oyes, Jared, que sólo persigues sueños? La Luz y las Tinieblas, tal como tú las concibes, no existen. Tú sólo tratas de eludir tu responsabilidad. Tienes que pensar en la Supervivencia, en la Unificación... en cosas que de verdad significan algo.

Jared estaba seguro de que si su madre hubiese vivido, hubiera sido como la Buena Superviviente.

Se dispuso a contestarle. Pero ella ya había desaparecido...

Jared daba vueltas sobre el suave colchón de fibras de maná, y se dio cuenta de que tenía la cabeza vendada.

De un lugar distante, elevándose sobre el fondo audible, le llagaba una tranquilizadora voz paternal que repetía monótonamente el Ritual de la Familiarización:

-...Y aquí estamos bajo el difusor de ecos, hijo mío. ¿Oyes su fuerte sonido? Observa la dirección del ruido... hacía arriba, verticalmente. Estamos en el centro del mundo. Escucha cómo los ecos rebotan de todas las paredes prácticamente al mismo tiempo. Por aquí, hijo mío...

Jared se incorporó, apoyándose sobre su codo inseguro y alguien lo sujetó por los hombros, obligándole a tenderse de nuevo

Era Lorenzo, el Consejero, quien volvió la cabeza hacia el otro lado y dijo con voz apremiante:

- Id a decir a la Rueda que ya ha recuperado el conocimiento.

Jared percibió el perfume de Della, que sé alejaba de la morada. Para captarlo, tuvo que luchar contra los olores más fuertes que lo impregnaban todo a su alrededor... y que le dijeron que se hallaba en la gruta de Anselmo, la Rueda.

Desde fuera, la voz del padre que daba su lección complicaba las percepciones de Jared. haciendo más difíciles sus intentos por orientarse de nuevo.

-...Ahí, exactamente frente a ti, hijo mío..., ¿puedes oír ese espacio vacío en las ondas de ecos que nos llegan? Es la entrada de nuestro mundo. Ahora pasamos al gallinero. ¡Fíjate, muchacho! Hay un saliente situado a unos cinco pasos frente a nosotros. Detengámonos ahí. Tantéalo. Hazte una idea de su forma y su tamaño. Trata de oírlo. Recuerda exactamente dónde está. Así te evitarás más de un golpe en la espinilla...

Jared trató de apartar aquella voz que lo distraía y ordenar sus pensamientos. Pero se hallaba aún bajo los efectos de su sueño reciente.

Era muy singular que la Buena Superviviente hubiese surgido así de pronto de sus olvidadas fantasías infantiles, como si se hubiese sumergido en el abismo del pasado para rescatar un cálido y memorable fragmento de su infancia. Pero consideró aquella manifestación en su justo valor... solamente un deseo anhelante de la seguridad que había conocido desde que su propio padre le tomó de la mano para familiarizarlo con su propio mundo en una ceremonia similar a la que entonces oía, practicada por aquel padre tan consciente del exterior.

-¿Queréis decirme, por la Radiación, qué ha sucedido? - consiguió articular.

- Una lanza te dio de plano en la sien - le explicó Lorenzo -. Has estado silencioso durante todo un período, como un difusor de ecos parado.

De pronto él lo recordó todo. Y se incorporó violentamente.

-¡El monstruo! ¡Los zivvers!

- Todos se han ido

-¿Qué ocurrió?

- Por lo que hemos podido conjeturar, el monstruo se apoderó de un zivver a la entrada. Otros dos zivvers intentaron salvarlo, pero cayeron en redondo.

El ruido del difusor central entraba por las cortinas separadas y rebotaba en la cara del Consejero, revelando su expresión aprensiva. Algo más se ocultaba entre sus arrugas, añadiendo mayor tirantez a sus párpados cerrados... una vacilante inquietud. Parecía como si el Consejero quisiese decir algo y no se atreviese.

Pero lo que más preocupaba a Jared era que el monstruo hubiese invadido el Nivel Superior. Hasta entonces, había estado seguro de que la Barrera bastaba para contener a aquel ser al otro lado. Consideraba que él y Owen se merecían cualquier castigo por haber violado las leyes. Pero la cosa no terminaba ahí. El monstruo había cruzado la Barrera para penetrar en uno de los mundos del hombre. Y de nuevo Jared se preguntó si él era el responsable. El principió por invadir el Mundo Original. Y el monstruo eligió un momento muy indicado para devolver el golpe... cuando él incurría en nuevo sacrilegio, acariciando el impío proyecto de reanudar su búsqueda de la Luz.

-¿Qué hacías cuando te alcanzó aquella lanza?

- Trataba de alcanzar al zivver que estaba de guardia a la entrada.

Lorenzo se enderezó audiblemente.

-¿Entonces lo admites?

-¿Qué tengo que admitir? Oí la posibilidad de capturar a un rehén.

- Ah. - La exclamación mostraba cierto desencanto. Luego el Consejero añadió dubitativamente -: La Rueda se alegrará de saberlo. Fuimos muchos los que nos extrañamos de que te fueses tan sigilosamente.

Jared pasó las piernas por el borde de la repisa.

- No oigo qué tratas de demostrar. ¿Quieres decir que crees...?

Pero su interlocutor continuó:

-¿Así, te disponías a atacar a un zivver? Esto se hace un poco difícil de creer.

Primero encontró la abierta hostilidad de Lorenzo. Después hubo su irónica insinuación - aunque quizá sólo fuese irónica en apariencia - en el sentido de que las facultades de Jared eran más propias de un zivver. Y ahora esta insinuación velada. ¿Qué se proponía con todo aquello?

Sujetó la muñeca del hombre.

-¿Quieres decirme qué sospechas?

Pero precisamente entonces Anselmo, la Rueda, apartó la cortina y entró.

-¿Decís que trató de atacar a un zivver?

Della lo siguió al interior y Jared escuchó los movimientos casi silenciosos cuando ella se acercó al lecho.

- Esto es lo que trataba de hacer cuando se dirigió a la entrada - explicó Lorenzo sin el menor convencimiento.

Pero Anselmo no percibió el tono escéptico de su voz.

-¿No dije yo que era esto lo que se proponía? ¿Cómo te encuentras, Jared, muchacho?

- Como si estuviera vendado con una lanza.

Lo Rueda rió con tono protector. Luego Anselmo se puso serio.

- Estuviste más cerca de aquel ser que ninguno de nosotros. ¿Qué era, por la Radiación?

Jared pensó si debía referirles su anterior encuentro con el monstruo. Pero la Ley de la Barrera se aplicaba con tanta rigidez allí como en el Nivel Inferior.

- No lo sé. No tuve mucho tiempo de escuchar antes de que me alcanzase aquella lanza.

- Cobalto - murmuró el Consejero Lorenzo -. Debió de ser Cobalto.

- Cobalto y Estroncio - apuntó Della desde lejos -. Algunos tuvieron la impresión de que había dos monstruos.

Jared contuvo la respiración. ¿No le habían insinuado en su sueño, también, que existía más de uno de aquellos seres increíbles?

-¡Por la Luz... era espantoso! - dijo Anselmo, asintiendo -. Sin duda eran los Diablos Gemelos. ¿Quién, Si no, podía arrojar aquellas cosas tan terribles a la cabeza?

- No es verdad que «arrojase cosas» a la cabeza, corno tú dices - observó el Consejero.

- No a las cabezas de todos, pues no todos sintieron lo que yo sentí. Por ejemplo, ninguno de los caras vellosas recuerda cosa tan singular.

- Yo tampoco la recuerdo, y no soy un cara vellosa.

- Hubo unos cuantos, además de los cara vellosas, que tampoco notaron esas sensaciones. ¿Tú qué sentiste, muchacho?

- No sé de qué estáis hablando - mintió Jared, para no tener que entrar en detalles.

Anselmo y Lorenzo guardaron silencio, mientras Della depositaba cariñosamente una mano sobre la frente de Jared.

- Te preparamos algo para comer. ¿Necesitas algo más?

Confuso, dirigió su oído hacia la joven. Nunca le había hablado con tal amabilidad y dulzura.

- Muy bien, muchacho - dijo Anselmo, retirándose -, está tranquilo durante el resto de tu estancia... hasta que estés dispuesto a regresar a tus lares para iniciar el Retiro y Contemplación contra la Unificación Imprudente.

Oyó el rumor de las cortinas cuando él y el Consejero las cruzaron.

- Voy a oír cómo está esa comida - dijo Della yéndose en seguimiento de los dos hombres.

Jared volvió a tenderse en el lecho, palpando la herida que tenía bajo la venda. Aún tenía vivo en la memoria el recuerdo de su encuentro con el monstruo... o los monstruos. En su presencia experimentó una sensación idéntica a la que experimentara en el Mundo Original. Por un momento, según recordó el efecto de sobrenatural presión sobre su cara, le pareció como si fuesen los ojos los que recibiesen casi toda la fuerza. ¿Por qué? Le seguía intrigando el hecho de que Owen no hubiese experimentado aquel sentimiento peculiar. ¿Tendría algo que ver la preferencia que demostraba su amigo con los ojos cerrados con el hecho de que él no hubiese sentido la presión psíquica?

Della regresó y él oyó que traía una concha llena de caldo del maná que era como un tubérculo. Pudo escuchar la consistencia del liquido y a su olfato llegó su débil aroma. En la otra mano llevaba algo que no pudo identificar.

-¿Te encuentras bien para tomar esto? - le preguntó ella, ofreciéndole el improvisado cuenco.

Sus palabras estaban cargadas de preocupación y él no alcanzaba a explicarse su súbito cambio de actitud.

Algo caliente le cayó en la mano.

- El caldo, cuidado - le advirtió él -. Lo vas a verter.

- Oh - dijo ella equilibrando el cuenco -. Perdona.

Jared escuchó intensamente a la joven. Ni siquiera había oído verterse el líquido fuera de la concha. ¡Es como si fuese prácticamente sorda!

Para hacer una prueba, susurró con voz casi inaudible:

-¿De qué es este caldo?

- No recibió respuesta, ¡Della no poseía un oído fino como el suyo! Sin embargo, después del banquete, demostró poseer un oído finísimo, al tomar como blanco un charquito de agua tan pequeño y silencioso, que él ni siquiera había notado su presencia.

La joven dejó el caldo en un estante próximo y le ofreció el objeto que llevaba en la otra mano.

-¿Qué crees que es esto, Jared?

El examinó el objeto. Aún se desprendía del mismo el olor del monstruo. Era tubular, como un tallo de maná, pero cortado por ambos extremos. Pero la superficie lisa del extremo mayor estaba rota. Introdujo un dedo por la hendidura y notó un objeto duro y redondo en el interior. Al retirar el dedo, se produjo un corte con algo aguzado.

-¿Qué es esto?

- No lo sé. L_0 encontré a la entrada. Estoy segura de que lo tiró uno de los monstruos.

El palpó de nuevo el objeto redondo que había bajo la superficie rota. Le recordaba algo... no sabía qué.

- El extremo mayor estaba... caliente, cuando yo lo encontré - reveló Della.

Ella escuchó con prevención. ¿Por qué vaciló antes de pronunciar la palabra «caliente»? ¿Sabía ella que era el calor lo que los zivvers zivveían? ¿Y si plantease furtivamente aquel tema para conocer su reacción... tratando incluso de comprobar la insinuación del Consejero, de que él pudiera ser un zivver? Si ésta era su intención, sabía ocultarla muy bien.

Entonces se incorporó bruscamente. ¡Ya sabía lo que le recordaba el objeto redondo del extremo del tubo! ¡Era una versión en miniatura de la Santa Bombilla empleada durante los servicios religiosos!

Y movió la cabeza con desconcierto. ¿Cómo había que interpretar aquella absurda paradoja? ¿No estaba la Santa Bombilla relacionada con la Luz... con la bondad y con la virtud, y no con aquellos monstruos malvados y repugnantes?...

* * *

Los períodos que aún pasó en el nivel superior fueron tan tranquilos, que lindaron con la monotonía. Descubrió que los habitantes de aquel mundo no abrigaban amistosos sentimientos hacia él. Lo sucedido con los monstruos los había dejado aprensivos y recelosos. Más de una vez le dieron la callada por respuesta y él notó las tumultuosas palpitaciones que denotaban un temor permanente.

De no haber sido por la presencia de Della, tal vez hubiera regresado antes de lo previsto. A decir verdad, empero, la muchacha constituía un enigma constante.

No lo abandonaba ni un momento. Y las muestras de amistad que le daba eran tan vivas, que a menudo notaba cómo su mano se deslizaba en la suya cuando lo llevaba a pasear por el mundo, para que conociese a los suyos.

En una ocasión, Della aún incrementó el misterio al detenerse para susurrarle:

-¿No me ocultas nada, Jared?

- No sé a qué te refieres.

- Yo tengo bastante puntería, ¿no te parece?

- Con piedras... sí.

Resolvió tirarle de la lengua.

- Y yo soy quien encontró aquel objeto que abandonaron los monstruos.

- En efecto.

El rostro de la joven estaba vuelto con ansiedad hacia el suyo, y él la observó al sonido del difusor central. Cuando guardó silencio, notó que su respiración se hacía entrecortada de cólera.

Se volvió para alejarse pero él la sujetó por el brazo.

-¿Crees que oculto algo, Della? ¿Qué es?

Pero su talante había cambiado.

- Si tienes verdaderamente intenciones de realizar la Unificación.

Era indudable que mentía.

Pero durante los dos últimos períodos pareció estar pendiente de sus palabras, como si esperase escuchar una revelación. Incluso hasta el mismo momento de su partida, le mostró una contenida expectación.

Estaban ambos de pie junto al huerto del maná, mientras la escolta esperaba a Jared a la entrada, cuando ella le dijo con tono de reproche:

- Jared, no está bien ocultar las cosas.

-¿Ocultar? ¿Ocultar qué?

- El hecho de que... tengas un oído tan fino.

- El Primer Superviviente consagró mucho tiempo a mi aprendizaje.

-¡Eso ya me lo has contado! - le atajó ella con impaciencia -. Jared, si ambos seguimos pensando lo mismo después del Retiro y la Contemplación, nos Unificaremos. Y entonces no estaría bien que hubiese- secretos entre nosotros.

Cuando él se disponía a preguntarle adónde quería ir a parar, Lorenzo se presentó con un arco atravesado a la espalda.

- Antes de que te vayas - dijo - podrías darme algunas lecciones de tiro al arco.

Jared tomó el arco y la flecha, extrañado de que a Lorenzo se le ocurriese tomar lecciones de tiro en aquellos momentos tan inoportunos.

- Muy bien, no oigo a nadie sobre la cornisa.

- Oh, pero los niños estarán jugando allí dentro de algunos latidos - dijo el Consejero -. Escucha el huerto. ¿Oyes esa planta de maná tan alta que está frente a ti, a unos cuarenta pasos?

- La oigo.

- Tiene una fruta en la rama más alta. Es un blanco bastante bueno.

Apartándose a buena distancia de los vapores del pozo hirviente más próximo, Jared hizo repiquetear un par de guijarros.

- Con un blanco fijo - explicó - hay que sondearlo primero claramente. El difusor central no da impresiones demasiado precisas.

Puso una flecha en el arco.

- Después es importante no mover los pies, para no perder la orientación original.

Soltando la cuerda del arco, escuchó cómo una flecha pasaba a más de dos brazas por encima del fruto.

Sorprendido de haber errado el tiro por un margen tan amplio, hizo repiquetear de nuevo las piedras. Pero con el rabillo del oído percibió la reacción de Lorenzo. La expresión del Consejero era de irreprimible excitación.

¿Por qué les causaba un júbilo tan indescriptible el hecho de que hubiese fallado? Sumido en un mar de confusiones, colocó otra flecha y disparó de nuevo.

Erró el blanco por la misma distancia.

Esto no hizo más que redoblar el júbilo del Consejero y la muchacha. Pero Lorenzo mostraba una expresión de triunfo mientras que Della parecía enormemente aliviada.

Erró otros dos tiros antes de cansarse de aquel juego incomprensible. Enojado, tiró el arco y la aljaba y se dirigió a la salida, donde le esperaba su escolta. Después de haber recorrido algunos pasos comprendió por qué había fallado siempre el tiro. ¡En aquel mundo, la tensión reglamentaria de los arcos era mayor que en el suyo! A esta causa tan sencilla se debió su fracaso. Ahora incluso recordaba que la cuerda le había parecido más tensa.

Entonces se detuvo de pronto. Súbitamente lo oyó todo claro. Sabía por qué Lorenzo demostró tal júbilo al oír que no daba en el blanco... y comprendió también el propósito que se había perseguido con aquellas pretendidas lecciones de tiro.

Con el fin de proteger su cargo de Consejero, Lorenzo se esforzaba por impedir su Unificación con Della. ¿Y qué manera mejor para conseguirlo que demostrar que él era un zivver?

El Consejero debía saber que los zivvers no podían zivver en la cálida atmósfera de un huerto lleno de fuentes termales. Y como Jared falló todos sus tiros, Lorenzo ya debía de estar convencido de que era un zivver.

¿Pero a qué se debía el interés demostrado por la joven? Sin duda alguna, ella también conocía las limitaciones que tenían los poderes de los zivvers. Y comprendió lo que podía demostrar aquella prueba, aunque tal vez no supiese que había sido planeada expresamente para aquel fin.

Pero, en cambio, había manifestado un júbilo indudable ante su fracaso. ¿Por qué?

-¡Jared! ¡Jared!

Oyó a Della corriendo a sus alcances.

La joven lo tomó del brazo.

- Ahora ya no hace falta que me lo digas, pues ya lo sé. ¡Oh, Jared, Jared! ¡Nunca hubiera soñado que pudiese ocurrir nada parecido!

Tomando su cabeza entre ambas manos, lo besó.

-¿Ya lo sabes?... ¿Qué sabes? - preguntó él, rechazándola.

Ella prosiguió con efusión:

¿No oíste lo que sospeché enseguida... desde el momento en que arrojaste las jabalinas? Y cuando te traje aquel tubo que había dejado caer el monstruo, yo solamente dije que lo había descubierto por su calor. No era yo quien tenía que empezar.., al menos hasta estar segura de que tú también eras un zivver.

Desde las profundidades de su asombro, él sólo pudo balbucear:

-¿Cómo... también?

Jared. Yo también soy un zivver... como tú, El capitán de la escolta oficial se acercó desde la entrada.

- Cuando gustes podremos partir,

CAPITULO V

Se acostumbra a practicar la más rígida autodisciplina durante el Retiro y la Contemplación, Una decisión tan importante requería largas horas de profundas meditaciones, pues la Unificación equivalía a la concesión inmediata y plena de la Supervivencia... una doble carga de responsabilidades. Al propio tiempo, el que ingresaba en el nuevo estado tenía que enfrentarse también con las perentorias obligaciones impuestas por la Procreación y la Familiarización de la Progenie.

Estas consideraciones, empero, estaban muy alejadas del espíritu de Jared durante los siguientes períodos, mientras reflexionaba en el silencio de su gruta provista de gruesas cortinas.

Pensaba en Della... naturalmente. Pero no como debiera haber pensado en ella, a tenor de lo impuesto por una Unificación normal, sino que más bien sus pensamientos giraban en torno al significado que podía tener el hecho de que ella fuese zivver. ¿Cómo había conseguido ocultarlo? ¿Y cuáles eran sus intenciones.

Después de todo, la situación no dejaba de ser cómica. Allí estaba, por ejemplo, Lorenzo, empeñado en descubrir a un zivver. .. sin saber que tenía uno ante sus propias orejas. Por lo que se refería a Jared, podría disponer de la joven para acusar a su vez, si el Consejero se decidiese a acusarlo de ser un zivver.

De este modo, podría delataría cuando se le antojase. ¿Pero qué ganaría con ello? Por otra parte, el hecho de que ella pensase que él era un zivver creaba una situación muy interesante y él sentía gran ansiedad por saber qué resultaría de ella.

Esta clase de pensamientos siempre terminaban por conducirle a hacer cábalas y conjeturas acerca de la naturaleza de aquella extraña facultad. ¿Qué poder mágico era aquél, que permitía localizar las cosas en un silencio total y en la ausencia de olores? ¿Y si, como su imaginario Pequeño Oyente, los zivvers oyesen ruidos inaudibles que hacían todas las cosas, animadas e inanimadas? Entonces recordó que no era el sonido, sino el calor lo que ellos zivveian.

Cada vez que su mente se volvía hacia estas cuestiones secundarias, sabía que se apartaba del espíritu auténtico del Retiro y la Contemplación. Pero él suponía que todas estas cuestiones merecían ser estudiadas teniendo en cuenta las condiciones especiales que reunía su Unificación.

No obstante, se ahorró un posible disgusto, al no referir al Primer Superviviente la invasión que habían efectuado los monstruos en el Nivel Superior. Eso sólo hubiera servido para poner de nuevo sobro el tapete la cuestión de su condena por su viaje al Mundo Original.

Durante el cuarto período de su retiro fue arrancado de sus meditaciones por una conmoción en el mundo exterior. Al principio pensó que los monstruos habían llegado al Nivel Superior, Pero las veces de los que afluían a todo correr hacia el huerto, mostraban más terror que consternación.

Todos habían abandonado ya la zona de las viviendas cuando él resolvió interrumpir su Retiro. Echó a correr tras ellos. Pero cuando había recorrido la mitad del mundo, el difusor central captó las impresiones del Primer Superviviente y del anciano Haverty que iban a su encuentro.

-¿Piensas mantenerlo mucho tiempo en secreto? preguntaba Haverty.

- Por lo menos, hasta que resuelva qué puedo hacer - respondió enfurruñado el Primer Superviviente

-¿Eh? ¿Cómo? Es decir, ¿qué puedes hacer para remediar una cosa así?

Pero Fenton ya había notado la presencia de Jared.

-¿Has interrumpido tu Retiro? - preguntó -. Es igual, da lo mismo.

Haverty se disculpó, explicando que se iba a oír si al anciano Maxwell se le ocurría algo para hacer frente a la situación.

-¿Qué ha pasado? - preguntó Jared, cuando el anciano se hubo ido.

- Acaban de secarse nueve fuentes termales - dijo el Primer Superviviente, dirigiéndose hacia su gruta.

Jared experimentó una sensación de alivio,

- Ah, creía que eran soubats, o tal vez zivvers.

- Ojalá lo hubiesen sido.

En la intimidad protegida por gruesas cortinas de su morada, el Primer Superviviente empezó a pasear arriba y abajo.

- La situación es muy crítica, Jared.

- Quizá las fuentes manarán de nuevo.

- Las otras tres que se secaron no han vuelto a manar. Temo que se han secado para siempre.

Jared se encogió de hombros.

- Pues nos pasaremos sin ellas.

-¿Pero no te das cuenta de la gravedad que esto tiene? Nuestro equilibrio era muy delicado y precario. ¡Lo que ha sucedido puede muy bien significar que algunos de nosotros no podamos sobrevivir!

Jared se dispuso a pronunciar palabras de aliento. Pero de pronto lo asaltaron sentimientos de culpabilidad. ¿Y si aquello formase parte del castigo que él había suscitado, al provocar las iras del monstruo del Mundo Original? Fuentes termales que se sacaban en ambos niveles..., seres diabólicos que atravesaban la Barrera... ¿Y si todo ello formase parte de la venganza con que los castigaba la Luz Todopoderosa que habían ofendido?

-¿Qué quieres decir con eso de que algunos de nosotros no podremos sobrevivir?

- Pues ya puedes figurártelo. Cada fuente termal alimenta las raicillas de unas ciento veinticinco plantas de maná. Nueve pozos hirvientes secos equivalen a unas mil doscientas plantas menos.

- Pero esto no es más que una fracción...

- Cualquier fracción que reduzca el potencial de supervivencia es un factor critico. Según la fórmula, sabemos que con nueve fuentes termales menos solamente podemos mantener treinta y dos cabezas de ganado en lugar de cuarenta. Los restantes animales tendrán que reducirse en número de una manera proporcional. ¡Y a la larga, esto significará que diecisiete personas están de sobra aquí!

- Compensaremos esta escasez con más caza.

- La caza disminuirá... pues habrá menos soubats volando por las galerías.

El Primer Superviviente dejó de pasear y se detuvo jadeando pesadamente. No hacían falta ecos para comprender que estaba muy abatido y que las arrugas de su cara aparecían más profundas que nunca.

Jared no pudo evitar una sensación de desamparo al pensar en la absoluta dependencia del hombre respecto a las plantas del maná. En realidad, sólo aquellas plantas se interponían entre los supervivientes y la muerte, pues proporcionaban alimentos a hombres y animales, sin contar sus jugosos zumos, las fibras que empleaban las mujeres para tejer sus ropas, para hacer cuerdas y redes de pesca; las cás caras que podían partirse en dos y emplearse como recipientes; los tallos que, una vez secos, se aguzaban y se convertían en flechas o en lanzas.

Casi con amargura, recordó entonces la voz de su padre, que descubría nuevas profundidades de respeto y veneración hacía incontables períodos, al recitar una de las leyendas:

- Nuestros árboles del maná son una imitación de las magníficas plantas creadas por la Luz en el Paraíso... pero una imitación muy pobre. Las plantas que creó la Luz estaban coronadas por millares de graciosas ramitas vaporosas que se balanceaban en la brisa y susurraban dulcemente, mientras gozaban de una constante comunión con el Altísimo. Bebían Su energía y la empleaban de tal manera, que mezclaban el agua que absorbían con el suelo y con el aire que los hombres y animales respiraban. Y así transformaban estas cosas en alimentos y en aire puro para hombres y bestias.

»Pero las plantas que creó la Luz no eran lo bastante buenas, al parecer. Nosotros tuvimos que crear un árbol desprovisto de las graciosas y susurrantes ramitas de la copa... y que en cambio tenían grandes masas de toscas raicillas que se hundían profundamente en las fuentes termales, para sacar energía del calor del agua y utilizarla para transformar el aire viciado de los mundos y galerías y los elementos del estiércol en fibras y tubérculos, frutos y aire puro.

Esta fue la planta del maná.

-¿Qué haremos ante la situación que plantean estas fuentes secas? - preguntó Jared por último.

-¿Has terminado ya la Contemplación?

- Supongo que ya he agotado el tiempo.

- Tanto mejor. - El Primer Superviviente apoyó una mano en su hombro -. Tengo la impresión de que tendremos urgente necesidad de ayuda del Nivel Superior antes de poco tiempo. Supongo que comprenderás que no tienes elección posible. En las actuales circunstancias, esta Unificación tiene que realizarse.

- Lo comprendo.

El Primer Superviviente le apretó el brazo con afecto.

- Estoy seguro de que estarás dispuesto a regresar al Nivel Superior así que terminen los Siete Períodos de Retiro.

En el exterior, el profundo silencio que había caído sobre el mundo se vio roto por las primeras frases de la Letanía de la Luz. La voz ferviente del Guardián del Camino, vieja y cascada, pronunciaba con veneración las oraciones. Los fieles contestaban en un murmullo no menos reverente.

Recordando que las Ceremonias de Revitalización no produjeron el menor resultado cuando las tres primeras f entes se secaron, Jared apartó la cortina a un lado se encaminó a la Zona de Reuniones, para participar en el servicio. Aquella nueva experiencia no aumentaba gran cosa su entusiasmo.

Permaneció algo apartado, sin mezclarse con la Congregación. Si se hubiese puesto en primera fila hubiera distraído al Guardián y a los supervivientes, pues aquélla era la primera ceremonia a la que asistía desde hacía innumerables períodos. Y aún se sintió más cohibido cuando el fino oído de un niño lo descubrió:

- ¡Es Jared, madre! ¡Es Jared Fenton! - gritó la criatura, tirando del brazo de su madre.

- Cállate y escucha al Guardián. - le reprendió la mujer.

Philar, el Guardián, paseaba entre los fieles, mientras sus palabras denotaban claramente el objeto que apretaba contra su pecho.

- Tocad esta Santa Bombilla - decía -. Recibid la inspiración de lo que conduce a la virtud. Arrojemos lejos de nosotros a las Tinieblas. Sólo si renunciamos al mal podremos cumplir nuestros deberes de Supervivencia y esperar la llegada de aquel gran período en que nos reuniremos con la Luz Todopoderosa.

Si el Guardián del Camino no era el hombre más flaco del Nivel Inferior, pensó Jared, andaba muy cerca de alcanzar tal distinción. Rebotando de su cuerpo, los ecos del difusor central ponían de relieve las puntas angulosas de los huesos que amenazaban con asomar a través de su piel. Su barba era tan raía, que casi era inaudible. Pero los rasgos más prominentes de su cara demacrada eran los ojos, tan hundidos en sus cuencas y con los párpados tan fuertemente apretadas, que era dudoso que los hubiese abierto jamás.

Llegó frente a Jared y se detuvo. Su voz se hizo más baja pero no por ello su fervor aumentó.

- Entre todas las cosas de este mundo, esta Santa Bombilla es la única que ha estado en contacto con la Luz. Tócala. - Oyendo que Jared vacilaba, insistió -: ¡Tócala!

Jared tendió la mano a regañadientes y tocó la fría y redonda superficie. A pesar de su tamaño mucho mayor, poseía las mismas propiedades de la Bombilla en miniatura que tocó en el objeto abandonado por los monstruos en el Nivel Superior. Y se preguntó si.

Mas al punto desechó aquel pensamiento. ¿No fue su condenada curiosidad - sobre la Bombilla y otras muchas cosas - lo que había metido a ambos mundos en su actual aflicción?

El Guardián continuó su ronda canturreando:

- Sean anatema quienes pretendan que la Luz nunca moró en esta reliquia. Caigan sobre ellos las iras del Todopoderoso.

Jared agachó la cabeza, dándose cuenta de que muchos de los que le rodeaban no tendrían ninguna dificultad en identificarlo como el objeto de aquellas acusaciones.

- Así, todos nosotros nos enfrentamos con nuestra propia generación espiritual durante este Período de Revitalización - concluyó el Guardián -. Los ecos de la pared son claros. Si no tratamos de expiar nuestras culpas, aquella misma Luz Todopoderosa que desterró al superviviente de Su presencia, tiene el poder de destruirlo completamente.

Volvió a colocar la Santa Bombilla en su nicho y se volvió hacia la Congregación, con los brazos extendidos. Una anciana se acercó para colocarse en posición humilde ante él y Jared escuchó cómo las manos de Philar ejecutaban el rito final.

-¿Lo sientes? - le preguntó el Guardián.

La anciana gruñó negativamente, decepcionada, y se alejó.

- Paciencia, hija mía. Quien persevera contra las Tinieblas termina por alcanzo la verdadera Excitación.

Otra superviviente, dos niños y un superviviente acudieron humildemente ante Philar el Guardián, antes de que éste consiguiese la primera reacción positiva, merced al rito consistente en la Excitación del Nervio Óptico. La obtuvo de una joven. Así que el Guardián hubo apartado el cabello que cubría su cara, ella gritó extasiada:

-¡Lo siento! ¡Oh, lo siento!

La emoción que vibraba en la voz de la joven produjo un escalofrío a Jared.

Acariciando la cabeza de la muchacha con audibles gestos de aprobación, el Guardián se volvió hacia el siguiente.

Jared era el último de la cola, pues no quería pensar que los que sufrían la Excitación sintiesen algo más que una presión especial de los dedos del Guardián. Por el contrario, quería acudir a la ceremonia sin prejuicios de ninguna clase, que pudiesen influir su primera participación en aquel ritual.

Cuando llegó su turno, los demás fieles habían abandonado la Zona de Reuniones, dejándole solo con el Guardián. Mientras esperaba con la cabeza inclinada, escuchó la severa expresión de Philar. El Guardián no ocultaba su creencia de que la flagrante falta de respeto que había demostrado Jared por la Barrera, era lo que había acarreado las actuales desdichas del Nivel Inferior.

Unas manos huesudas se tendieron hacia la cara de Jared. Los dedos del Guardián ascendieron por sus mejillas hasta sus ojos. Luego las yemas apretaron sus blandos párpados inferiores.

Al principio no sucedía nada. Luego el Guardián aplicó una presión casi dolorosa.

-¿Lo sientes? - preguntó.

Pero Jared permanecía silencioso y estupefacto. Dos semicírculos vellosos de sonido silencioso danzaban en su cabeza. Los sentía no donde el Guardián ejercía presión, sino en un punto próximo a la parte superior de sus globos oculares. La Excitación Efectiva producía la misma sensación que él había experimentado dos veces en presencia de los monstruos ¡Asombroso!

¿Era lo que entonces sentía parte integrante de la propia Luz? Si así fuese, ¿por qué, entonces, tenía que sentir él la presencia del Todopoderoso, de una manera algo distinta, cuando se hallaba cerca de los Diablos Gemelos? Sí la Luz era buena, ¿por qué tenía que estar asociada con aquellas malignas criaturas?

Jared reprimió aquellos profanos pensamientos, expulsándolos por completo de su mente, junto con el recuerdo de haberlos sustentado.

Fascinado, escuchaba los anillos bailarines, que se hacían más o menos vívidos según el Guardián variase la presión de sus dedos.

-¿Lo sientes?

- Sí, lo siento - admitió Jared con voz débil.

- No esperaba que lo sintieses - repuso el otro, con cierta decepción -. Pero me alegra saber que todavía hay esperanza para ti.

Fue a sentarse en un reborde, al pie del nicho que albergaba la Santa Bombilla, y su voz perdió parte de su severidad.

- Aquí te hemos oído muy poco, Jared. Tu padre se ha mostrado muy preocupado a causa de esto, y yo lo comprendo. Algún período el destino de este mundo estará en tus manos. ¿Y serán buenas?

Jared se sentó también en el saliente.

- Lo siento - murmuro -. Lo siento.

- Te creo hijo mío - dijo el Guardián, depositando la mano sobre su brazo con simpatía -. Ojalá lo hubieses sentido antes. Las cosas hubieran sido distintas para ti... y quizás distintas también para todo el mundo.

-¿Fue culpa mía que las fuentes calientes se secaran?

- No puedo pensar en nada que más pudiese disgustar al Todopoderoso que la violación de la ley de la Barrera.

Jared se retorcía las manos con desesperación.

-¿Qué puedo hacer?

- Puedes expiar tu culpa. Entonces oiremos qué pasa después.

- Pero tú no lo entiendes. ¡Tal vez es algo más que la simple violación de la Barrera! He llegado a pensar que la Luz tal vez no fuese Todopoderosa, que el Eterno Fulgor...

- Te comprendo, hijo mío. Has tenido tus dudas, como otros supervivientes las tienen de vez en cuando. Pero recuerda... tarde o temprano, los hombres no son juzgados por su escepticismo. Lo que da la verdadera medida de un superviviente arrepentido es la sinceridad con que renuncia a sus erróneas creencias.

-¿Crees que podré hallar la suficiente sinceridad?

- Estoy seguro que si... sobre todo después de la conversación que hemos sostenido. Y no tengo ninguna duda de que, si la Reunión con la Luz tuviese lugar en nuestro tiempo, tú estarías preparado para ella.

El Guardián pareció escuchar el infinito.

-¡Qué período tan hermoso, Jared!... La Luz estará por doquier, tocándolo todo en constante comunión mientras el Todopoderoso aportará al hombre el conocimiento total del universo. Y las Tinieblas serán borradas completamente.

Jared pasó el resto de aquel período en la reclusión de su gruta. No obstante, el tema de sus meditaciones no fue la Unificación. En cambio, pasó revista a sus nuevas creencias teniendo buen cuidado en no abrigar pensamientos que pudiesen resultar ofensivos al Todopoderoso.

En aquel breve espacio de tiempo renunció a su antigua obsesión, o sea la búsqueda de las Tinieblas y la Luz, sin experimentar ningún pesar por ello.

Y resolvió no trasponer jamás la Barrera.

Una vez las nuevas convicciones estuvieron firmemente arraigadas en su espíritu, descansó convencido que a partir de entonces todo iría bien... espiritual y físicamente. Tan seguro parecía estar de haber obrado acertadamente, que no le hubiera sorprendido en absoluto saber que las doce fuentes secas habían empezado a manar de nuevo. Le parecía haber suscrito un pacto con la Luz.

Acababa de reafirmar su resolución cuando entró el Primer Superviviente.

- El Guardián acaba de decirme que has escuchado el sonido, hijo mío.

- He oído muchas cosas a las que antes había permanecido sordo.

La vehemencia con que pronunció estas palabras provocaron en el rostro de su padre una cálida sonrisa de aprobación y orgullo.

- Hace mucho tiempo que esperaba oírte hablar así, Jared. Esto significa que ahora ya puedo llevar mis planes adelante.

-¿Quéplanes son estos?

- Este mundo necesita una dirección joven y enérgica. Ya le faltaba antes de que los manantiales se secasen. Bajo la amenaza de esta grave situación, aún nos es más necesaria la imaginación y los recursos de un dirigente joven.

¿Quieres que me convierta en el Primer Superviviente?

- Lo más pronto posible. La preparación será muy laboriosa. Pero yo te prestaré toda mi ayuda.

Unos seis períodos antes, Jared no hubiera aceptado la proposición. Pero entonces sólo le pareció una ampliación insignificante de la vida de abnegación y sacrificio a la que se había consagrado.

- Me extraña no oír tus argumentos contrarios - dijo el Primer Superviviente, esperanzado.

- No los oirás, si así lo quieres.

-¡Muy bien! Dentro de un par de períodos te comunicaré algunas de las cosas que hay que hacer.

Luego, cuando regreses del Nivel Superior, empezaremos tu educación.

-¿Cómo se tomarán esto los Ancianos?

- Cuando se enteren de lo que ha pasado entre tú y Philar, el Guardián, no presentarán ninguna objeción.

Al comenzar el período siguiente - incluso antes de que el difusor central de ecos hubiese sido puesto en marcha, Jared fue despertado bruscamente.

- ¡Levántate! ¡Ha sucedido algo!

Era el Anciano Averyman. Y debía de haber sucedido algo verdaderamente grave, para justificar su irrupción en una gruta particular.

Jared se levantó de un salto, notando que su hermano se agitaba inquieto en el lecho contiguo.

-¿Qué sucede? - preguntó.

¡El Primer Superviviente! - exclamó Averyman, corriendo hacia la salida -. ¡Ven... pronto!

Jared corrió tras él, oyendo simultáneamente que su hermano Romel se despertaba y que el lecho de su padre estaba vacío. Alcanzando al Anciano cerca de la entrada del mundo.

-¿Adónde vamos?

Pero Averyman se limitó a resoplar con más fuerza. Que había sucedido algo grave era indudable, a juzgar no sólo por la extraña conducta del Anciano. Voces indistintas, teñidas de aprensión, se oían en pequeños grupos aislados. Y Jared escuchó a otras varias personas, que evidentemente habían estado levantadas muy temprano y habían oído lo que había pasado.

- ¡Ha sido el Primer Superviviente! - consiguió articular Averyman, dando ansiosas boqueadas -. Habíamos salido a pasear temprano, como era nuestra costumbre. Y él estaba diciendo las medidas que pensaba adoptar para traspasarte el poder. Cuando pasamos frente a la entrada...

Tropezó y Jared chocó con su forma caída.

Alguien puso en marcha el difusor central y Jared se orientó cuando los detalles de su mundo se hicieron audibles a su alrededor. Entre otras impresiones, le llegó la de Romel avanzando en su seguimiento.

El Anciano Averyman se incorporó y consiguió dominar su jadeante respiración.

-¡Fue espantoso! ¡Aquel ser surgió como una tromba de la galería, aleteando y despidiendo un hedor insoportable! Tu padre y yo nos quedamos helados de espanto...

El olor del monstruo todavía flotaba en el aire. Al notarlo, Jared prosiguió su avance.

- Después se oyó aquel siseo - dijo la voz de Avernnian que se había quedado rezagado - y el Primer Superviviente cayó donde estaba. No se movió... ¡Ni siquiera cuando el monstruo fue hacia él!

Jared llegó a la entrada y se abrió paso a codazos entre varios supervivientes que se preguntaban qué había sucedido.

El hedor aún era más ofensivo en la galería y su intensidad aumentaba en dirección al Mundo Original. Mezclado con él percibíase el olor familiar del Primer Superviviente. A corta distancia parecía notarse una acumulación de la pestilencia. Jared guiado por el olfato, se acercó al lugar e, inclinándose, recogió del suelo algo suave y fláccido.

Tenía unos dos palmos de largo y al tacto parecía tela de maná, pero su textura era incomparablemente más fina. Y de cada ángulo pendía una cinta del mismo material

Era algo que requería un examen más detallado. Pero como estaba empapado con el olor del monstruo, si lo llevaba al mundo no dejaría de producir cierta conmoción. Por lo tanto volvió a dejarlo en el suelo y lo cubrió de tierra, tratando de recordar bien el lugar donde lo había dejado.

En el camino de regreso casi chocó con su hermano, que avanzaba a tientas por la galería.

- Tengo la impresión de que vas a ser el Primer Superviviente antes de lo que suponías - dijo Romel, no sin cierta envidia en su voz.

CAPITULO VI

-...Por consiguiente invocamos humildemente la gula de la Luz Todopoderosa, al consagrarnos bajo esta nueva dirección.

El Superviviente Averyman, en su calidad de jefe de los Ancianos, terminó su discurso con estas palabras. Luego se interrumpió y escuchó a la Asamblea.

De pie junto a él, Jared también escuchó el silencio roto únicamente por el suave susurro de muchas espiraciones tensas. Era una inquietud preñada de ansiedad; no una quietud que demostrase el respeto debido a las Ceremonias de la Investidura.

Él tampoco pudo fijar su atención en las palabras del Anciano. Sus pensamientos estaban dominados por la amargura, no tanto porque la Luz hubiese roto el pacto, como porque hubiese decidido emplear un medio tan despiadado para hacérselo saber.

El hecho de que el Primer Superviviente hubiese desaparecido para siempre de los mundos del hombre constituía una tragedia para Jared. En varias ocasiones, durante los últimos dos períodos, él se hubiera lanzado curiosamente galería adelante, de no haber sido por la remota posibilidad de que la pérdida de su padre sólo fuese temporal, para poner a prueba la sinceridad de su arrepentimiento. Una razón más práctica que le impidió seguir el rastro del monstruo, fue la de que a la entrada se habían apostado Protectores.

Lanzó un bufido de desdén, al recordar una pausa desdeñosa en el discurso del Superviviente Averyman. -~ los pocos momentos, el Anciano prosiguió:

- No debemos esperar del nuevo Primer Superviviente la prudencia y la sabiduría de que siempre dio muestras su padre, tan trágicamente desaparecido.

Jared luchaba con Impaciencia en dirección a Ja protegida entrada. Había otra razón que le impedía lanzarse más allá de la Barrera en pos de su padre. Semejante acción sólo atraería la ira de los Ancianos sobre su cabeza, los cuales elidirían a Romel como Primer Superviviente... hecho que sólo serviría para sumir al mundo en el caos.

Alguien le dio un codazo, obligándole a adelantarse, y se encontró de pie ante el Guardián del Camino.

- Repite conmigo - dijo Philar solamente -: Juro que consagraré todos mis esfuerzos a la Supervivencia, no sólo mía, sino de todos los individuos del Nivel Inferior.

Mientras repetía el juramento, Jared no pudo contener un estornudo.

- Me consagraré - prosiguió el Guardián - a atender las necesidades de todos los que dependen de mí y haré lo que pueda por descorrer la Cortina de las Tinieblas, con la ayuda de la Luz.

Jared subrayó la última palabra con otro estornudo.

Terminada la Ceremonia de la Investidura, permaneció frente a la Gruta Oficial recibiendo los apretones de manos formularios.

Romel fue el último en acercarse a él.

- Ahora empezarás a divertirte - dijo, bromeando. Sin embargo, sus palabras no eran tan banales como pudiera haber parecido y no indicaban cuál podía ser la expresión que ocultaba el espeso velo de cabello.

- Necesitaré la ayuda de todos - reconoció Jared-. No será nada fácil.

- Desde luego, no lo será - dijo Romel, que no conseguía ocultar del todo su envidia -. Por supuesto, lo primero que hay que hacer es terminar el juicio.

Interrumpido por la Investidura, aquel juicio no correspondía de todos modos a Jared. Lo celebraban los Ancianos, que en aquellos instantes penetraban en fila en la Gruta Oficial. No había duda de que Romel lo había mencionado con la sutil invención de aludir a algo más. Por mi momento, a Jared casi le pareció oír el silbido familiar del látigo.

-¿Supones acaso - prosiguió Romel, hablando en una voz innecesariamente alta - que el monstruo que raptó al Primer Superviviente era parecido al que tu oíste en el Mundo Original?

Su hermano ya había empezado a apretar el lazo en torno a sus tobillos. Romel no estaba dispuesto a permitir que nadie olvidase que Jared había violado la Ley de la Barrera. Empezaba a tirar de la cuerda. El tirón violento que le haría perder el equilibrio sería lo último.

- No lo sé - respondió con brusquedad, entrando en seguimiento del último de los testigos en la Gruta Oficial.

Había empezado a funcionar en la gruta un difusor portátil y Jared, ocupando su lugar a la cabecera de la losa de juntas, se concentró en el estudio de sus ecos, modificados por las distintas personas que ocupaban el recinto. Todos los Ancianos estaban en sus sitios, mientras los testigos permanecían agrupados a un lado.

- Creo que estábamos escuchando al Superviviente Metcalf - dijo el Anciano Averyman -. Nos estaba diciendo lo que oyó.

Un hombre flaco y nervioso se adelantó, situándose junto a la losa. De una manera muy audible, juntaba los dedos y se retorcía las mallos, en ademanes de gran nerviosismo.

- No pude captar su sonido muy claramente - dijo, como disculpándose -. Yo salía del huerto cuando os 0£ gritar a ti y al Primer Superviviente. Los ecos de vuestras voces me dieron una primera impresión de aquel ser.

-¿Y cómo sonaba?

- No lo sé a ciencia cierta.

Resultaba desconcertante lo manera como el testigo movía la cabeza de un lado a otro. Era una cara vellosa y el movimiento ondulante del cabello que le cubría el rostro recordó a Jared la carne aleteante del monstruo del Mundo Original.

-¿Le oíste la cara? - preguntó Averyman.

- No. Estaba demasiado lejos.

- ¿No oíste una especie de... sonido sobrenatural?

- No recuerdo nada parecido a un sonido sílencioso como el que aseguran haber oído otros.

Metcalf era una cara vellosa, lo mismo que Averyman y otros dos testigos que habían declarado. Y ninguno de los cuatro, recordó Jared, habían captado impresiones síquicas de un silencio rugiente. Incluso los cara vellosa del Nivel Superior, tampoco habían oído el ruido increíble e inaudible hecho por los monstruos.

Jared carraspeó, sintió dolor en la garganta al tragar saliva, tosió varias veces y se apretó el cuello. Nunca se había sentido de aquella manera.

Averyman ordenó al testigo que se retirase y llamó al siguiente.

A la sazón, los dos períodos de audiencia ya empezaban a resultar tediosos. Después de todo, sólo había dos clases de testigos... Los que habían oído el sonido sobrenatural y los que no lo habían oído.

Lo que resultaba más importante para Jared era la cuestión personal que se derivaba de su creciente incertidumbre. A la sazón ya no estaba tan seguro de que los monstruos representasen un castigo por su transgresión de las leyes. El hecho de que la horrible amenaza no hubiese terminado con su sincero arrepentimiento sólo podía significar dos cosas: que la Luz no quería aceptar ninguna clase de arrepentimiento, o que su incursión en el Mundo Original no había provocado las iras de los monstruos.

Pero entonces se irguió con atención cuando se le apareció una tercera posibilidad: Que él tuviese razón al creer que la Luz y las Tinieblas eran entidades físicas. ¿Y si en su búsqueda de ambas, hubiese estado a punto de descubrir una verdad significativa? ¿Y si los monstruos, suponiendo que se opusiesen a su éxito, se diesen cuenta de cuán cerca había estado de descubrirla? ¿No harían entonces todo lo posible por sembrar de obstáculos su camino?

Un violento estornudo le obligó a echar la cabeza hacia atrás, provocando un silencio lleno de reprobación por parte de Averyman, que en aquel momento estaba haciendo una pregunta.

El nuevo testigo era un jovenzuelo cuyo excitado relato demostraba sin lugar a dudas que *él* había oído aquellos extraordinarios sonidos.

-¿Y cómo describirías esas... sensaciones? - dijo el anciano Averyman, terminando la pregunta.

- Eran como unos extraños gritos que rebotaban constantemente contra mi cara Y a pesar de que rae tapé los oídos, continué escuchándolos.

El muchacho tenía la cabeza vuelta hacia Averyman y Jared no pudo captar los detalles de su cara. Pero de pronto le pareció de una importancia vital averiguar cuál era la expresión característica del muchacho. Dando la vuelta a la losa, lo agarró por los hombros y lo mantuvo con las facciones expuestas plenamente al difusor portátil.

Era como ya suponía..., el joven tenía los ojos muy abiertos.

Averyman, sin poder ocultar el disgusto que le producía aquella interrupción.

-¿Deseas decir algo sobre este caso? - preguntó.

No..., nada.

Y Jared volvió a ocupar su sitio.

¡El muchacho pertenecía al grupo de ojos abiertos, como el propio Jared! Otros tres testigos correspondían a la misma categoría. ¡Y todos ellos habían experimentado las extrañas sensaciones!

- Sería como ya había conjeturado antes, a saber: que el sonido silencioso estaba relacionado en cierto modo con los ojos, a condición de que estuviesen expuestos? Y entonces recordó las extrañas sensaciones que experimentó durante la Ceremonia de la Excitación del Nervio Óptico. Los fantásticos anillos de ruido parecían danzar claramente baja sus párpados...

Pero, ¿qué podía deducirse de todo esto? Si los ojos tenían únicamente por misión sentir la presencia de la Luz, entonces ¿por qué podían percibir también la maldad que emanaba de los monstruos? Se sentía excitado y confuso a la vez por aquel cumulo de preguntas tan preñadas de significado. Y le disgustaba comprobar que, pese a los numerosos indicios, no conseguía llegar a ninguna parte.

Como los ojos parecían ser el elemento que unía a la Divinidad con el Maligno, y del que ambos participaban, llegó a preguntarse con inquietud si la Luz no habría entrado en alguna especie de perversa conspiración con los monstruos.

¡Alto! ¡Ya había permitido que lo dominase un pensamiento sacrílego! Y se dispuso a soportar las justas iras del Altísimo.

Pero en lugar de verse fulminado por el furor divino, recibió una pregunta directa del anciano Averyman:

- Muy bien, Jared - o mejor dicho, Vuestra Supervivencia -, ya has oído estas diversas deposiciones. ¿Qué paralelo puede establecerse entre ellas y tus impresiones de aquel monstruo que oíste en el Mundo Original?

Jared decidió pasarse de listo:

- No estoy seguro de haber oído un monstruo. Ya sabéis que a veces la imaginación puede gastarnos malas pasadas.

Era más prudente no recordar de nuevo su encuentro con aquel ser. Tampoco oía que pudiese ganar nada hablándoles de los seres que invadieron el Nivel Superior.

-¿Eh? ¿Cómo? - preguntó el anciano Haverty -. ¿Quieres decir que no oíste a un monstruo en el Mundo Original? Pero fuiste allí, ¿verdad?

Jared trató de carraspear, pero la dolorosa ronquera persistía.

- Si, estuve allí.

- Y muchas cosas han sucedido desde entonces, recordó el superviviente Maxwell -. Hemos perdido algunas fuentes termales. Un monstruo se ha llevado al Primer Superviviente. ¿Crees que tú eres el culpable de tales infortunios?

- No, no lo soy.

¿Qué conseguiría acusándose a si mismo?

- Pues hay quien sí lo cree - dijo Averyman secamente.

Jared se levantó de un salto.

- Si esto es un intento por apartarme de...

- Siéntate, hijo mío - le instó Maxwell -. El anciano Averyman te propuso para Primer Superviviente. Pero nada nos puede impedir destituirte, si lo consideramos preferible para la comunidad.

- La cuestión - repitió Haverty - es saber si tú eres la causa de todas las desdichas que han caído sobre este mundo.

-¡Naturalmente que no! ¡Las primeras tres fuentes termales se secaron mucho antes de que yo cruzara la Barrera!

Reinó un silencio pensativo en torno a la losa. Pero Jared se sorprendió más que ninguno de ellos por la verdad que acababa de revelar espontáneamente y que había abierto sus oídos a una oleada de presentimientos.

-¿No lo comprendéis? - dijo, inclinándose ansiosamente sobre la losa, y dejando que el sonido del difusor portátil le diese de pleno en el rostro, para que todos pudiesen apreciar su sinceridad -. ¡Lo que ahora sucede no es consecuencia de que yo haya cruzado la Barrera! El Nivel Superior se enfrenta con idénticas dificultades! ¡Perdieron algunos pozos hirvientes y uno de sus supervivientes desapareció, antes de que yo fuese al Mundo Original!

- Nos hubiéramos hallado más dispuestos a creerte - apuntó Averyman, con cinismo - si nos lo hubieses dicho antes.

- No me di cuenta de que cruzaba la Barrera después de que tuvieron lugar estos sucesos. Y me figuré que si os hablaba de ellos, aún estaríais más seguros de que era yo el responsable.

-¿Eh? - intervino Haverty -. ¿Cómo sabemos que dices la verdad y que en el Nivel Superior también han sufrido accidentes parecidos?

- Preguntadlo a los miembros de la Escolta Oficial, cuando me acompañen de regreso allí.

Jared se sentía como un superviviente que hubiese conseguido escapar de las profundidades horrendas de la Radiación. Había roto las cadenas de la superstición, que hubieran tendido una cortina de temor sobre el resto de su vida.

Su alivio era casi limitado... sabía que su viaje al Mundo Original en busca de las Tinieblas y la Luz no había provocado la venganza de una Potencia ofendida. Aquello significaba que no estaba obligado a renunciar a su búsqueda. Desde luego, no podría consagrar tanto tiempo a la empresa como en principio había planeado... se lo impediría su cargo de Primer Superviviente y la inminente Unificación. Pero, al menos, podría continuar lo que había iniciado.

La depresión que lo dominaba desde hacía muchos períodos desapareció ante el júbilo que lo embargaba. Si su garganta no le doliese, quizás hubiera prorrumpido en alegres exclamaciones.

Estornudó y las sienes empezaron a palpitarle dolorosamente.

Pocos momentos después, el anciano Maxwell también estornudó y luego se sonó la nariz.

De pronto algo se movió en el Mundo exterior y el cuerpo de Jared se puso en tensión cuando a su olfato llegó el olor del monstruo.

Alguien entró en la gruta y se apresuró a calmar a los presentes.

- No os alarméis con este olor. - Era la voz de Romel -. Proviene de algo que llevo en la mano... algo que el monstruo dejó caer cuando se llevaba al Primer Superviviente.

Jared interceptó los *clics* del difusor portátil, después de que rebotaron contra el objeto que su hermano mostraba. Era la tela que él había enterrado en la galería. Romel aseguraba su presa en la cuerda imaginaria, disponiéndose a dar el tirón que haría caer a Jared de bruces.

Los ancianos examinaron atentamente el hediondo objeto y Maxwell preguntó:

-¿Dónde lo encontraste?

- Escuché como Jared lo ocultaba. Y yo lo desenterré.

-¿Por qué tenía que hacer semejante cosa?

- Pregúntasclo. - Pero antes de que Maxwell pudiera hacerlo, Romel agregó -: Creo que trataba de cubrir al monstruo. Que nadie interprete mal mis palabras. Jared es mi hermano. Pero ante todo están los intereses del Nivel Inferior. Por esto denuncio esta conspiración.

- Esto es ridículo... - principió a decir Jared.

-¿Eh? ¿Cómo? - le interrumpió Haverty -. ¿Una conspiración? ¿Qué conspiración? ¿Por qué tendría que conspirar tu hermano con el monstruo?

¿Cómo podría hacerlo?

-¿No recordáis que huyó y se encontró con él en el Mundo Original?

Los ecos sólo reflejaron la impresión del cabello que cubría cl rostro de Romel. Pero Jared sabía que la sonrisa oculta tras aquel velo era tan sardónica como lo fuera todas las veces que el látigo realizó sus perversos fines en una época anterior.

- Si oculté la tela - empezó a decir - lo hice porque...

Pero Haverty insistió:

-¿Qué ganaría conspirando con un monstruo?

Romel dio un nuevo tirón a la cuerda.

- Ahora es Primer Superviviente, ¿no es cierto? - recordó a los reunidos, lanzando una carcajada. Jared se abalanzó sobre su hermano. Pero dos ancianos lo sujetaron.

- Esta reacción violenta - afirmó Averyman -, sólo sirve para que las acusaciones parezcan más fundadas.

- Si oculté la tela, lo hice porque deseaba estudiarla más adelante. Si la hubiese traído al mundo, me habría visto obligado a responder a las preguntas que estoy respondiendo ahora.

- No deja de ser un argumento razonable - gruñó Averyman -. ¿Y en cuanto a esta acusación de conspirar con el monstruo?

-¿Creéis que me beneficiaría en algo que un monstruo raptase a un zivver?

- No lo creo.

Entonces les refirió la invasión del Nivel Superior por los dos monstruos.

-¿Y por qué no lo decías antes? - preguntó Averyman sin ocultar su indignación, cuando él hubo concluido.

- Por la razón antedicha.., entonces aún no comprendía que yo no tenía ninguna responsabilidad en lo que estaba sucediendo.

Tras un breve silencio, Maxwell le advirtió:

- Desde luego, nos proponemos comprobar lo que has contado acerca del zivver que fue raptado por los monstruos.

- Si encontráis que miento, sentenciadme a la condena que os plazca en el Pozo del Castigo.

Averyman se levantó:

- Creo que esta audiencia ya ha durado demasiado para un solo período.

-¡Desde luego, ya ha durado demasiado! - gritó Jared, sin poderse contener -. ¡En vez de estar aquí mano sobre mano, tratemos de rescatar al Primer Superviviente!

- Calma, calma - dijo Haverty, apaciguador -. No cometamos imprudencias. Quizás se trate del Cobalto y el Estroncio en persona.

-¡Pero volverán!

- Confiamos en los Protectores que hemos apostado a la entrada y en los exorcismos del Guardián.

Era una posición estúpida, nacida de su sorda superstición. Pero Jared oía que no podría sacarlos de ella.

Aquel mismo período más tarde, él se retiró a la gruta familiar de los Fenton a fin de calcular una fórmula para una nueva distribución de las restantes vainas de maná entre los supervivientes y el ganado. Agazapado sobre la caja de arena, alisó el lugar destinado a la escritura y principió de nuevo con su estilo. Pero con un violento estornudo, borró todo cuanto había escrito y tiró el instrumento, disgustado.

Apartando la caja, apoyó la cabeza sobre la losa. No solamente el escozor que sentía en la garganta lo estaba volviendo loco, sino que además le parecía tener la cabeza rellena de lana caliente y húmeda. En otras ocasiones había tenido fiebre, pero nunca nada parecido a aquello. Tampoco había oído hablar de que nadie se sintiese tan enfermo.

Esforzándose por apartar sus pensamientos del malestar físico, se alegró ante la idea que aún le parecía increíble de que ningún Ser Divino se interponía en el camino de su búsqueda de la Luz. Era Posible que a los monstruos no les gustase que él buscase las Tinieblas y la Luz. Pero contra los monstruos se podía luchar... únicamente tenía que descubrir un medio de anular su temible facultad de infundir el sueño.

Resultaba tentador, además, oír como todo parecía señalar hacia la existencia de un plan vasto e incomprensible en el que estaban entretejidas tantas cosas materiales e inmateriales. ¿Cuál era la oscura relación que existía entre los Ojos y la Luz, la Luz y las Tinieblas, las Tinieblas y el Mundo Original, el Mundo Original y la Radiación? Aquellos Vínculos aparentes se extendían a los Diablos Gemelos para volver después de trazar un gran círculo a los ojos y a la antinomia Luz-Tinieblas.

Recordó entonces a Ciro, el Pensador, que pasaba el tiempo entregado a la meditación en su gruta, situada en el otro extremo del mundo. Recordó que hacía innúmeros períodos oyó manifestar al anciano algunas ideas nuevas acerca de las Tinieblas. Tal vez fueron aquellas controversias filosóficas lo que le impulsaron en su búsqueda de las Tinieblas... y de la Luz. Jared comprendió que tenía que hablar de nuevo con el Pensador, lo antes posible.

Las cortinas se separaron, dando paso a Many, uno de los Nuevos Supervivientes.

- Para ser un Primer Superviviente que sólo tiene unos cuantos latidos de experiencia - refunfuñó - no te has buscado pocas dificultades para empezar... Mira que proponer a los ancianos que vayamos a la caza del monstruo...

Jared se echó a reír.

- Quizá debiera haberme callado la boca.

Many se apoyó en la losa y estornudó.

- El Guardián puso el grito en la cúpula cuando se enteró. Ahora afirma ante quien quiera oírlo que Romel hubiera sido mejor para el cargo de Primer Superviviente.

- Cuando decida qué debo hacer para resolver la cuestión de las fuentes secas, ya le daré su merecido.

- Dice también que el modo como actuaste durante la Audiencia demuestra que tu arrepentimiento no es sincero. Y predice mayores desdichas para el mundo.

Como si las palabras de Many quisieran corroborar la profecía de Philar, el Guardián, unas voces acongojadas atravesaron la cortina.

Corriendo hacia el exterior, Jared detuvo a uno de los hombres que pasaban huyendo.

-¿Qué es todo este alboroto?

-¡El río! ¡Se está secando'.

Aun antes de llegar a la orilla, los ecos del difusor central le dieron una idea de la situación. El río había descendido de manera tan alarmante por debajo de su nivel normal, que la líquida suavidad de sus sonidos reflejados quedaba completamente oculta en el vacío de ambas orillas. Y sólo se percibía el débil gorgoteo del agua al pasar alrededor de unas rocas que antes no estaban expuestas.

Un chillido de terror resonó cerca de la entrada principal y, sin interrumpir su rápida carrera, Jared se desvió hacia allí.

Cuando tuvo el difusor central detrás, empezó a formarse una impresión más clara de lo que tenia enfrente. Los Protectores situados a la entrada de la galería se hallaban dominados por la mayor excitación.

-¡El monstruo, el monstruo! - gritaba una voz.

De pronto Jared se detuvo cuando todo el túnel empezó a resonar bruscamente con el ruido silencioso de los monstruos. Las sensaciones que recibió eran como la Excitación Efectiva ampliada mil veces. Pero a la sazón no tocaban sus glóbulos oculares los medios anillos de sonido inaudible, como sucedió durante la Ceremonia del Nervio Óptico. En cambio, el ululante silencio parecía algo distinto e impersonal... algo objetivo, relacionado no con una parte de sí mismo, sino más bien con la boca del túnel.

Pero no paraba ahí la cosa. El bramido silencioso se desparramaba, como si fuera un verdadero sonido, tocando muchas cosas... la cúpula, la pared de su derecha, las piedras colgantes que había junto a la entrada.

Reanudando su avance, se tapé la cara con las manos. Instantáneamente dejó de percibir el distante y susurrante rugido de la Excitación Efectiva. Esto lo demostraba sin lugar a dudas... ¡La extraña cosa que despedían los monstruos infligía su sobrenatural presión *sobre* los ojos!

Libre de aquellas sensaciones que lo confundían, se concentró entonces en los ecos que le llegaban directamente. No había ningún monstruo en la entrada. Pero unas cuantas pulsaciones antes estuvo allí uno de ellos, como lo demostraba su olor, que aún flotaba en el aire. Y sus oídos distinguieron el objeto tubular que yacía en el suelo del túnel. Aun desde aquella distancia pudo oír que era como el que Della había encontrado en el Nivel Superior.

En el mismo momento en que llegaba a la entrada, uno de los Protectores levantó una piedra sobre su cabeza y corrió hacía el tubo.

-¡No! ¡No hagas eso! - gritó Jared.

El Guardián arrojó la piedra.

Con los ojos descubiertos nuevamente, Jared se inclinó para recoger los restos del objeto. Estaba caliente y tintineaba al sacudirlo.

Observó, asimismo, que ya no había trazas del silencio ululante.

CAPITULO VII

Ciro, que vivía solo, atendido por las viudas del Nivel Inferior, consagraba su tiempo a la meditación. Pero cuando se le presentaba la oportunidad de hablar, su lengua trataba de compensar con suma diligencia sus largos períodos de ociosidad.

En aquellos instantes, por ejemplo, el Pensador disertaba sobre diversos temas, al parecer todos a la vez:

- Jared Fenton. *Primer Superviviente* Jared Fenton. ¡Figúrate! ¿Vienes para otra sesión... como las que celebrábamos hace innúmeros períodos?

Jared se agitaba con impaciencia en el banco, a su lado.

- Yo deseaba preguntarte...

- Pero temo que vas a quedarte sin trabajo... con las fuentes agotándose y esos monstruos sueltos por las galerías. ¿Y has pensado qué vas a hacer con el río seco? Y eso que dejó caer el monstruo... ¿Qué supones que es?

-A mí me parece que...

-¡No lo digas! Quiero pensarlo yo un poco.

Jared le agradeció de verdad aquellos momentos de silencio, que aliviaron a su palpitante cabeza, que amenazaba con hendirse como una cáscara de maná, cada vez que tosía. N_0 era la primera vez que tenía fiebre... La tuvo, por ejemplo, en una ocasión en que le picó una araña. Pero nunca había tenido nada parecido.

La gruta de Ciro estaba aislada de casi todos los ruidos mundanales por la gruesa cortina que ocultaba su entrada. Pero su interior era tan pequeño que Jared no tuvo dificultad alguna, concentrándose en los ecos de sus propias palabras, para oír cuanto había cambiado el Pensador.

Fue una suerte que el anciano nunca hubiese demostrado predilección por la moda consistente en taparse la cara con el propio cabello, pues a la sazón era completamente calvo. Y las arrugas, creadas por toda una vida de tensión muscular para no abrir los ojos, aún estaban más profundamente grabadas.

- Estaba pensando - dijo Ciro, para explicar su silencio - si el monstruo pudo haber dejado deliberadamente aquel objeto en la entrada. Y estoy convencido que sí. ¿Qué opinas tú?

- A mí también me lo pareció.

-¿Cuál crees que fue su finalidad?

Jared escuchó las súplicas fervientes de la Letania de la Luz, que formaba parte de la Ceremonia de Revitalización y que le llegaban desde el extremo opuesto del mundo. También era audible la conversación de su Escolta Oficial, que esperaba fuera para conducirlo al Nivel Superior.

- Esta es una de las cosas que deseaba comentar - dijo finalmente-. Háblame de las... Tinieblas.

- ¿Las Tinieblas? - Escuchó el sonido producido por el mentón de Ciro al encajarse entre el índice y el pulgar -. Solíamos hablar mucho de eso, ¿verdad? ¿Qué desearías saber?

- Si es posible que las Tinieblas estén relacionadas con... - Jared vaciló - los ojos.

Tras algunas pulsaciones, el anciano dijo:

- En mi opinión, no... no están más relacionadas con los ojos que con la rodilla o el meñique ¿Por qué me lo preguntas?

- Pensé que podrían estar cerca de la Luz, de un modo u otro.

Ciro analizó esta proposición.

- La Luz Todopoderosa... es bondad infinita. Las Tinieblas... son maldad infinita, según nuestra fe. El principio de los contrarios relativos. Uno es inseparable del otro. Si no existiesen las Tinieblas, la Luz reinaría por doquier. En efecto, creo que Podemos llamarlo una relación negativa. Pero no veo el papel que pueden desempeñar los ojos en ella.

Tosiendo, Jared se levantó tambaleándose, pues su fiebre le embotaba los sentidos.

-¿Has experimentado alguna vez la Excitación Efectiva?

-¿Durante la Ceremonia del Nervio Óptico? Sí. Hace muchas gestaciones.

- Pues bien, nos dicen que lo que sentimos durante la Excitación Efectiva es la Luz en persona. Y si la existencia de la Luz depende de manera negativa de la existencia de las Tinieblas, entonces es que los ojos también han sido creados para sentir las Tinieblas.

Jared escuchó cómo su interlocutor se frotaba la cara, sumido en hondas cavilaciones.

- Parece lógico - tuvo que conceder el Pensador.

- Y si descubriésemos las Tinieblas, ¿crees que también podríamos descubrir...?

Pero Ciro no quiso contener por más tiempo sus pensamientos refrenados:

- Si vamos a hablar de las Tinieblas como un concepto material, principiemos por preguntarnos: ¿Qué son las Tinieblas? Y hallaremos que podrían ser - fíjate que digo podrían, en condicional, porque nos movemos en el terreno de las ideas, de momento -, que podrían ser, pues, un medio universal. O sea que existirían por doquier... en el aire que nos rodea, en las galerías, en las rocas y el fango infinitos.

La fiebre de Jared se Convirtió de pronto en un sudor frío, pero continuó pendiente de las palabras del sabio.

- De lo cual se deduce - prosiguió Ciro, reflejando su propia voz contra un segundo dedo alzado - que si es un fluido tan universal, entonces debe ser completamente indiscernible para los sentidos.

Decepcionado, Jared volvió a sentarse en el banco. Si el Pensador tenía razón, en tal caso nunca podría encontrar a las Tinieblas.

¿Entonces, cómo te explicas su existencia?

- Podría ser un medio transmisor del sonido.

Ambos guardaron silencio por un instante.

- No, Jared - agregó el sabio -. No creo que puedas encontrar jamás a las Tinieblas en este Universo.

Ansiosamente, Jared preguntó:

-¿Podrían existir menos Tinieblas más allá del infinito?

- Teniendo en cuenta la existencia de lo que llamamos Paraíso, entonces podemos dejar de pensar en las Tinieblas como medio físico. En tal caso yo diría que, efectivamente, deben de existir menos Tinieblas en el Paraíso, puesto que se supone que éste está lleno de Luz.

-¿Qué imagen te formas tú del Paraíso?

El Pensador rió de buena gana.

- Si hemos de dar crédito a lo que cree la gente comúnmente, justo será reconocer que debió de ser un sitio maravilloso. En él, el hombre era igual a un dios. Gracias a la presencia omnímoda de la Luz, era posible saber lo que estaba cerca, sin tener que olerlo o escucharlo. El hombre tampoco tenía que servirse del tacto para encontrar las cosas. Era como si todos nuestros sentidos estuviesen fundidos en uno solo, que podía proyectarse a una distancia muchas veces superior a la que alcanza la voz más potente.

Jared permaneció sentado, pensando el escaso fruto que le había reportado su visita a Ciro. Ni siquiera había encontrado aliento en su búsqueda de la Luz.

- Tu Escolta te espera - le recordó el Pensador.

- Una última pregunta: ¿Cómo te explicas la Ceremonia del Nervio Óptico?

- No lo sé. A mí también me preocupa, y te aseguro, por la Luz, que he consagrado mucho tiempo a pensar en ello. He aquí el resultado de mis meditaciones: la Excitación Efectiva pudiera ser una función orgánica normal.

-¿En qué sentido?

Cierra los ojos... y aprieta bien los párpados... con fuerza. Ahora dime: ¿Qué oyes?

- Una especie de bramido en mis oídos.

- Exacto. Ahora vamos a suponer que durante generaciones nos hubiésemos visto obligados a vivir en un lugar donde no existiese el sonido. Ninguno de los que ahora viven hubiera oído nunca. Pero tal vez la leyenda del sonido se hubiese transmitido hasta nosotros... a través de un lenguaje táctil, por ejemplo.

- No oigo qué...

-¿No puedes imaginarte, en tal caso, que ahora tal vez existiese una ceremonia llamada Excitación del Nervio Auditivo? Esto es lo que hiciste tú al contraer fuertemente tus músculos faciales. E incluso podría existir un Guardián del Camino que te hiciese contraer el rostro para sentir el Gran Sonido Todopoderoso.

Jared se levantó, dominado por la excitación.

-¿Quieres decir que esos anillos de sonido silencioso que percibimos durante la Excitación Efectiva... pueden tener alguna relación con una función que antes se realizaba con los ojos?

Captó claramente el gesto que hizo Ciro al encogerse de hombros y decir:

- Yo no quiero decir nada. Me limito a plantear una cuestión teórica.

El anciano empezó a respirar regularmente, sumido de nuevo en sus meditaciones.

Jared se dirigió a la cortina y, al llegar junto a ella, se detuvo para escuchar de nuevo en dirección al Pensador. Hacía mucho tiempo creyó que podría encontrar menos Tinieblas en el Mundo Original y que esto le serviría para reconocerlo. Pero Ciro llegó a la conclusión de que las Tinieblas eran un medio universal, que los sentidos no podían percibir.

¿No sería posible, empero, que la Luz produjese un efecto anulador... ahuyentando en parte a las Tinieblas? Y si tuviese la suerte de asistir a esta anulación, ¿no le daría esto un indicio acerca de la auténtica naturaleza de la Luz y las Tinieblas?

Entonces se le ocurrió algo mucho más importante: Ciro había dicho que la presencia de la Luz Todopoderosa en el Paraíso permitía al hombre «saber lo que estaba cerca, sin olerlo ni oírlo».

¿No era esto exactamente lo que los zivvers eran capaces de hacer? ¿No sería posible que los zivvers estuviesen en una especial relación con la Luz... una relación que probablemente ni ellos mismos sospechaban?

Ya había intuido una relación intrínseca entre la Luz, las Tinieblas, los ojos, el Mundo Original y los dos Diablos Gemelos. Ahora le parecía que debía incluir en ella a los zivvers. Pues cada vez que éstos zívvaban, había menos de algo a su alrededor, como resultaba de aquella acción... del mismo modo como había menos silencio cuando una persona normal escuchaba un ruido. Y esta disminución, en el caso de los zivvers, podría ser muy bien la disminución que él buscaba... una disminución de las Tinieblas!

Al recordar que Della era zivver, sintió súbitos deseos de regresar al Nivel Superior, para poder oírla y escuchar tal vez lo que disminuía a su alrededor cada vez que ella ejercía su facultad.

Jared apartó a un lado la cortina con gesto brusco.

- Adiós, hijo mío..., y buena suerte - le dijo Ciro. Después estornudó ruidosamente.

* * *

Jared despidió a su Escolta Oficial en el último recodo, antes de llegar a la entrada del Nivel Superior. No había necesidad de que esperasen al mensajero que los había precedido, puesto que habían resuelto que aquel hombre se quedase allí por un tiempo.

En cierto modo, se alegraba de librarse de 511 compañía. El Capitán no hacía más que quejarse y decir que le dolía la garganta. Otro miembro de la partida tosía tanto, que resultaba difícil oír los ecos de los guijarros.

Además, los que no se quejaban ni sufrían molestias personales estaban muy nerviosos, pues creían haber olfateado el olor del monstruo en varias ocasiones. Jared había perdido el olfato, pues tenía la nariz convertida en una fuente. Tampoco oía muy bien, pues el embotamiento general de la cabeza parecía haberse extendido también a sus conductos auditivos.

Con el cuerpo recorrido por constantes escalofríos, hacía repiquetear enérgicamente sus guijarros y avanzaba con paso incierto por la galería, pensando que debiera haberse presentado a la Gruta para el Tratamiento de Heridas y Dolencias, en lugar de empeñarse en poner en práctica su Declaración de Intenciones Unificadoras.

Dobló el amplio recodo y se detuvo, escuchando lo que tenía enfrente. Reinaba allí una gran actividad... se amontonaban rocas, de manera metódica pero con gran rapidez. Luego oyó voces... Las voces de dos hombres que murmuraban con tono desesperado, lanzando juramentos e invocando el nombre del Fulgor Todopoderoso, compañero inseparable de la Luz.

Repiqueteando los guijarros con más fuerza, captó los ecos que rebotaban de los hombres entregados a la tarea de apilar piedras junto a una de las paredes de la entrada al Nivel Superior.

Entonces comprendió que oía un sonido silencioso... ¡frente a aquellos dos hombres! Estaba sujeto a la pared.

El pequeño haz de ecos helados parecía estar adherido a la pared y los hombres trabajaban frenéticamente, para taparlo con piedras. Uno de ellos se enteró por fin de la presencia de Jared, lanzó un grito de espanto y echó a correr hacia el mundo.

- No te asustes... es Fenton... del Nivel Inferior - le dijo su compañero.

Pero no había duda de que aquel hombre no pensaba regresar.

Jared intentó avanzar pero retrocedió con terror. De nuevo estaba seguro de que aquel silencio ululante no le llegaba a través de los oídos. En realidad lo oía (caso de que fuese ésta la palabra) con sus ojos. Esto quedó claramente demostrado cuando volvió la cabeza a un lado; instantáneamente dejó de percibir el extraño son.

Cuando se volvió de nuevo hacia él, el haz de ruido silencioso había desaparecido totalmente. Y le pareció muy significativo el hecho de que oyese al hombre poner la última piedra sobre la pared, con lo que la barrera quedó terminada, cerrando el paso a los ecos.

-¡Valdrá más que entres - le advirtió el hombre - antes de que regrese el monstruo!

- ¿Qué ha sucedido?

Los ecos de sus palabras le dieron una imagen auditiva del hombro llevándose una mano temblorosa a la cara, para secarse el sudor.

- Esta vez el monstruo no se llevó a nadie. Se quedó aquí fregando la pared con...

Lanzó un grito penetrante y agitó frenéticamente la mano ante sí. Luego se precipitó por la galería, gimiendo:

- ¡Fulgor Todopoderoso!

Jared comprendió en seguida lo que le había asustado. ¡Tenía la palma de la mano llena del silencio ululante!

Sin poder contener su curiosidad, avanzó hacia el montón de rocas. Pero un ataque de tos le hizo comprender lo enfermo que estaba y continuó andando con paso incierto hacia el Nivel Superior.

Esta vez nadie le esperaba en la entrada para recibirle, así es que aprovechó los ecos del difusor central para hallar su camino hasta la gruta de la Rueda. Encontró a Anselmo paseando al otro lado de la cortina y murmurando entre dientes con voz airada y tensa.

- Entra, muchacho...- mejor dicho Primer Superviviente - le dijo la Rueda -. Desearía poder decir que me alegro de que regreses.

Siguió paseando, midiendo la cueva con sus pasos, y Jared se dejó caer sobre un banco, sintiéndose muy enfermo. Luego ocultó su rostro febril entre las manos.

- Lamento lo de tu padre, muchacho. Me quedé de una pieza cuando me lo comunicaron. Desde que tú te fuiste, los monstruos se han llevado también a tres de los nuestros

- He vuelto - dijo Jared con voz débil - para declarar mis Intenciones de Unifica...

- Que se vayan al cuerno las Intenciones de Unificación! - estalló Anselmo, volviéndose a Jared con los brazos en jarros -. ¿En un momento como éste piensas en la Unificación?

Como Jared guardaba silencio agregó:

Perdóname, muchacho. Pero es que aquí todos estamos con los nervios de punta... con los monstruos sueltos por las galerías vecinas v las fuentes secándose una tras otra. Ayer se secaron cinco más. Según creo, a vosotros os sucede lo mismo.

Jared asintió, sin precuparle demasiado que la Rueda le oyese o no.

Anselmo murmuró algo para su coleto y luego dijo en voz alta:

- ¡La Unificación! ¿No te dijo el mensajero que yo decidí aplazar las cosas temporalmente, en espera de que resolvamos estas otras complicaciones?

- No he oído al mensajero. ¿Dónde está?

- Lo envié de regreso este período temprano.

Jared se desplomó sobre el banco... Su cuerpo hervía como un manantial turbulento. El mensajero ya había partido pero no había llegado al Nivel Inferior. Y ellos no se habían cruzado con él en su camino. Sólo podía tener un funesto significado el hecho de que a varios miembros de la Escolta Oficial - los que no tenían las narices obstruidas - hubiesen dicho que percibían el olor del monstruo en la galería.

Sus pulmones se contrajeron convulsivamente en un acceso de tos, y cuando se le hubo pasado se dio cuenta de que el Consejero había penetrado en la gruta y, de pie frente a él, lo escuchaba intensamente.

- Bien, Fenton - le espetó Lorenzo -. ¿Quieres decirme qué piensas de toda esta cuestión de los monstruos?

Jared tembló, presa de un nuevo escalofrío.

- La verdad, no sé qué pensar.

- Pues yo ya he dicho a la Rueda lo que pienso: que los zivvers han vuelto a emplear sus viejas tretas y se llevan a los supervivientes como esclavos. Y para realizar sus infames propósitos, se han aliado con los Diablos Gemelos.

- Esto es una ridiculez - observó Anselmo -. ¿No se han llevado los monstruos incluso a un zivver?

-¿Y cómo sabemos que no lo hicieron adrede, precisamente para que nosotros lo supiésemos?

Anselmo lanzó un bufido.

- Si los zivvers van a empezar de nuevo a capturar esclavos, por mí que lo hagan.

Lorenzo guardó silencio. Pero su silencio era hosco e impenetrable. Se oía a la legua que iba a insistir en su pretensión de que los monstruos y los zivvers obraban de consuno. Y Jared comprendía perfectamente su actitud: si el Consejero se proponía acusarlo de ser un zivver, desearía asegurarse de incluir también en su acusación la culpa indirecta por la presencia de los monstruos.

- Estoy seguro de que Della querrá conocer tu decisión sobre la Unificación, muchacho. - Anselmo tomó al Consejero por el brazo y apartó la cortina -. La haré venir.

Jared tosió, se pasó una mano temblorosa por su frente que ardía y se estremeció, presa de un ataque de fiebre.

Poco después la muchacha entró y contuvo el aliento, quedándose de píe, con la espalda vuelta hacia la cortina.

-¡Jared! - exclamó, muy preocupada -. ¡Estás ardiendo! ¿Qué tienes?

De momento le sorprendió que ella notase su fiebre desde el otro extremo de la gruta. Pero la fiebre producía calor, y esto era lo que percibían los zívvers, ¿no?

- No lo sé - consiguió articular.

Por un momento casi había conseguido sentir interés por el hecho de que ella estuviese allí, ejerciendo su extraña facultad. Tal vez aquella fuese su oportunidad de escuchar atentamente y tal vez oír si había una disminución de algo a su alrededor mientras ella zivvaba. Pero los nuevos escalofríos que 10 sacudieron le hicieron olvidar este propósito.

Della cerró bien la cortina y se acercó a él. Jared volvió la cabeza para no toserle en la cara y ella se arrodilló a su lado, poniéndole la mano sobre su frente y sus brazos ardorosos. El joven oyó cómo sus facciones se torcían en un mohín de preocupación.

Pero dilo algo que sin duda era más urgente:

-¡Jared, estoy segura de que el Consejero sabe que tú eres un zivver! - le susurró -. No lo ha manifestado públicamente, pero no hace más que observar a todo el mundo lo curioso que resulta que tengas unos sentidos tan finos :

Jared creyó que iba a caerse hacia adelante, consiguió mantener el equilibrio y continuó sentado, tembloroso y sudoroso mientras J~ cabeza le daba vueltas.

-¿Comprendes ahora por qué te hizo disparar contra aquel blanco en las fuentes termales? - prosiguió Della - - Sabe perfectamente los efectos que producen el exceso de calor a los zivvers! Se proponía averiguar si tú eras...

Las palabras de la joven se perdieron en el olvido, mientras él caía pesadamente del banco.

Cuando finalmente despertó, tenía en su boca el sabor del musgo medicinal y el vago recuerdo de que le habían obligado a engullir aquella estúpida substancia varias veces.

También tenía la sensación de haber permanecido durante todo el período - o quizá más tiempo - en la gruta de la Rueda. En su estado de semíinconsciencia, la Rueda Superviviente había tratado de introducirse nuevamente en su delirio. Quizás incluso lo consiguió. Pero él no recordaba su intrusión ni los sueños que había tenido.

A la sazón sentía únicamente una calma v un bienestar interiores. La garganta ya no le dolía y la fiebre abrasadora no le oprimía la cabeza. Aunque no se sintiese enteramente, bien, estaba seguro de que cuando recuperase sus fuerzas, volvería a ser el de antes.

Poco a poco se dio cuenta de una suave respiración al otro extremo de la gruta y reconoció el ritmo respiratorio de Della.

Le llegaba también el suave v firme susurro causado por el roce de sus muslos y pantorrillas mientras ella paseaba con nerviosismo. Según pudo conjeturar por su caminar incierto, de un lado a otro de la gruta.

De pronto se acercó al lecho y lo zarandeó desesperadamente.

- ¡Jared, despierta!

Por la nota apremiante de la voz comprendió que había tratado de despertarlo varias veces, sin conseguirlo.

- Ya estoy despierto.

- ¡Oh, gracias a la Luz!

Parte del cabello se había desprendido de la banda que lo sujetaba fuertemente hacia atrás y le cruzaba el rostro. Ella lo apartó a un lado y Jared obtuvo una impresión precisa de sus suaves y enérgicas facciones, llenas de solicitud hacia él.

-¡Tienes que salir de aquí! - prosiguió con un susurro ahogado -. ¡El Consejero ha convencido a tío Noris que eres un zivver! Se proponen...

Se oyó rumor de voces en el mundo exterior y Jared notó la leve corriente de aire producida por la cabeza de la joven, al girar bruscamente hacia la cortina y luego otra vez hacia él.

-¡Ya vienen! - dijo, inquieta -. ¡Quizá Podremos escaparnos antes de que lleguen aquí!

Él trató de levantarse pero volvió a caer, débil y aturdido, al darse cuenta de pronto de que la joven no dirigía un oído hacia un ruido interesante, como hacían todos. En cambio, volvía siempre la cara directamente hacia todo cuanto le llamaba la atención. Esto significaba que no zivvaba con los oídos. ¿Con qué lo hacía, pues?

Las voces del exterior le llegaron más claramente a través de la cortina.

El Consejero decía:

- Desde luego, estoy absolutamente seguro de que es un zivver. Un tirador tan bueno como él fue incapaz de hacer blanco en un objeto fijo colocado en el huerto de maná. Y tú sabes tan bien como yo que el calor excesivo desorienta a los zivvers.

Respondió la Rueda:

- La acusación es grave y parece fundada, en efecto.

-¿Y qué me dices de Aubrey? Lo enviamos a tapar aquel sonido silencioso que el monstruo dejó en la pared de la galería. Eso fue hace dos periodos y desde entonces no ha regresado. ¿Quién fue el último que lo oyó?

La Rueda, tosiendo broncamente, repuso:

- Bayron dice que cuando regresó corriendo al mundo, Fenton se quedó allí fuera con Aubrey.

El Consejero estornudó:

-¡Ahí lo tienes! Y por si necesitaras más pruebas de que Fenton es un zivver que ha conspirado con los monstruos, escucha lo que dice una de nuestras creencias fundamentales.

-¿La que afirma que cualquier superviviente que entre en contacto con el Cobalto o el Estroncio caerá terriblemente enfermo? Efectivamente.

Ambos se dirigieron con decisión a la puerta de la gruta.

-¿Qué haremos con él? - preguntó Anselmo, sorbiéndose los mocos.

- De momento, lo meteremos en el Pozo - el Consejero estornudó nuevamente -. Al tratarse de una zivver, sin duda tendrá cierto valor como rehén.

Cuando apartaron la cortina, Jared oyó a varios Protectores armados haciendo guardia frente a la gruta.

Anselmo, la Rueda, entró y se quedó de pie junto a Jared, después de apartar a Della.

-¿Se ha despertado ya?

-¡Él no es un zivver! suplicó la joven -. Dejadlo en paz!

Jared oyó que tenía la cara vuelta directamente hacia la Rueda. Y de nuevo tuvo la impresión fugitiva de que se apartaba los cabellos de la frente, con la mano..., de los ojos, hubiera dicho.

Y entonces recordó que poco antes de que ella le entregara el objeto tubular que los monstruos habían abandonado, se lo acercó a la cara y lo sostuvo frente a ella.

Eran los ojos los que empleaba para zivver! Anselmo lo tomó por el brazo y lo zarandeó rudamente.

-¡Venga... fuera de la cama. ¡Ya podemos oír que estás despierto!

Débilmente, Jared se esforzó por ponerse en pie. Lorenzo le asió el otro brazo, pero ~ se libertó con un brusco tirón.

-¡Protectores! - gritó el Consejero con ansiedad.

Los guardias entraron corriendo.

CAPITULO VIII

Aunque le parecía imposible que así fuese, el Potro del Castigo del Nivel Superior era peor aún del que Jared conocía en su propio mundo. Pensó que muy difícilmente se hubiera podido imaginar un castigo más terrible para cualquier clase de delito. Era imposible huir de aquel antro. La cornisa sobre la que él se hallaba tendido se encontraba a más de dos largos de cuerpo bajo la superficie. Era mucho más estrecha que sus hombros, con el resultado de que un brazo y una pierna le colgaban sobre el abismo.

Lo habían descendido allí con ayuda de una cuerda y él permaneció inmóvil, después, durante centenares de latidos... hasta que sus miembros estuvieron completamente entumecidos. Luego, cautelosamente, dejó caer uno de sus guijarros por el agujero. El guijarro cayó... cayó... cayó... Y muchas respiraciones después, cuando ya había perdido la esperanza de escuchar el impacto, se oyó un lejano y debilísimo plimk.

Desde distancias remotas le llegaron los sonidos familiares de los últimos instantes del período... niños jugando después de su sesión de Familiarización, el ruido de las cáscaras de maná sobre las losas durante la cena, y gran abundancia de toses repetidas.

Luego, el difusor de ecos fue parado, lo cual señalaba el comienzo del período del sueño. Bastante tiempo después, vino Della.

Al extremo de una cuerda descendió hasta él una cáscara llena de comida. Después se tumbó en el suelo, asomando la cabeza por la boca del Pozo.

- Casi había conseguido convencer a tío Noris de que no eras un zivver - susurró con disgusto - hasta que esa epidemia volvió a ponerle contra ti.

-¿Te refieres a esas toses y estornudos?

El torrente regular de sus palabras osciló mientras ella movía la cabeza en asentimiento.

- Deberían tomar musgo, como hicimos nosotros. Pero Lorenzo les dice que el musgo no sirve contra la enfermedad de la Radiación.

Guardó silencio, mientras él dejaba que la cáscara vacía de maná chocase contra la pared del pozo. Interceptando los agudos ecos, obtuvo inmediatamente una imagen auditiva de las facciones de Della. Y lo que oyó la gustó aún más que antes.

La configuración general de su rostro era suave y confiada. Su cabello, que llevaba peinado hacía atrás a partir de la frente, sonaba agradablemente e infundía a su cara un armonioso y delicado equilibrio de tonos. La

impresión general que producía tenía mucho en común con la melancólica música que ella había arrancado de las piedras colgantes. Y entonces Jared comprendió plenamente cuán deseable era para la completa Unificación.

Se llevó otro cangrejo a la boca, pero se interrumpió al pensar que incluso entonces ella debía de estar utilizando su maravillosa facultad de zivver. Nuevamente dejó que el cuenco golpease la roca para producir mas ecos. Y oyó que ella tenía la cara vuelta directamente hacia él. Casi le parecía sentir la intensa fijeza de 5115 Ojos.

Aquél no era el momento, se dijo, de escuchar lo que sucedía a su alrededor, cuando ella zivvaba. Si hubiese una disminución de algo, él no podría captarla, asido precariamente a la estrecha cornisa.

Sin embargo había un hecho que, incluso en aquellos momentos, le pareció claro: al estar las Tinieblas y la luz relacionadas probablemente con los ojos - y en especial con los ojos de un zívver -, entonces la disminución que él trataba de captar tendría sin duda un efecto apreciable en los ojos.

¡Un momento! Había ocurrido algo... en la gruta de la Rueda, cuando Della se inclinó sobre él para despertarlo. Parte de su cabello le había caído sobre la cara. Y cuando ella lo apartó a un lado, ¿no había habido menos cabe/lo ante sus ojos?

Comprendió cuán fútiles eran sus esfuerzos. No... las Tinieblas no podían ser algo tan sencillo como el cabello. Esto hubiera sido demasiado irónico... buscar algo que había conocido durante toda su vida. Además, Ciro había afirmado que las Tinieblas eran universales y omnímodas. ~ cual significaba que tendría que escuchar en una amplia zona, alrededor de la muchacha.

- Jared - dijo ésta prudentemente -. Tú no estás... es decir, tú y los monstruos no estáis...

- Nunca he tenido nada que ver con ellos.

Ella lanzó un suspiro de alivio.

-¿Procedes acaso... del mundo de los zivvers?

- No. Nunca he estado en él.

Los ecos de sus propias palabras captaron su expresión deprimida.

- Entonces, eso significa que te has pasado la vida ocultando el hecho de que eres un zivver.. lo mismo que yo - le dijo con simpatía.

De nada hubiera servido no alentar sus confidencias.

- No ha resultado fácil.

- No, desde luego. Sabiendo que podemos hacer las cosas mucho mejor, pero teniendo que medir cuídadosamente los pasos, para que los demás no se enteren.

- Posiblemente, yo quise pasarme de listo... De lo contrario ahora no estaría aquí.

Oyó cómo Della deslizaba la mano por el borde del Pozo, como sí tratara de alcanzarlo.

-¡Oh, Jared! ¿Verdad que esto significa mucho para ti... es decir, saber que no estás solo? Yo nunca supuse que hubiese alguien que también tuviese que pasar por las gestaciones de Radiación y miedo por que yo pasé... siempre dominada por el temor de que me descubriesen.

Él pudo apreciar la intimidad que se había creado entre ambos y cómo ella le abría su alma recóndita y solitaria. Y sintió en su interior un anhelo incontenible, a pesar de que él no era un zivver, que deseaba la compañía de un semejante.

Ella prosiguió con calor:

- No comprendo por qué no saliste en busca del Mundo Zívver hace mucho tiempo. Yo lo hubiera hecho. Pero siempre tenía miedo de no encontrarlo y de extraviarme por las galerías.

- Yo también tenía deseos de buscarlo - dijo él, mintiendo deliberadamente. Empezó a comprender que le sería fácil representar el papel de zivver, limitándose a repetir como un eco lo que ella dijese -. Pero tengo ciertas obligaciones respecto al Nivel Inferior.

- Sí, ya lo sé.

- No comprendo por qué no te uniste a los zivver aprovechando una de sus incursiones - dijo.

- Oh, eso era imposible. ¿Qué hubiera sucedido, si yo lo hubiese intentado y los zivvers no me hubieran aceptado? Entonces mi secreto hubiera dejado de serlo, y me hubieran expulsado a las galerías, acusado de ser Diferente.

Levantándose pareció escrutar el Pozo.

-¿Te vas? - preguntó Jared.

- Regresaré cuando haya encontrado un medio de ayudarte.

-¿Cuánto tiempo se proponen tenerme aquí?

Jared trató de cambiar de posición, pero estuvo en un tris de despeñarse.

- Hasta que vuelvan los monstruos. Entonces tío Noris les dirá que te tienen como rehén.

Mientras oía alejarse sus pisadas, él se sentía sobrecogido al pensar en la cantidad de cosas que podría hacer gracias a su asociación con la muchacha. Aunque la Luz y las Tinieblas continuasen eludiéndole, al menos podría aprender algo acerca de aquella intrigante facultad que poseían los zivvers.

Era más de medio sueño cuando Jared, que tenía todo el cuerpo envarado y dolorido, consiguió finalmente sentarse en la cornisa. El orificio no era muy ancho... tendría dos cuerpos de diámetro, calculó. Y podía oír,

exceptuando la cornisa sobre la que él se hallaba, las paredes estaban desprovistas de fisuras y salientes que hubiesen podido proporcionar asideros para trepar hasta la superficie.

Levantó una rodilla hasta el techo y apoyó firmemente la planta del píe sobre el reborde. Luego extendiendo los brazos sobre la resbaladiza pared, se levantó pulgada a pulgada hasta quedar de pie. Lentísimamente, se dio entonces la vuelta, con el pecho pegado a la roca. Extendiendo ambos brazos hacia arriba, produjo agudos tonos haciendo chasquear los dedos. El súbito cambio en los ecos le dijo que el borde del Pozo se encontraba aproximadamente a otra longitud del brazo, por encima de su mano extendida, llevaba en esta posición algunos centenares de latidos, cuando arriba pareció soltarse de pronto toda la Radiación. Hasta entonces le habían llegado únicamente los rumores normales de un mundo que acaba de entregarse al descanso, con alguna que otra tos que turbaba el silencio general.

Pero de pronto se produjo un verdadero pandemónium cuando uno de los Protectores lanzó la terrible voz de alarma:

-¡Vienen los monstruos!

Se oyeron roncos gritos, chillidos y la audible agitación de los que corrían frenéticamente de un lado a otro...

Jared casi perdió el equilibrio al echar la cabeza hacia atrás, dándose cuenta de que toda la boca del Pozo susurraba con sonido silencioso. Pero a diferencia de la sensación que experimentara en el curso de la Excitación Efectiva, esta vez sólo había un círculo de aquel extraño flúido sobrenatural. Y no parecía que estuviese en contacto con sus ojos. Mas bien correspondía en forma y tamaño con su impresión audible de la boca del Pozo.

Se tambaleó de pie en la cornisa, agitando los brazos para no caer y luego pegó la cara a la piedra, al oír que alguien corría en su dirección.

Al instante siguiente Jared reconoció la voz del Consejero, que le llegaba desde la mitad del mundo.

-¿Ya has llegado al Pozo, Sadíer?

Se oyeron nuevos gritos distantes cuando Sadíer se detuvo junto al Pozo.

- ¡Estoy aquí!

Golpeó la roca con su lanza para localizar a Jared en la cornisa inferior.

Esta vez se alzó la voz de la Rueda, en abierto desafío a los monstruos:

-¡Tenemos a Fenton! ¡Sabemos que colabora con vosotros! ¡Si no retrocedéis, lo mataremos!

Otra tempestad de gritos pareció indicar que los monstruos hacían caso omiso de la amenaza de Anselmo.

- Muy bien, Sadíer - vociferó Lorenzo -. ¡Tíralo al fondo!

La punta de la lanza rozó el hombro de Jared y éste se contrajo, deslizándose por la cornisa. Pero la lanza lo buscó de nuevo, se introdujo entre su pecho y la pared del Pozo y Sadíer, apalancando, trató de hacerlo caer de su precario sustentáculo. Jared se inclinó hacia atrás y braceó desesperadamente, tratando de no caerse en el abismo insondable.

Su mano rozó la lanza e inmediatamente la asió, consiguiendo enderezarse en un movimiento convulsivo. Luego dio un violento tirón a la lanza, arras trando al hombre que la empuñaba en el otro extremo.

De pronto se encontró con la lanza en la mano y notó una ráfaga de aire cuando Sadíer pasó por su lado, gritando, para caer como una piedra hacia el fondo.

El arma tenia una longitud más que suficiente para llegar al lado opuesto del pozo. Jared fue tanteando con la punta hasta encontrar una pequeña hendidura en el lado opuesto, introduciendo la lanza en la depresión, apoyó la punta en la pared, sobre su cabeza.

Jared se izó sobre la lanza apuntalada, levantó los brazos hasta el borde del Pozo y, con una contracción, salió a la superficie.

-¡Jared! ¡Ya estás libre!

Gracias a los ecos que producían las pisadas de Della, captó impresiones fragmentarias de la joven corriendo hacia él. Y oyó el suave siseo que producía la cuerda arrollada que llevaba colgada al hombro y que le rozaba el brazo.

Trató de orientarse. Pero el rumor confuso de voces que aún subsistía no le permitía formarse una idea clara de la situación que ocupaba la entrada.

Della le tomó la mano.

- No pude encontrar una 'cuerda hasta ahora.

Impulsivamente, él empezó a andar en la dirección en que se encontraba.

- No - dijo ella, obligándole a dar la vuelta -. La entrada es por ahí. ¿Lo zivves?

- Si. Ahora ya lo zivveo.

Deliberadamente se quedó atrás, dejando que ella lo precediese a un paso o dos de distancia, mientras lo llevaba de la mano.

- Daremos una amplia vuelta por el río - indicó ella -. Tal vez podremos llegar a la galería antes de que hagan funcionar el difusor central.

¡Y él que estaba esperando precisamente que lo hiciesen! Desde luego, no se le había ocurrido que los ecos que revelarían los obstáculos que se alzarían a su paso también revelarían su presencia a los demás.

Su pie chocó con un pequeño saliente y estuvo a punto de caer. Sosteniéndose en la joven, continuó cojeando. Luego, dominando su deseo de escapar, trató de serenarse y apeló a todas las tretas adquiridas durante gestaciones de adiestramiento, durante las cuales aprendió a captar el ritmo sutil de un latido, el susurrante silencio de un arroyo de perezosas aguas agitadas por los movimientos de un pez bajo su tranquila superficie, el distante olor y el debilísimo susurro cíe una salamandra que se deslizaba sobre una piedra húmeda.

Más tranquilo, trató de percibir algún sonido... el que fuese, pues sabía que incluso el ruido más insignificante puede ser útil. ¡Ya estaba! El modo como Della contuvo la respiración, en aquel momento, significaba que trasponía una ligera elevación del terreno. Cuando llegó a ella, ya estaba preparado.

Escuchó con atención, tratando de percibir más cosas. Los latidos de su corazón eran demasiado débiles y sólo podían servirle para indicarle la posición de la joven. Pero se oía un débil repiqueteo procedente de la caja donde Della llevaba sus efectos personales. A su olfato llegaron los olores casi imperceptibles de diversas alimentos. Ella llevaba una buena cantidad de víveres y había algo que golpeaba un lado de su bolsa a cada paso que daba. Aquellos débiles golpes amortiguados también producían ecos, si él sabía escuchar atentamente. Y los captaba, en efecto. Casi perdidos entre el barullo del resto del mundo. Pero eran lo bastante vívidos para proporcionarle impresiones audibles de las cosas.

De nuevo se hallaba seguro de sí mismo.

Abandonaron la orilla del río, atravesando las plantaciones de maná, y casi habían llegado a la entrada cuando pusieron en marcha el difusor central de ecos.

Inmediatamente él captó en toda su plenitud una serie de impresiones confusas que le habían preocupado durante los últimos latidos... Efectivamente, un guardia acababa de llegar para apostarse junto a la entrada.

Al instante siguiente el hombre daba la alarma...

-¡Tratan de escapar! ¡Son dos!

Jared embistió como un toro furioso al centinela, derribándolo y atropellándolo.

Della lo alcanzó y ambos huyeron a todo correr por la galería. Él dejó que la joven llevase la delantera hasta doblar el primer recodo. Luego sacó un par de piedras y se puso frente a ella.

-¿Piedras? - preguntó ella, estupefacta.

- Naturalmente. Si tropezamos con alguien del Nivel Inferior, podría extrañarse de que no las empleara.

- Oh, Jared... ¿Por qué no...? Pero no.

-¿Qué ibas a decir?

Ya se encontraba totalmente a sus anchas, con los ecos familiares de los guijarros dándole fielmente una impresión exacta de todo cuanto le rodeaba.

- Iba a decir que por qué no nos íbamos al Mundo Zivver, que es en realidad nuestro mundo.

Él se paró en seco.

¡El Mundo Zivver! ¿Por qué no? Ya que él buscaba una escasez de algo producida por la actividad de zivver, ¿qué lugar más adecuado para buscarlo que un mundo poblado no zivvers? Pero conseguiría engañarlos, haciéndose pasar por un zivver en un inundo lleno de zivvers... y además hostiles?

- En estos momentos no puedo abandonar el Nivel Inferior - resolvió por último.

- Esto es lo que yo me figuraba. Es natural que no quieras dejarlos, en estos momentos tan difíciles. Pero algún período, Jared... algún período iremos allí, ¿verdad?

- Algún período.

Ella le apretó fuertemente la mano.

- ¡Jared! ¿Qué pasará si la Rueda envía un mensajero al Nivel Inferior, para comunicarles que tú eres un zivver?

- No lo hará. y si lo hace ellos no querrán...

Se interrumpió. Iba a decir que ellos no querrían creerlo. Aunque no estaba tan seguro de ello, con el Guardián dedicado a fomentar la animosidad popular contra él.

Cuando llegaron a su mundo le pareció extraño no encontrar Protectores apostados a la entrada. No obstante, los claros y firmes ecos del difusor central revelaron la presencia de una figura de pie al extremo de la galería. Y cuando estuvo más cerca, recibió el eco de una forma femenina, con la cara oculta por el cabello.

Era Zelda.

Al oírles, se sobresaltó. Luego, nerviosamente, dirigió hacia ellos el eco de sus guijarros, hasta que llegaron al pleno sonido del difusor.

- ¡Por la Radiación! ¡Cuánto tiempo para regresar con la compañera que has escogido para Unificación! - dijo en tono reprobador, cuando hubo reconocido a Jared.

-¿Por qué?

- Los monstruos han raptado a otras dos personas - replicó -. Por esto la entrada está sin protección. Se llevaron a uno de los Protectores. Y entre tanto, el Guardián ha conseguido poner a todo el mundo contra ti.

- Tal vez pueda hacer algo para remediar la situación - repuso Jared, airado.

- No lo creo. Ya no eres el Primer Superviviente. Romel ha usurpado tu puesto.

Zeida tosió varias veces y la tos levantó el cabello que le tapaba el rostro.

Jared se encaminó hacia la Gruta Oficial.

- Espera - le llamó la joven Hay algo más. Todos están furiosos contra ti. ¿Oyes eso?

Él escuchó hacia la parte donde estaban las viviendas. Se oían resonar muchas cosas.

- Te echan la culpa de esta epidemia - explicó Zelda - pues recuerdan que tú fuiste el primero que mostró sus síntomas.

¡Jared ha vuelto! - gritó alguien en las plantaciones.

Otro superviviente, más lejano, repitió el grito y lo pasó a un tercero.

Oyeron salir una veintena de personas del huerto donde estaban trabajando. Otras acudieron desde las grutas. Y todas convergían hacia la entrada.

Jared estudió los ecos y reconoció a Romel y a Plúlar el Guardián al frente del grupo que avanzaba. Iban flanqueados por gran número de Protectores.

Della le agarró el brazo con ansiedad.

- Tal vez sería más prudente que nos fuésemos.

- No podemos permitir que Romel se salga con la suya.

Zelda añadió, con una risa nerviosa:

- Si creéis que este mundo está sumido actualmente en una gran confusión, Esperad a oír la que creará Romel.

Jared esperó valientemente a que llegasen los supervivientes. Si se proponía convencerles de que Romel y Philar solamente habían tratado de servir a sus propias ambiciones personales, era necesario que todos le oyesen confiado y sereno.

Su hermano se detuvo ante él para advertirle:

- Si te quedas aquí, tendrás que oír las cosas que yo te diga. Ahora el Primer Superviviente soy yo.

-¿Ya ha sido sancionada tu elección por el voto de los ancianos? - le preguntó Jared, con firmeza.

- Todavía no. ¡Pero lo harán!

Romel parecía empezar a perder parte de su aplomo. Se detuvo para escuchar y asegurarse de que seguía contando con el apoyo de los supervivientes, que se habían colocado formando un semicírculo frente a la entrada.

- No puede destituirse a ningún superviviente - dijo Jared, recitando la ley - sin someterlo antes a juicio.

Philar, el Guardián, se adelantó.

- Por lo que a nosotros se refiere, tú ya has sido juzgado... por un Poder más justo que todos nosotros... ¡Por la propia Gran Luz Todopoderosa!

Uno de los supervivientes gritó:

-¡Has contraído la enfermedad de la Radiación!

¡Esto Sólo procede por haber tenido tratos con el Cobalto o el Estroncio!

-¡Y la has contagiado a todos! - agregó otro con un acceso de tos espasmódico.

Jared quiso protestar, pero los gritos de la multitud enfurecida acallaron su voz.

Y el Guardián dijo severamente:

- Sólo existen dos causas para la enfermedad de la Radiación. O bien tuviste tratos con los Diablos Gemelos, como indica Romel o bien la enfermedad es un castigo que te envía la Luz por tu impiedad, como yo sospecho.

Jared empezaba a perder su compostura.

-¡Esto no es cierto! Preguntad a Ciro si yo...

- El monstruo se llevó a Ciro ayer.

-¿Que se han llevado... al Pensador?

Della le tiró del brazo y susurró:

- Más valdrá que nos vayamos, Jared.

Se oyeron sones de guijarros y de pies que Corrían por la galería y él prestó oído, para saber quién se aproximaba.

A juzgar por su paso, el recién llegado debía de ser un mensajero oficial. Y cuando aminoró la marcha, esto fue una nueva prueba de que había notado la aglomeración del gentío reunido a la entrada. Se detuvo y luego continuó su marcha más despacio y sin emplear las piedras.

-¡Jared Fenton es un zivver! - reveló cuando estuvo junto a ellos -. Condujo a los monstruos al Nivel Superior!

Los Protectores, casi todos armados de lanzas, se desplegaron en circula alrededor d0 Jared y la muchacha.

Entonces alguien gritó:

- ¡Zívvers... en la galería!

Más de la mitad de los Supervivientes giraron sobre sus talones y huyeron atropelladamente hacía sus grutas, mientras Jared captaba el Olor que venía de la galería. Alguien que olía como los habitantes del Mundo Zivver se aproximaba eco paso incierto, tropezando, cayendo y levantándose de nuevo.

Los Protectores rompieron sus filas mientras Corrían desordenadamente en todas las direcciones. El par de guardianes más próximos a la entrada blandieron sus lanzas.

Precisamente entonces el zivver penetró tambaleándose bajo el sonido directo del eco central y se dejó caer al suelo.

-¡Esperad! - gritó Jared, abalanzándose sobre los dos Protectores, que se disponían a alancear al caído.

-¡Es una criatura! - exclamó Della.

Jared se acercó a la niña, que gemía de dolor. Era Estel, la niña que él había hecho volver junto a la partida de zivvers en la Galería Principal.

Oyó como Della se arrodillaba al lado opuesto de la niña y le pasaba las manos por el pecho.

-¡Está herida! ¡Noto cuatro o cinco costillas rotas!

Sin embargo, esto lo reconoció y él captó el eco de su débil sonrisa. Notó también la animación de sus ojos, al oír que se abrían y se cerraban.

- Tú me dijiste que algún período empezaría a zivver... cuando menos lo esperase - consiguió articular con dificultad.

Unas lanzas entrechocaron detrás suyo y los ecos reprodujeron la mueca que contrajo la sonrisa de la niña.

- Tenias razón - continuó débilmente -. Cuando trataba de encontrar tu mundo, caí en un pozo. Cuando conseguí salir de él, empecé a zivver.

Su cabeza se dobló sobre el brazo de Jared y éste notó que la vida se escapaba de su cuerpo.

- ¡zivver, zivver! - gritaban amenazadoramente a sus espaldas.

- ¡Jared es un zivver!

Tomando a Della por la mano, echó a correr hacia el túnel, mientras dos lanzas rebotaban en la pared a su lado. Deteniéndose tan solo para recoger las lanzas, continuó huyendo hacia la galería.

CAPITULO IX

Medio periodo después, cuando ya habían dejado atrás largos trechos de galerías desconocidas, Jared se detuvo para escuchar atentamente.

¡Allí estaba de nuevo! Un distante aleteo... demasiado débil, sin embargo, para que lo percibiese el oído de Della.

-¿Qué es Jared? - preguntó la joven arrimándose a él.

Con tono indiferente él respondió:

- Había creído oír algo.

A decir verdad, sospechaba desde hacia algún tiempo que un soubat los perseguía.

- Tal vez sea un zivver. - apuntó ella esperanzada.

- Esto es lo que yo también creí al principio. Pero me equivocaba. No es nada.

No valía la pena alarmarla... de momento.

Mientras pudiese mantener la conversación, no tenía que preocuparse por la existencia de posibles pozos, pues las voces le proporcionaban una fuente seguida de ecos. Los temas de conversación no eran inagotables y de vez en cuando ambos se callaban. Entonces no tenía más remedio que recurrir a diversas artimañas para evitar que la joven descubriese que no era un zivver. Una tos oportuna, un súbito y desmañado repiqueteo de las lanzas, como si éstas hubiesen entrechocado por casualidad, un puntapié innecesario que enviaba rodando a una piedra por el suelo... todas estas tretas daban el resultado apetecido.

Dejó que una lanza golpease la roca y fue recompensado por el eco de una curva en el corredor. Mientras la doblaban, Della le advirtió:

-¡Cuidado con esa piedra colgante!

Sus alarmadas palabras le proporcionaron la impresión de la estalactita en toda su audible suavidad. Pero demasiado tarde.

¡Clop!

A consecuencia del tremendo coscorrón, la estalactita se partió en dos.

-¿Pero que no zivves, Jared? - le preguntó ella, sorprendida.

El fingió un gruñido de dolor para no tener que responder... aunque el instantáneo chichón que se formó en su frente era justificación harto sobrada de cualquier expresión de dolor.

- ¿Te has hecho daño?

- No - respondió, prosiguiendo el avance con vivacidad.

- ¿Pero es que no puedes zivver?

Se puso sobre aviso. ¿Habría adivinado la verdad? ¿Estaría a punto de perder el único medio de que disponía para penetrar en el Mundo Zivver?

A pesar de que estaba convencida de que él no zivvaba, ella se limitó a reírse.

- Te enfrentas con las mismas dificultades con que yo me enfrenté, hasta que dije: ¡«A la Radiación con la que piense la gente»! ¡Voy a zivver todo lo que me dé la gana!

Aprovechando los ecos que producía sus sílabas claramente pronunciadas, él fijó bien en su mente los detalles de la zona próxima

- Tienes razón. No zivvaba.

- Ya no tenemos por qué ocultar nuestra habilidad, Jared - dijo ella, tomándolo del brazo -. Todo esto pertenece ya al pasado. Ahora ya podemos ser nosotros. ¿No te parece maravilloso?

- Desde luego - dijo él, frotándose el chichón. Es maravilloso.

- Esa joven que te esperaba en el Nivel Inferior...

-¿Zelda?

- Que nombre tan raro... y además, es una cara vellosa. ¿Era... amiga tuya?

Por último la conversación, tan útil para producir ecos se había reanudado. Y así él podía oír fácilmente todos los obstáculos.

- Sí, creo que la puedes llamar amiga.

Como quien no da importancia a la cosa, él la obligó a rodear un pozo poco profundo, casi esperando que ella lo felicitaría, diciéndole: «¡Ahora sí que zivves!» Pero el cumplido no llegó

- Sí, una buena amiga.

- Ya me lo pareció... por la manera como te esperaba.

Volviendo la cabeza a un lado, él sonrió. Al parecer, las zivvers no estaban desprovistos de una sensibilidad humana normal. Y le produjo cierta satisfacción el ligero tono de enojo que mostraba sus palabras cuando ella le preguntó:

-¿Y... la echarás mucho de menos?

Ocultando su satisfacción, dijo con vez indiferente:

- Creo que conseguiré soportar su ausencia.

Fingió una nueva tos, que le sirvió para descubrir una vaga sensación de hueco en la honda de rebote. Por fortuna hizo rodar una piedra suelta con el pie, al paso siguiente. El ruido que ésta produjo reveló la existencia de una grieta que se extendía transversalmente de una parte a otra de la galería.

Della le advirtió:

-¿No zivves esto?

-¡Lo zivvo! - respondió Jared, ayudándola a contornear el obstáculo.

Al poco tiempo ella dijo con tono indiferente y distante:

-¿Tú tenias muchos amigos, verdad?

- No tenía tiempo de sentirme solo.

Lamentó inmediatamente haber hecho aquella afirmación, pues lo más lógico hubiera sido que un zivver que se hallase en su situación se sintiese solo e insatisfecho de su suerte.

-¿Ni siquiera sabiendo que eras... diferente de los demás?

- Lo que yo quería decir - se apresuró a explicar - era que casi todos eran tan amables que casi me hacían olvidar que yo no era como ellos.

- También conocías a aquella pobre niña zivver - añadió ella, pensativa.

- Estel... Sólo la había oído... zivvado una vez.

Entonces le refirió su encuentro con la niña fugitiva en la galería.

Cuando terminó su relató, ella le preguntó:

-¿Y dejaste que Mogan y los otros se fuesen sin decirles que tú eras un zivver, también?

- Yo... veras... es que...

Tragó saliva, sin saber qué decir. - dijo ella, comprendiendo por fin -. Olvidaba que estabas con tu amigo Owen, y él se hubiera enterado de tu secreto.

- Exactamente.

Por otra parte, no podías irte del Nivel Inferior sabiendo cuán necesaria era tu presencia allí.

El la escuchaba con suspicacia. ¿Por qué se había apresurado de tal modo a proporcionar la respuesta que él estaba buscando? Era como si lo hubiese colocado caprichosamente en un aprieto, para luego sacarlo de él con destreza. ¿Y si supiese que no era un zivver? Tenía la impresión de que todo su plan de examinar las posibles relaciones existentes entre los zivvers, la Tinieblas, los ojos y la Luz se hundiesen en un oscuro vacío.

De nuevo fue arrancado a sus pensamientos por el amenazador susurro de unas grandes alas... aún demasiado lejanas para que Della las oyese. Sin aminorar el paso, concentró su atención en el siniestro aleteo. ¡A la sazón eran dos las bestias que les perseguían!

Lo más lógico, se dijo al instante, sería atrincherarse para hacer frente al ataque de los soubats... antes de que estos atrajesen a otros de sus congéneres. Pero siguió avanzando, con la esperanza de que el pasadizo se estrechase lo suficiente para permitir el paso de ambos, pero no de los soubats.

Aminoró la marcha y esperó que Della dijese algo, para disponer de nuevos ecos.

-¡Clop!

El golpe que dio su hombro contra una estalactita no fue esta vez tan tremendo. Solamente le hizo dar media vuelta.

Irritado, sacó un par de guijarros de su bolsa y los golpeó furiosamente. ¡A la Radiación con lo que ella pensase! ¡Si tenía que terminar creyendo que él no era un zivver, pues que lo supiese! .

Della se limitó a lanzar una cristalina carcajada.

- Anda, utiliza tus piedras, si así te has de sentir más seguro. Antes de empezar a zivver bien, a mí me ocurrió lo mismo.

-¿De veras? - dijo él, avanzando a buen paso, pues ya podía oír perfectamente 10 que tenía delante.

- Pronto te acostumbrarás. Lo que molesta más son las corrientes de aire. Son hermosas, pero cansan.

¿Las corrientes? ¿Significa aquello que existía algún medio por el cual ella podía percibir el aire que se movía lenta y perezosamente en el corredor? A veces él podía oírlo, cuando lo rasgaba el paso de una lanza o una flecha.

Esta vez fue Della quien tropezó. Cayó contra él, haciéndole perder el equilibrio. De este modo ambos tuvieron que apoyarse en la pared para no caer.

Della se aferró a él y Jared notó el húmedo calor de su aliento sobre su pecho, el íntimo y suave contacto de su cuerpo contra el suyo.

La sostuvo así por un momento, mientras ella susurraba:

-¡Oh, Jared... qué felices seremos! ¡Nunca ha habido dos personas que tuviesen tanto en común!

La mejilla que apoyaba en su hombro era suave y la trenza con que estaba recogida su cabellera descansaba sobre su brazo.

Dejando caer las lanzas, él le acarició la cara, notando sus facciones suaves y regulares, firmes y finas desde la frente al mentón. Su cintura, a la que se adaptaba su otra mano, era de una curva suave y elástica, cayendo hacia unas bien torneadas caderas.

Hasta aquel momento él no había comprendido plenamente que Della podía convertirse con toda facilidad en algo más que un medio para alcanzar un fin. Y estaba seguro de haberse equivocado al sospechar que la joven quería engañarle... tan seguro que empezó a pensar en echarlo todo al olvido y establecerse con ella para siempre en un mundo remoto e inferior.

Pero la fría lógica se introdujo en su ensueño y recuperó las lanzas con un brusco ademán, reemprendiendo la marcha por la galería. Della era un zivver y él no lo era. Ella encontraría la felicidad en el Mundo Zivver y él tendría que contentarse con su búsqueda de la Luz... si conseguía sobrevivir a su atrevida invasión del dominio zivver.

-¿Zivves ahora, Della? - le preguntó cautelosamente.

- Oh, yo zivvo siempre. Tú no tardarás en hacerlo.

Escuchó intensamente, con la remota esperanza de advertir algún cambio insignificante en las cosas que lo rodeaban. Pero nada oyó. Debía de ser como había sospechado: la disminución que buscaba era tan imperceptible, que tenia que hallarse en presencia de un gran número de zivvers para notarla.

¡Pero había un medio más directo de saberlo!

- Dime, Della... ¿Qué piensas de las Tinieblas? Captó su ceño fruncido cuando ella repitió la pregunta, añadiendo con cierta inseguridad:

- Las Tinieblas abundan en los mundos...

- Son el mal y el pecado, sin duda.

- Desde luego. ¿Qué otra cosa podrían ser?

Era indudable que ella no sabía nada de las Tinieblas. O aunque pudiese percibirías, era incapaz de reconocerlas.

-¿Por qué te preocupan tanto las Tinieblas? - le preguntó.

- Estaba pensando - dijo él, respondiendo lo primero que se le ocurrió -, que zivver debe ser algo opuesto a las Tinieblas..., algo bueno.

- Claro que es bueno - le aseguró ella, siguiéndole alrededor de una depresión y por la orilla de un curso de agua que acababa de brotar del subsuelo -. ¿Cómo puede ser malo algo tan hermoso?

-¿Es... hermoso?

Se esforzó por eliminar la nota de interrogación en el último latido. Pero de todos modos las palabras sonaban más a interrogación que a afirmación.

La voz de la joven era animada y expresiva cuando le contestó:

- Esa roca de allá arriba, por ejemplo... zivva como se destaca frente al frío fondo de tierra..., qué cálida y suave es. Ahora ha desaparecido, pero sólo durante un latido... hasta que haya pasado esa ráfaga de aire caliente. ¡Ahí está de nuevo!

Jared se quedó boquiabierto. ¿Cómo era posible que la roca estuviese allí, para desaparecer al instante siguiente? ¿No había continuado reflejando los ecos de sus guijarros constantemente? ¡Pero si ni siquiera se había movido el grosor de un dado!

Según pudo oír, la galería era amplia y rectilínea, con pocos obstáculos. Por lo tanto, se guardó las piedras.

- Ahora ya zivves, ¿verdad, Jared? ¿Y qué zivves?

Tras una momentánea vacilación, él respondió:

- Allá en el arroyo... zivvo un pez. Es muy grande y se destaca sobre el fondo frío del agua

-¿Cómo es posible? - preguntó ella, incrédula. - Yo no puedo zivverlo.

¡Pero el pez estaba allí, sin ningún género de dudas! el oía el susurro de sus aletas mientras se estabilizaba.

- Pues está ahí, te lo aseguro.

- Pero un pez no es más frío ni más caliente que el agua que le rodea. Además, yo nunca he podido zivver rocas ni nada de lo que hay en el agua, ni siquiera cosas que yo misma he arrojado.

Tuvo que aportar a todo su aplomo para disimular la plancha que se había tirado.

- Pues yo puedo zivver los peces. Quizá zivvo diferente de ti.

Ella se oía claramente preocupada.

- Esta posibilidad no se me había ocurrido. ¡Oh, Jared! ¿Y si en realidad yo no fuese un zivver?

- Tú eres zivver, qué duda cabe.

Luego se hundió en un silencio preocupado. ¿Cómo podía pretender nadie engañar a un zivver?

El siniestro susurro de las alas correosas llegó claramente a sus oídos y se sorprendió de que un ruido tan inconfundible pudiese escapar a la atención de su compañera. Las horrendas bestias habían llegado a una porción espaciosa de la galería, por la que se habían lanzado a vuelo tendido.

Entonces se detuvo y aguzó el oído, tratando de distinguir los sones que le llegaban por detrás. Ya no eran dos los soubats que los perseguían. Era claramente audible que su número se había por lo menos duplicado.

-¿Qué ocurre, Jared? - preguntó Della, al notar su actitud alerta.

Uno de los grandes murciélagos dejó escapar su horrísono alarido.

-¡Soubats! - exclamó la joven.

- Sólo uno. - No había necesidad de alarmarla indebidamente ya que, con un poco de suerte, podrían huir de las bestias que los acosaban -. Pasa tú delante. Yo cubriré la retaguardia... por si esa hostia se decidiese a atacar.

Jared se sentía orgulloso por haber sabido aprovechar aquella situación para sacar una momentánea ventaja. Con la joven delante, ya no tenía que demostrarle de vez en cuando que podía zivver. Con la mano de Della en la suya, tenía que limitarse a dejarse conducir. Pero como los sonidos vocales le seguían siendo útiles para captar oscuras Impresiones, reanudó la conversación.

- Al llevarme así de la mano - le dijo en tono jocoso - me recuerdas a la Buena Superviviente.

-¿Quién es esa señora?

Siguiendo a Della por un reborde que corría paralelo a la corriente, él le habló de la mujer que, en sus sueños infantiles, solía llevárselo a visitar al niño que vivía con ella.

-¿Al Pequeño Oyente? - dijo ella, repitiendo el nombre que él había mencionado -. ¿Así se llamaba el niño?

- Así se llamaba en mis sueños. Únicamente Podía oír los ruidos imperceptibles que hacen los grillos.

- Si era imperceptible, ¿cómo podías saber que los grillos hacían ruido?

Della le hizo cruzar una pequeña grieta.

- Según recuerdo, la mujer solía decirme que esos ruidos existían, pero que sólo el niño podía oírlos. Pero ella también los oía cuando escuchaba en la mente del niño.

-¿Ella podía hacer eso?

- Sin el menor esfuerzo -. La sonrisa con que lo dijo demostraba que una pretensión tan absurda sólo le suscitaba risa -. Así es como ella entraba en contacto conmigo. Recuerdo que solía decirme que podía escuchar las mentes de casi todos... excepto de los zivvers.

Della se detuvo junto a una columna pétrea.

- Tú eres un zivver. Sin embargo, ella penetraba en tu mente. ¿Cómo te lo explicas?

¡Otra vez! ¡Había vuelto a irse de la lengua! Y en un momento en que se limitaba a hacer conversación, para oír su camino. Pero se repuso instantáneamente:

- Oh, es que yo era el único zivver en cuya mente podía penetrar. No te lo tomes demasiado en serio. Los sueños no tienen que ajustarse necesariamente a la lógica.

Ella lo condujo hacia un trozo más ancho del camino.

- Pues en parte tu sueño era lógico.

-¿Qué quieres decir?

- Que yo oí hablar de un niño que nunca escuchaba a quien le dirigía la palabra, pero que siempre que su madre lo encontraba escuchando a la pared, descubría invariablemente la presencia de un grillo en ella.

Aquella historia le parecía vagamente familiar.

-¿Pero ese niño prodigio existe de veras?

- Sí, existió... en el Nivel Superior... antes de que yo viniese al mundo.

-¿Y qué fue de él?

- Resolvieron que era Diferente y le abandonaron en las galerías, antes de que cumpliese cuatro gestaciones.

El recordó entonces confusamente que sus padres ya le habían referido aquella historia, a cerca del Niño Diferente del Nivel Superior.

-¿En qué piensas, Jared?

El guardó silencio largo rato. Luego se echó a reír.

Pienso en como finalmente he llegado a comprender por qué soñaba en el Pequeño Oyente. ¿No lo oyes? Me habían hablado de él en mi niñez, pero el recuerdo permaneció en algún oscuro rincón de mi mundo.

-¿Y la... Buena Superviviente?

Otro velo se rasgó revelando los sonidos de recuerdos olvidados.

- Ahora recuerdo incluso haber oído la historia de una mujer Diferente que fue desterrada del Nivel Inferior mucho antes de que yo naciese... Era una joven que siempre parecía saber lo que los demás pensaban.

- Ahí tienes - dijo Della, tomando una curva de las galerías -. Ahora ya tienes explicados tus extraños sueños.

Concentró su atención en lo que tenían delante y escuchó un distante y enorme vacío que parecía envolver el rugido de una catarata. Se acercaban al final de la galería y él estaba seguro de que allí iban a encontrar a un enorme mundo... ¿El Mundo Zivver? LO dudaba, porque hacía mucho tiempo que no notaba olor de los zivvers.

- Es horrible - dijo Della, pensativa - la manera como la gente se desembaraza de los que son Diferentes.

- El primer zivver también era un Diferente - dijo Jared, tomando la delantera y haciendo repiquetear sus piedras -. Pero cuando lo desterraron era ya un hombre hecho y derecho y consiguió volver subrepticiamente, para procurarse una compañera y consumar la Unificación con ella.

Salieron de la galería y Jared escuchó al río que discurría por terreno llano, en dirección a la lejana pared. Lanzó un grito y los ecos rebotaron desde tremendas alturas y distancias sobrecogedoras. Las palabras rebotaban de extrañas islas formadas por rocas amontonadas, que creaban curiosas disonancias.

-¡Que es hermoso, Jared! - exclamó la joven, volviendo la cabeza en todas direcciones -. ¡Nunca había zivvado nada parecido!

- Debemos llegar al otro lado sin pérdida de tiempo - dijo Jared con calma -. Tiene que haber allí otra galería, por la que el río pueda continuar su curso.

-¿Y el soubat? - preguntó ella, notando la preocupación que embargaba la voz de Jared.

Sin responder, él la condujo con rapidez siguiendo un liso sendero creado en otros tiempos por la erosión de las aguas, cuando el río tenía un nivel más alto que el actual. Muchas respiraciones después penetraron por la boca de la galería que se abría en la pared opuesta... en el mismo instante en que los soubats surgían del túnel que ellos habían recorrido y se abalanzaban en su persecución, atronando los ámbitos con sus espantosos gritos.

-¡Tenemos que ocultarnos! - gritó Jared ¡Nos alcanzarán en un instante!

Cruzaron chapoteando un recodo del río, y los ecos le revelaron la presencia de una abertura en la pared izquierda, en la que apenas cabían los dos. Hizo pasar primero a Della y luego entró él. La joven se dejó caer exhausta al suelo y Jared se apostó junto a ella, escuchando a los furiosos soubats, que se reunían en la galería, frente a su refugio.

Della apoyó la cabeza en su hombro.

-¿Crees que encontraremos alguna vez el Mundo Zivver?

-¿Por qué tienes tantos deseos de llegar a él?

- Pues... por los mismos motivos que tú.

Ella no podía conocer sus verdaderos motivos..., ¿o acaso los conocía?

- Nosotros pertenecemos a ese mundo, ¿verdad?

- Más que eso, Jared. ¿Estás seguro de que tú no vas allí para... reunirte con algunas personas?

-¿Qué personas?

- Parientes tuyos - dijo ella.

Jared frunció el ceno.

- Yo no tengo parientes allí.

- En ese caso, tú debes ser un zivver original.

-¿Y tú, no?

- Oh, no. Yo soy... una hija espúrea, ¿sabes? - Y se apresuró a añadir -: Pero supongo que eso no cambiará para nada las cosas entre nosotros, ¿verdad?

- Claro que no -. Pero le pareció que sus palabras sonaban un poco hueras -. ¡Por la Radiación, no!

- Me alegro Jared - dijo ella rozándole el brazo con la mejilla -. Por supuesto, únicamente mí madre conocía mi origen.

-¿También era zivver tu madre?

- No. Sólo mi padre.

Jared escuchó lo que ocurría frente al refugio. Chasqueados, los furiosos soubats empezaban a retirarse al mundo del que acababan de venir.

- No lo entiendo - dijo a Della.

- Es muy sencillo. - La muchacha se encogió de hombros -. Cuando mi madre supo que yo iba a nacer, se unificó con un superviviente del Nivel Superior. Después, todos pensaron que yo había nacido prematuramente.

-¿Quieres decir - preguntó él con tacto - que tu madre y un... un zivver. . .?

- Oh, no fue así. Ellos querían unificarse. Se encontraron por casualidad en una galería... y después se reunieron allí muchas veces. Finalmente decidieron escaparse juntos, en busca de un pequeño mundo para ellos

solos. Mas por el camino, ella cayó a un pozo y cuando él trató de salvarla, se mató. A ella no le tocó otro remedio, entonces, que volverse al Nivel Superior.

Jared experimentó una viva compasión por la muchacha. Y comprendió hasta qué punto debió de anhelar el Mundo Zivver. Le había rodeado la cintura con el brazo para atraerla hacia sí. Pero de pronto la soltó, al darse cuenta de las diferencias que los separaban. Era algo más que la simple diferencia física entre un zivver y un hombre normal. Era un foso insalvable de pensamientos y filosofía divergentes, que abarcaba valores e ideas contrapuestos. Y casi era capaz de comprender el desdén que sentiría un zivver por un hombre para el que aquella facultad no fuese más que una función incomprensible.

No había ya soubats en el corredor.

Entonces Jared dijo:

- Valdrá más que continuemos.

Pero ella permanecía sentada, rígida y conteniendo el aliento. De pronto le pareció oír unos sonidos débiles y furtivos que antes no había advertido. Para asegurarse, golpeó sus guijarros. Al punto recibió la impresión de numerosas formas pequeñas y peludas. Luego oyó el contacto, leve como una pluma, de unos seres diminutos que corrían sobre las piedras.

-¡Jared, nos hemos metido en un mundo de arañas! ¡Una me acaba de picar en el brazo!

Cuando ambos corrían hacia la salida, él notó que vacilaba. Antes de que cayese la tomó en sus brazos y la empujó hacia el corredor, arrastrándose después tras ella. Pero no llegó a tiempo. Una de las diminutas y peludas arañas se dejó caer sobre su hombro. Y antes de que él hubiese podido quitársela de un manotazo, notó la aguda punzada del veneno.

Empuñando sus dos lanzas, se echo a Della al hombro y se alejó con paso incierto por la galería. El veneno le subía por el brazo y le mordía el pecho, extendiéndose también hasta su cabeza.

Pero él siguió avanzando, por mas de un motivo: no podía perder el conocimiento allí, pues los soubats podían volver en cualquier momento... y tampoco podía detenerse hasta llegar a una fuente termal, en la que prepararía una humeante cataplasma y curaría sus heridas.

Chocó con una roca, se apartó de ella, se tambaleó por un momento y luego siguió avanzando, dando traspiés. Al trasponer el siguiente recodo vadeó un brazo del río y cayó al llegar de nuevo a terreno seco.

La corriente atravesaba la pared y ante ellos se extendía un amplio túnel seco. Arrastrándose gracias a la mano con que aún sujetaba las lanzas, avanzo penosamente, cargado con Della. Luego se detuvo, para escuchar un goteo, se repetía con una monotonía melodiosa. La punta de su lanza tocó roca y el golpe le proporcionó una imagen del túnel.

Era una galería que le resultaba extrañamente familiar con su esbelta estalactita de la que goteaba agua fría en el estanque que se extendía bajo ella, no muy lejos de un pozo solitario y bien definido. Estaba seguro de que había visitado aquel lugar otras muchas veces, de que se había erguido bajo aquella húmeda aguja de roca acariciando con sus manos sus fríos y resbaladizos contornos.

Y en la última impresión que recibió antes de hundirse en la inconsciencia, reconoció hasta el menor detalle la galería que daba acceso al mundo imaginario de la Buena Supervivencia.

CAPÍTULO X

Jared trató de rehuir aquellas absurdas impresiones, las imágenes contradictorias de orientación física. Estaba seguro de que seguía tumbado en el Corredor, cerca de la goteante estalactita. Pero también estaba seguro de que se encontraba en otro lugar.

El drip-drip del agua se convirtió en un cansado tap-tap-tap y de nuevo en un drip drip. La roca dura y rugosa sobre la que descansaba su cuerpo febril se convertía entonces en las suaves fibras de maná, amontonadas sobre una repisa.

En la fase siguiente de aquel cambio alternativo de lugares, el distante tap tap tap captó toda su atención. Y sus ecos bien definidos daban la impresión de alguien sentado en un reborde, tamborileando la piedra con los dedos, con expresión ausente.

¡Por la Luz, qué viejo era aquel hombre! De no haber sido por el movimiento de su mano, se lo hubiera podido tomar fácilmente por un esqueleto. La cabeza que temblaba de una manera senil, parecía una calavera. Y la barba, raía y descuidada, se arrastraba por el suelo, hasta hacerse delgada e inaudible.

Tap tap tap... drip dríp...

Jared estaba de nuevo en el corredor. Y del mismo modo como los sones se confundían, la luenga barba se metamorfoseó en la húmeda estalactita.

Tranquilízate, Jared. Ahora todo va bien.

Él casi se arrancó a su sueño.

-¡La Buena Supervivencia!

- Será mejor que me llames Leah; es más sencillo.

El trató de recordar aquel nombre y luego pensó:

- Otra vez estoy soñando.
- Por el momento..., sí.
Intervino otra voz ansiosa y silenciosa:
-¿Cómo está, Leah?
- Está despertando - dijo ella.
- Ya lo oigo. ¿Jared?
Jared, empero, había vuelto al corredor..,, pero sólo por un momento. No tardó en hallarse de nuevo tendido sobre el jergón de fibras de maná, en un reducido mundo, con la vaga silueta de una mujer inclinada sobre él y un hombre viejísimo sentado junto a la pared del fondo golpeando la roca con sus dedos.
- Jared - dijo la mujer -, la otra voz que has oído es de Ethan.
-¿Ethan?
- Tú le conocías como el Pequeño Oyente antes de que le cambiásemos el nombre, Ha salido de caza, pero ya vuelve.
Jared se hallaba sumido en un mar de confusiones.
Más para calmarlo que par cualquier otra razón - estaba seguro de ello -, la mujer le dijo:
- Me parece imposible que hayas encontrado el camino hasta aquí, después de tantas gestaciones.
Empezó a decir algo, pero ella le interrumpió:
- No me expliques nada. La he oído todo en tu mente... qué estabas haciendo en las galerías, cómo os picaron las arañas...
-¡Della! - gritó él, recordándolo todo.
- No le ocurrirá nada. Os encontré a tiempo.
De pronto se dio cuenta de que estaba despierto y que las últimas palabras de la Buena Superviviente habían sido habladas.
- No la Buena Superviviente, Jared... Leah.
Y se quedó pasmado por su audible impresión de la mujer. Con las manos le palpó la cara, los hombros, los brazos... ¡Aquella mujer no era vieja!
-¿Que esperaba encontrar?... ¿Alguien como el Hombre Eterno? - Leah envió sus pensamientos hacía él -. Después de todo, yo era en realidad una niña cuando me comunicaba contigo.
Él la escuchó con más atención. ¿No le había dicho una vez que sólo podía alcanzar su mente mientras dormía?
- Sólo mientras duermes, en el caso de que estés muy lejos - le aclaró ella -. Cuando estás tan cerca, no hace falta que estés dormido.
Jared estudió sus impresiones auditivas. Quizás era un poco más alta que Della. Pero sus proporciones, a pesar de que llevaba nueve o diez gestaciones a la joven, salían muy airosas de la comparación. Tenía los ojos cerrados y llevaba el cabello peinado hacia atrás por ambos lados.
Fijando su oído en lo que le rodeaba, escuchó un mundo pequeño y tétrico con algunas fuentes termales esparcidas, cada una de ellas rodeada por su grupo acostumbrado de plantas de maná; un curso de agua salía de una pared para desaparecer por la opuesta; cerca de él se encontraba otro lecho, en el que yacía Della, dormida. Obtuvo todas estas impresiones merced a los ecos que le proporcionaban los dedos del... ¿sería el Hombre Eterno?
- Sí, lo es - confirmó Leah.
Se levantó, sintiéndose menos débil de lo que esperaba, y empezó a cruzar aquel mundo.
Leah le advirtió:
- Mientras golpea con el dedo no le molestamos. Jared regresó junto a la mujer, sin querer admitir aún que estuviese allí de verdad, en aquel absurdo mundo de sus sueños.
-¿Cómo supiste que yo estaba en el corredor?
- Te oí venir.
Y él comprendió que oír, en este caso, no significaba oír sonido.
Puso una mano con solicitud en su hombro.
- Y por tus pensamientos, he oído que Della es zivver.
- Sí, ya lo sé. Y esto me asusta. No comprendo
- Ella cree que yo también lo soy. Qué te propones hacer.
- Yo...
- Oh, ya sé lo que piensas. Pero sigo sin entenderlo. Al parecer, quieres llegar al Mundo Zivver para proseguir allí tu búsqueda de las Tinieblas.
- Y también de la Luz. Y sólo puedo hacerlo por medio de Della.
- Ya lo oigo. ¿Pero, ya sabes cuáles son tus planes? Esta joven no me inspira confianza, Jared.
- Esto sucede porque no puedes escuchar lo que piensa.
- Quizá tengas razón. Quizá estoy tan acostumbrada a escuchar sentimientos e intenciones, que me siento perdida cuando tengo que depender únicamente de las impresiones exteriores.

- No dirás a Della que yo no soy como ella, ¿eh?

- No se lo diré, si tú lo quieres así. Dejaremos que siga creyendo que tú eres el único zivver cuya mente yo puedo leer. Pero confío en que ya sabrás bien lo que te haces.

El Pequeño Oyente penetró en el mundo armando un gran estrépito y fue curioso observar que sus jubilosos gritos no consiguieron despertar a Della ni llamaron la atención del Hombre Eterno, que siguió tamborileando tranquilamente con los dedos.

-¡Jared! ¿Dónde estás?

-¡Aquí!

Jared fue dominado súbitamente por la excitación que le producía reanudar una amistad que ni siquiera sabía que fuese real.

- No puede oírte..., ¿no te acuerdas? - le recordó Leah.

-¡Pero si corre en derechura hacia nosotros!

-¿serían grillos? - que emanaba del Pequeño Oyente.

Entonces frunció el ceño al notar el olor de...

- De Ethan - le corrigió Leah -. Y efectivamente, son grillos. Siempre lleva una bolsa llena de estos insectos. Los ruidos que emiten, inaudibles para nosotros, le dan unos ecos tan buenos como los que a ti te dan los guijarros.

Llegando junto a él, Ethan lo abrazó tan fuertemente que parecía que quisiera romperle todos los huesos. Luego bailó con él, levantándolo con tanta facilidad como si fuese un haz de cañas de maná.

La alegría que el encuentro produjo a Jared se atenuó algo, al darse cuenta de las tremendas proporciones de Ethan. Casi fue conveniente que expulsasen al Pequeño Oyente del Nivel Superior a causa de sus fantásticas dotes auditivas, pues de lo contrario, sin duda hubieran terminado por expulsarlo más tarde, a causa de sus proporciones sobrehumanas.

-¡Viejo hijo de un soubat! - dijo Ethan con un tremendo vozarrón -. ¡Ya sabía que vendrías!

- Por la Luz, no sabes cuánto me alegro de...

Jared se interrumpió a mitad de la frase al notar unos dedos toscos y temblorosos que se posaban suavemente en sus labios.

Déjale - le susurró Leah -. Es su única manera de saber lo que dices.

Pasaron casi todo un período evocando sus visitas de la infancia. Y Jared tuvo que hablarle de los mundos del hombre, de lo que era vivir con tantas otras personas, en qué consistían las últimas artimañas de los zivvers, y si habían surgido otros Diferentes últimamente.

Interrumpieron su reunión una vez para sacar comida de una fuente termal y llevar una porción al Hombre Eterno. Pero éste, que aún no se sentía dispuesto a hablar, hizo caso omiso de su presencia.

Más tarde, Jared dijo respondiendo a una pregunta de Leah:

-¿Por qué quiero ir al Mundo Zivver? Porque tengo el presentimiento de que es el lugar adecuado para descubrir las Tinieblas y la Luz.

Ethan movió negativamente la cabeza.

- Deja de pensar en eso. Ya que estás aquí, aquí debes quedarte.

- No. Tengo que hacerlo.

¡Por los grandes soubats voladores! - exclamó Ethan -. ¡Antes nunca habías pensado en estas cosa!

En este momento Jared, con el rabillo del oído, captó la impresión de Della agitándose en su lecho.

Corrió hacia ella y se arrodilló a su lado. Le acarició la cara y la notó fría y seca, lo cual significaba que ya no tenía fiebre.

-¿Dónde estamos? - preguntó la joven con voz débil.

Él se dispuso a decírselo, pero antes de poder hacerlo oyó que se había sumido en un sueño normal y profundo.

Durante el período siguiente, Della compensó Sobradamente la inactividad en que había permanecido durante el anterior. El hecho de que permaneciese silenciosa y pensativa mientras Jared le explicaba dónde se hallaban y mientras le presentaba a Leah y a Ethan, parecía preludiar algo.

Cuando más tarde se encontraron los dos solos, de rodillas junto a un manantial cálido y aplicándose nuevos emplastos a las picaduras de las arañas, él supo el motivo de su reticencia.

-¿Cuándo fue la última vez que estuviste aquí? - le preguntó ella.

- Oh, hace tantas gestaciones que yo...

-¡Salsa de maná! - exclamó ella, volviéndose; el ruido de los dedos del Hombre Eterno rebotó en su espalda, fría y envarada -. Debo reconocer que tu Buena Superviviente me ha resultado una verdadera sorpresa.

- En efecto, ella...

Y entonces comprendió lo que quería dar a entender.

-¡La Buena Superviviente... claro que debió de ser buena... sobre todo contigo!

- No irás a creer que...

-¿Por qué me trajiste contigo? ¿Porque tal vez te imaginabas que ese gigantón amigo tuyo necesitaba una compañera para la Unificación?

Mas al poco tiempo depuso su enojo.

- Pero, dime, Jared... ¿te has olvidado ya del Mundo Zivver?

- Claro que no.

- Entonces, ¿por qué no continuamos?

-¿Pero no comprendes que no puedo irme ahora? Leah nos salvó la vida. ¡Son amigos nuestros!

-¡Amigos! - Della carraspeó, y el sonido pareció un latigazo -. ¡Valientes amigos!

Irguiendo la cabeza con insolencia, se alejó de su vera.

Jared la siguió, pero se detuvo de pronto, al notar que un repentino silencio caía sobre el pequeño mundo.

¡El Hombre Eterno había dejado de golpear con el dedo! Esto significaba que se hallaba dispuesto a recibir visitas.

Con una extraña vacilación, Jared cruzó cautelosamente el reducido espacio. Leah y Ethan eran admisibles, hasta cierto punto. Pero el Hombre Eterno se alzaba ante él como un fantasma surgido de un pasado fabuloso... como un ser que nunca podría comprender plenamente.

Orientándose por el jadeo asmático procedente del viejo, se aproximó a su repisa.

- Es Jared -. La informulada presentación de Leah rizó el silencio psíquico -. Finalmente ha venido a nosotros.

-¿Jared?

La respuesta del anciano, transportada precariamente en la cresta de los pensamientos de Leah, estaba cargada con toda la perplejidad del olvido.

- Tienes que recordarlo.

El Hombre Eterno golpeó inquisitivamente con el dedo. Y Jared interceptó la impresión de un dedo huesudo que se introducía casi enteramente en una depresión de la roca, antes de producir cada golpe. ¡Durante incontables generaciones aquel ser había golpeado la roca con el dedo, hasta erosionaría en grado tan extraordinario!

- No te conozco.

La voz, que no pasaba de ser un penoso susurro era áspera como una lasca de roca.

- Leah solía... traerme aquí hace tiempo.

-¡Ah, eres el amiguito de Ethan!

Una mano que era todo huesos avanzó temblando audiblemente para apoderarse de la muñeca de Jared en una presa tan tenue como el aire. El Hombre Eterno trató de sonreír, pero la sonrisa se perdió entre una enmarañada barba, varias protuberancias esqueléticas y una boca deforme y desdentada.

-¿Eres muy viejo? - le preguntó Jared.

Incluso mientras hacía la pregunta, comprendió que no tenía respuesta. Viviendo solo, antes de la llegada de Leah y Ethan, aquel hombre no pudo medir el paso del tiempo por medio de la duración de otras vidas humanas o de las gestaciones.

- Demasiado, hijo mío. Y he estado tan solo...

Aquella voz ahogada surgía como un murmullo de desesperación sobre el tétrico silencio del mundo.

-¿Incluso con la compañía de Leah y Ethan?

- Ellos no saben lo que es haber oído desaparecer a los seres queridos hace incontables generaciones, haber sido desterrado de las bellezas del Mundo Original, haber...

Jared dio un respingo.

-¿Tú viviste en el Mundo Original? ...haber sido expulsado después de oír a nuestros nietos y a los nietos de nuestros nietos convertidos en Supervivientes.

-¿Tú viviste en el Mundo Original? - le preguntó Jared.

- Pero no puedo censurarles por haberse querido librar de un Diferente que no quería envejecer. ¿Cómo? ¿Que si viví en el Mundo Original? Sí. Hasta unas cuantas generaciones después que perdimos la Luz.

-¿Quieres decir que estuviste allí cuando la Luz aún estaba con el hombre?

Como si exhumase recuerdos enterrados hacía un tiempo inmemorial, el Hombre Eterno replicó finalmente:

- Sí. Yo... ¿cómo solíamos decir? Yo vi la Luz.

-¿Tú vi la Luz?

El anciano rió... fue una risa cascada y ronca, pronto interrumpida por un jadeo y una tos.

- Debes decir viste - balbuceó -. Pretérito perfecto del verbo ver. Yo vi, tú viste, él vio. Vi, vio. En el Mundo Original veíamos..., primera persona del plural. Nosotros veíamos.

¡Ver! Allí estaba de nuevo aquel verbo... misterioso enigmático, y tan oscuro como las leyendas de las que había brotado.

-¿Oías la Luz? - preguntó Jared muy lentamente.

- No la oía. La veía. Pretérito imperfecto. Oh, qué dichosos éramos! Las niños correteaban alegremente con caras risueñas y con los ojos brillantes y...

-¿La tocabas? - dijo Jared, casi gritando -. ¿La tocabas? ¿La oías?

-¿A quién?

-¡A la Luz!

- No, no, hijo mío. La veía.

¡El anciano había utilizado el pronombre neutro para referirse a la Luz! Así, no la consideraba como una persona.

-¿Cómo era? ¡Háblame de ella!

El anciano guardó silencio, cabizbajo. Por último dejó escapar un largo y tembloroso suspiro.

-¡Dios mío! ¡No lo sé! Hace tanto tiempo, que ni siquiera puedo acordarme de cómo era la Luz!

Jared zarandeó sus endebles hombros.

-¡Inténtalo! ¡Inténtalo!

-¡No puedo! - sollozó el anciano.

Tap tap tap...

-¿Tenía algo que ver con... los ojos?

Había vuelto a golpear con el dedo, enterrando sus amargos recuerdos y los pensamientos que ~ obsesionaban bajo una pétrea montaña formada por la costumbre y la indiferencia.

No se podía ni pensar en partir entonces del mundo de la Buena Superviviente... la senil memoria del Hombre Eterno ofrecía ricos veneros de recuerdos, que podrían abrir nuevas rutas en la búsqueda de la Luz que había emprendido Jared. Sin embargo, no podía decir a Della por qué tenía que prolongar su estancia allí. Por lo tanto, se limitó a decir que aún no estaba suficientemente repuesto.

Aparentemente satisfecha con esta explicación de su aplazamiento de la búsqueda del Mundo Zivver, Della se dispuso a esperar su completa curación, aunque algo a regañadientes.

La inmediata antipatía que experimentó por Leah fue sin duda un sentimiento impulsivo y pasajero, pues las relaciones entre ambas mujeres no tardaron en mejorar. En un momento determinado, Della llegó incluso a decir a Jared que tal vez se había equivocado en su primera impresión de Leah y Ethan. Terminó confesando que no eran lo que al principio se había figurado. Y Ethan, a pesar de su defecto, no era el individuo tosco y zafio que ella se había imaginado... en absoluto.

Con el mayor tacto, Leah evitaba los contactos mentales con Jared y Ethan mientras éstos se hallaban en presencia de la joven. Lo hacía para que Della se olvidase de las facultades que poseía o les concediese poca importancia.

Leah también tuvo que hacer algunas concesiones. Aunque trataba a Della amablemente, Jared se dio cuenta del recelo que le producía no poder escuchar la mente de la muchacha zivver.

Jared observaba con interés todas estas cosas, en espera de que el Hombre Eterno abandonase su soledad y buscase de nuevo compañía. ¡Por la Luz! ¡Qué cosa podría aprender de labios de aquel viejo de edad inmemorial!

Durante el quinto período después de su llegada, Della chapoteaba en el río con Ethan y Jared aguzaba las puntas de sus lanzas en una roca, cuando los pensamientos de Leah llegaron a él:

- Por favor, Jared, no pienses más en el Mundo Zívver.

- Ya sabes que mi decisión está formada.

- Pues tendrás que cambiarla. Las galerías están llenas de monstruos.

-¿Cómo lo sabes? Tú me dijiste que te asustaba escuchar sus mentes.

- Pero he escuchado otras mentes... en ambos ni veles.

-¿Y qué oíste?

- Terror, pánico y extrañas impresiones que no comprendo. Hay monstruos por todas partes. Y la gente corre, se oculta y regresa sigilosamente a sus moradas, para huir de nuevo.

-¿Hay monstruos cerca de este mundo?

- No lo creo..., de momento, aun no.

Esto planteaba otra complicación, pensó Jared. Su partida hacia el Mundo Zivver tal vez no dependiese de su capricho, sino que posiblemente tendría que partir lo antes posible.

- No, Jared. ¡No te vayas... te lo suplico!

Y él percibió algo más que una abnegada preocupación por su bienestar. En el fondo de los pensamientos de Leah la sensación de soledad se agazapaba, desesperante, junto con el terror de que su mundo sencillo y olvidado se hundiese de nuevo en la espantosa soledad que había existido allí, antes de que él y Della llegasen.

Pero él ya había formado su propósito y únicamente lamentaba no tener ocasión de hablar por segunda vez con el Hombre Eterno.

Y precisamente entonces el anciano dejó de golpear en la roca.

Jared cruzó el mundo corriendo.

Cuando pasó junto al río, Della dejó de chapotear para preguntarle:

-¿Adónde vas así corriendo?

- A oír al Hombre Eterno. Después ya podremos irnos.

Apoyándose en la repisa, Jared preguntó con ansiedad:

-¿Podemos hablar, ahora?

- Vete - rezongó el Hombre Eterno -. Tú sólo me haces recordar. Y no quiero recordar.

-¡Por la Radiación! ¡Yo busco la Luz! ¡Y tú puedes ayudarme a encontrarla! Unicamente se percibían los jadeos de la respiración sibilante del anciano.

-¡Trata de recordar qué era la Luz! - le suplicó Jared -. ¿Tenía algo que ver con... los ojos?

- Yo... no lo sé. Creo recordar que tenia algo que ver con el resplandor y... no recuerdo qué más.

-¿El resplandor? ¿Qué es eso?

- Algo como... un ruido fuerte, un sabor acre, tal vez un golpe...

Jared oyó la incertidumbre que mostraban las facciones del Hombre Eterno. Allí estaba un ser capaz de describirle lo que él buscaba. Pero las palabras del hombre eran enigmáticas y tan confusas como las propias leyendas del remoto pasado.

Dominado por su sentimiento de frustración, empezó a pasear nerviosamente frente al anciano. Allí ante él estaba quizá, la respuesta a todos sus interrogantes... aquel anciano sabía cómo la Luz podía beneficiar al hombre, cómo podía tocar todas las cosas a la vez para suscitar impresiones instantáneas de los objetos, de un refinamiento inconcebible. ¡Si pudiese atravesar aquel espeso velo del olvido!

Trató de atacar por otro lado:

- ¿Y que me dices de las Tinieblas? ¿Qué sabes sobre ellas?

-¿Las tinieblas? - repitió el Hombre Eterno, presa de un súbito temor y vacilación -. ¡Yo..., Dios mío!

-¿Qué ocurre?

El anciano temblaba violentamente. Su rostro arrugado era una grotesca máscara de terror.

Jared nunca habla oído un espanto semejante. El corazón del anciano latía tumultuosamente y su pulso parecía las convulsiones de un soubat herido.

Cada uno de sus roncos jadeos parecía que iba a convertirse en su último estertor. Trató de levantarse, pero cayó de nuevo en la repisa, ocultando el rostro entre las manos.

¡Oh, Dios mío! ¡Las Tinieblas! ¡Las espantosas Tinieblas! Ahora lo recuerdo. ¡Nos rodean totalmente!

Confundido, Jared retrocedió.

Pero el recluso lo sujetó por la muñeca y, con la fuerza de la desesperación, lo atrajo hacia sí. Entonces sus gritos de angustia resonaron en el mundo, y su eco se perdió por las galerías:

¿No las notas, oprimiéndote? ¡Las horribles, las negras, las malditas Tinieblas! ¡Oh, Dios mío, yo no quería recordar estas cosas! ¡Pero tú me obligaste!

Jared escuchaba alerto y temeroso a su alrededor. ¿Sentía las Tinieblas el Hombre Eterno... entonces? ¿O se limitaba a recordarlas? Pero no, había dicho que los rodeaban totalmente...

Inquieto Jared se retiró y dejó al anciano sumido en el terror y sollozando:

-¿No las percibes? ¿No las ves? ¡Dios mío, Dios mío, sácame de aquí!

Pero Jared únicamente percibió el frío contacto del aíre. Con todo, tenía miedo. Era como si parte del extraño temor del Hombre Eterno se le hubiese contagiado.

¿Eran las Tinieblas algo que se sentía o quizá que se vía? .. mejor dicho, se veía?. Pero si las Tinieblas podían verse, eso significaba que podía hacerse lo mismo con las Tinieblas que lo que el Guardián creía que podía hacerse con la Luz Todopoderosa. Pero... ¿qué era?

Por un momento Jared temió desesperadamente una amenaza indefinible que no podía oír, tocar ni oler. Era una extraña y espeluznante sensación... una asfixia, un silencio que no era la ausencia de sonidos sino algo distinto y semejante a él al propio tiempo.

Cuando se reunió con Della, ésta se encontraba con Leah y Ethan. Nadie pronunció palabra. Dijérase que una parte d0aquel terror incomprensible e había transmitido a todos ellos.

Della ya había metido algunos víveres en su zurrón y Leah, resignada a lo inevitable, le había preparado las lanzas.

Aquel silencio inquietante y grave continuó cuando todos se dirigieron a la salida. No se cambiaron palabras de adiós.

Después de recorrer unos pasos por la galería, Jared se volvió para prometer:

- Volveré.

Golpeando las paredes con sus lanzas, como por casualidad, fondeó su camino y siguió avanzando.

El sombrío mundo do la Buena Superviviente, del Pequeño Oyente y del extraordinario Hombre Eterno se fue hundiendo de nuevo en las profundidades inmateriales do la memoria. Y Jared experimentó una sensación de pérdida irreparable al pensar que los recuerdos estaban formados por el mismo material que los sueños y que la única prueba que a partir de entonces tendría de la existencia de Leah y su mundo, consistiría en los ecos d_0 sus recuerdos.

CAPITULO XI

Durante casi todo el periodo de viaje Dolía caminó silenciosamente a su lado. No había duda de que la dominaban temores y vacilaciones, a juzgar por la expresión preocupada que Jared pudo oír en su cara. ¿Estaría preocupada por algo que él hubiese dicho o hubiese hecho? La Luz sabía muy bien que él ya le había dado motivos más que fundados de sospecha.

Pero desde que había visitado el mundo de Leah había imaginado un hábil sistema para producir ecos, que estaba seguro que no había despertado las sospechas de Della. Consistía en llenar las galerías de tina melodía silbada tras otra.

La galería se fue estrechando y llegaron a un punto en que tuvieron que arrastrarse por una gatera. Después de trasponerla, él se levantó y golpeó el suelo con la lanza.

- Ahora podemos respirar más tranquilos.

-¿Por qué? - dijo ella, acercándose.

- Los soubats no podrán seguirnos hasta aquí, a través de un túnel tan pequeño.

Ella guardó un momentáneo silencio.

- Jared...

Iba a hacerle una pregunta que él sabía había aplazado. Pero decidió adelantársele.

- Hay una gran galería frente a nosotros.

- Sí, Jared, ya la zivveo. Yo...

- Y en el aire flota el olor de los zivvers.

Rodeó una estrecha grieta cuya forma le llegó con el eco de sus palabras.

-¿De veras? - dijo Della, avanzando animadamente -. ¡Quizá estamos cerca de su mundo!

Llegaron a la intersección y él se detuvo, tratando de decidir si debían ir a la derecha o a la izquierda. Luego se tensó, empuñando instintivamente sus lanzas con más fuerza. Mezclado con el olor de los zivver había un mefítico hedor insidioso que emponzoñaba el aire... una peste inconfundible.

- Della - susurró - por aquí han pasado monstruos.

Pero ella no le oyó. Entusiasmada, ya habla empezado a caminar por el ramal de la derecha. El la oyó doblar el recodo a cierta distancia.

De pronto resonó el fragor de un corrimiento de rocas, dominado por un agudo chillido.

Con la imagen del corredor grababa en su memoria por los agudos gritos se precipitó hacia el gran orificio por el que había desaparecido la joven.

Al llegar a la zona de rocas sueltas, hizo chasquear los dedos para obtener una impresión de la boca del pozo. Junto al borde, surgía de la tierra y de las piedras que habían caído una sólida roca. Dejó sus lanzas en el suelo v una se escurrió, cayendo en el abismo v golpeando repetidamente sus paredes mientras se hundía hacia las profundidades. El ruido de la caída persistió hasta que se fue perdiendo en un remoto silencio.

Tirando la otra lanza a un terreno más sólido, gritó frenéticamente:

- ¡Della!

La joven respondió en un susurro de terror:

- Estoy aquí abajo... sobre una cornisa.

Jared dio gracias a la Luz de que su voz viniera de tan cerca y de que aún hubiese posibilidad de salvarla.

Sujetándose firmemente a la roca se asomó al abismo e hizo chasquear de nuevo los dedos. Los ecos reflejados le dijeron que ella estaba acurrucada en una cornisa, cerca de la superficie.

Extendiendo la mano, consiguió tocar la suya y la asió por la muñeca, levantándola de la cornisa y haciéndole trasponer la zona de rocas deleznables, hasta pisar terreno sólido.

Cuando se alejaban del pozo, la roca sobre la que se había apoyado se desprendió y cayó con gran fragor en el abismo. Sus tremendos ecos le permitieron captar la imagen de la joven.

Dejó que diese rienda suelta a su llanto, luego la sujetó por los brazos y la obligó a incorporarse. El rumor de su respiración se reflejaba en la cara de Della y se fijó en la forma cómo sus ojos abiertos dominaban sus restantes facciones. Casi sentía su expresión aguda e intensa y, momentáneamente, creyó que estaba a punto de descubrir la verdadera naturaleza de su extraña facultad.

-¡Fue lo mismo que les ocurrió a mis padres! - dijo, indicando con un gesto de cabeza el abismo -. ¡Es como un presagio... como si algo nos dijese que podemos continuar desde el punto donde ellos abandonaron!

Della puso ambas manos en sus hombres y acordándose de la firme suavidad de su cuerpo contra el suyo en aquella otra galería, la atrajo hacia sí y la besó. La reacción de la joven fue ávida al principio, pero rápidamente se convirtió en una perceptible frialdad.

El recuperó su lanza.

- Muy bien, Della. ¿Qué ocurre?

Ella no perdió el tiempo en formular la pregunta que ansiaba hacerle:

-¿En qué consiste esta búsqueda de la Luz? Te oí gritar hablando con el Hombre Eterno, preguntándole también acerca de las Tinieblas. Y él se asustó enormemente al oírlas mencionar.

- Es muy sencillo - dijo él, encogiéndose de hombros -. Como me has oído decir, busco las Tinieblas y la Luz.

El captó su expresión perpleja cuando iniciaron el descenso de la galería. Una cáscara de maná golpeaba el lado de su zurrón a cada paso que daba y aquel leve sonido era suficiente para que él se formase una idea del pasadizo.

- No es una cuestión teológica - le aseguró -. Es que tengo la impresión de que las Tinieblas y la Luz son algo distinto de lo que creemos.

El comprendió que su perplejidad se había cambiado en una ligera duda... una negativa a creer que la explicación pudiese ser tan sencilla.

- Pero esto no tiene ni pies ni cabeza - protestó ella -. Todo el mundo sabe qué es la Luz y qué son las Tinieblas.

- Entonces dejémoslo así y digamos únicamente que yo tengo una idea distinta.

Ella guardó un momentáneo silencio.

- No lo entiendo.

- Más vale que no te preocupes.

- Pero las Tinieblas significaban algo distinto para el Hombre Eterno. No le asustaba el hecho de que el «mal» lo rodease completamente. Lo que le asustaba era otra cosa, al parecer.

- Es posible.

-¿Qué era?

- No lo sé.

Ella volvió a permanecer callada largo rato, hasta que hubieron pasado frente a varios corredores.

- Jared, ¿qué tiene esto que ver con nuestro viaje al Mundo Zivver?

El comprendió que hasta cierto punto podía ser explícito sin compremeterse demasiado.

- Hasta cierto punto, bastante Del mismo modo come la acción de zivver concierne en los ejes, creo que las Tinieblas y la Luz se hallan también relacionadas en cierto modo con los ojos. Y...

-¿Y tú crees que podrás averiguar más cesas en el Mundo Zivver?

- Efectivamente - dije, mientras la conducía por una amplia corva.

-¿Es ésta la única razón por la que vas allí?

- No. Como tú, yo también soy un zivver; aquél es mi mundo.

Oyó el súbito alivio de la joven... notó cómo su tensión se relajaba y sus latidos se calmaban. Su sinceridad aplacó sin duda sus sospechas y a la sazón ella se hallaba dispuesta a considerar su búsqueda como un simple capricho, que no constituía ninguna amenaza para sus intereses.

Ella tomó su mano y así terminaron de recorrer la curva. Pero de pronto él se detuvo al percibir el olor de monstruos delante. Al propio tiempo se apartó de la pared de la izquierda, - pues, al escuchar su lisa superficie, una indiscernible mancha de ecos silenciosos empezó a bailar sobre la piedra "húmeda.

Esta vez casi se hallaba preparado para la extraña sensación. Hizo el experimente consistente en cerrar los ojos, e instantáneamente dejó de percibir el sonido bailoteante. Las abrió de nuevo y los silenciosos ecos reaparecieron al instante... como el suave contacto de un susurro que se extendiese recubriendo la lisa superficie de la roca.

-¡Los monstruos se acercan! - advirtió Della -. ¡Yo zivveo sus impresiones... sobre la pared!

El se volvió a medias hacia ella.

-¿Tú los zivvas?

- Casi es como zivver. ¡Jared, huyamos!

El permaneció inmóvil, concentrando su atención en el espeluznante sonido silencioso que danzaba sobre la pared, sin alcanzar sus oídos pero produciendo en sus ojos el mismo efecto que si alguien hubiese arrojado agua hirviente en ellos. Della decía que ella zivvaba las impresiones. ¿Significaba aquello que zivver era algo parecido a le que a él le estaba ocurriendo entonces?

A continuación escuchó en las impresiones puramente audibles que procedían del otro lado de la curva. Sólo se aproximaba un monstruo.

- Tú vuélvete y espera en la primera galería lateral.

- No, Jared. Tú no puedes...

Pero él la empujó hacia atrás y se puso al acecho en un hueco de la pared. Cuando oyó que no había sitio para colocar su lanza, la dejó en el suelo. Luego cerró los ojos, para eliminar las turbadoras impresiones o aullidos del monstruo.

El desconocido ser había alcanzado la curva y Jared oyó que rozaba la pared contigua. Se ocultó más profundamente en su escondrijo.

El extraño y espantoso heder de aquel ser era casi insoportable, lo cual demostraba que estaba muy cerca. Y también eran claramente audibles los numerosos pliegues de su carne - si era carne - que pendían en torno a su cuerpo. Si su respiración y sus latidos eran de la misma intensidad y frecuencia que los de una persona normal, entonces debía de tenerlo enfrente de su escondrijo... en aquel mismo instante.

Saltando al corredor, disparó su puño contra lo que consideraba el centro del cuerpo del monstruo.

El aire brotó como una explosión de los pulmones del monstruo cuando cayó sobre él. Preparándose a un contacto que suponía viscoso, lanzó otro puñetazo a la cara del monstruo.

Abrió ansiosamente los ojos cuando oyó que su víctima caía al suele. Casi no esperaba que surgiesen más extraños y silenciosos ruidos de aquel ser, una vez estuviese inconsciente. Y, efectivamente, no surgieron.

Arrodillándose, palpó con repugnancia el cuerpo de aquel ser. Y descubrió con asombro que no eran pliegues de carne lo que cubría su cuerpo, sino que sus brazos, piernas y torso estaban recubiertos de un tejido holgado, de una textura aún más fina que el pedazo que encontró a la entrada del Nivel Inferior. ¡No era extraño que él hubiese recibido la impresión de una piel colgante! ¿Quién había oído hablar de que existiesen justillos e taparrabos que no ajustasen perfectamente?

Palpó con sus manos hacia arriba y descubrió un duplicado de la tela más basta que él enterró en el corredor, frente a su mundo. Cubría la cara del monstruo y se mantenía muy apretada por medio de cuatro cintas atadas detrás de la cabeza.

Arrancó la tela y pasó los dedos por encima de... ¡una cara humana normal! Era una cara lampiña, como la de una mujer o un niño; pero la forma de las facciones era masculina.

¡El monstruo era un ser humano!

Al levantarse, el pie de Jared chocó con un objeto duro. Antes de tocarlo, se inclinó e hizo chasquear los dedos varías veces. No tuvo la menor dificultad en reconocerlo. Era idéntico a los artefactos tubulares que los monstruos abandonaron a su paso por los Niveles Inferior y Superior.

El desconocido se agitó y Jared tiró el objeto, saltando en busca de su lanza.

Precisamente entonces Della vino corriendo por la galería.

-¡Vienen más monstruos... por el otro lado!

Aguzando el oído, Jared los oyó aproximarse. Y percibió también sus misteriosos ruidos silenciosos, que bailoteaban por la pared derecha del corredor.

Tomando la mano de la joven, echó a correr adelante, golpeando el suelo con la contera de la lanza, para producir ecos de guía.

Descubrió frente a ellos una pequeña galería lateral. Aminorando el paso, se introdujo cautelosamente por ella.

- Vamos a seguir por aquí un rato - dijo -. Creo que será más seguro.

-¿También se percibe el olor de los zivvers en esta galería?

- No, pero lo encontraremos de nuevo, estos pequeños túneles suelen volver a la galería principal.

- Bien - dijo ella, tratando de consolarse -, al menos, así no nos molestarán les monstruos por un tiempo.

- No son monstruos. - Jared suponía que, como las impresiones auditivas, las que captaban los zivvers no eran lo bastante finas para distinguir entre una tela holgada y la carne -. Son seres humanos.

Oyó su expresión sorprendida.

-¿Cómo es posible?

- Supongo que son Diferentes... más diferentes que todos los demás juntos. Superiores incluso a los zivvers.

Permitió que la joven tomase la delantera y se consagró con ansiedad a estudiar al enigma de los monstruos. ¿Y si fuesen diablos? En su mitología ocupaban un lugar muy destacado los Diablos Gemelos. Pero algunas de las leyendas menos importantes se referían no a dos sino a muchos demonios que moraban en la Radiación. El recordaba los nombres de varios de ellos, todos los cuales se personificaban bajo una forma u otra. Entre estos espíritus malignos había el Carbono Catorce; los dos Uranios... el Doscientos Treinta y Cinco y el Doscientos Treinta y Ocho; el Plutonio del Nivel Doscientos Treinta y Nueve, y el enorme y nefasto diablo que habitaba en las Profundidades Termonucleares y que se llamaba Hidrógeno.

Los Demonios de la Radiación eran abundantísimos, según recordó entonces. Y todos ellos estaban dotados de la facultad de insidiosa infiltración, eran capaces de disfrazarse ingeniosamente y de producir una completa y prolongada contaminación. ¿No pedía ser posible que los diablos, surgiendo de la mitología, hubiesen decidido finalmente ejercer sus malignos poderes?

La joven aminoró el paso para avanzar con precaución por un terreno suelto y desigual. Y el ruido de las piedras que sus pies hacían rodar permitía que Jared oyese perfectamente el camino.

Recordó su reciente encuentro con el extraño ser en la galería. El sonido silencioso que arrojó sobre la pared fue algo extraordinario, considerándolo fríamente y vencido el horror inicial que le produjo. Al evocar aquellas sensaciones, recordó de qué manera tan clara le había parecido oír -¿o tal vez fue palpar o incluso zivvar? - los detalles de la pared. Había percibido perfectamente las menores hendiduras y salientes, hasta la más leve protuberancia.

Entonces se enderezó, al recordar algo que el Guardián del Camino había dicho no hacia mucho tiempo... algo concerniente a la Luz en el Paraíso, que lo bañaba todo y que aportaba al hombre el conocimiento total de todo cuanto le rodeaba. ¡Pero ciertamente, el material que los monstruos producían y arrojaban contra las paredes no podía ser el Fulgor Todopoderoso! ¡Ni aquel corredor podía haber sido el Paraíso!.

No. Era imposible. Aquel mísero material arrojado casualmente en la galería por aquel ser de apariencia humana no podía ser la Luz Divina. De esto él se hallaba firmemente convencido.

Mientras continuaban su marcha por el fragoso túnel, sus reflexiones se volvieron hacia otro motivo de preocupación. Por un momento pensó que casi podía señalar una escasez de algo en aquella rarisima galería. Pero era un concepto demasiado vago para que mereciese la pena elaborar teorías sobre él. Fue su propio deseo quien se lo hizo imaginar, decidió, su deseo que le hacía creer que podía descubrir casualmente el contrario de la Luz, o sea las Tinieblas, en aquel remoto corredor desierto.

Della se detuvo ante una abertura de la pared y atrajo a Jared a su lado.

-¡Zivva este mundo! - exclamó jubilosa.

El viento que se precipitaba al interior del agujero besaba con su fría corriente su espalda, mientras él escuchaba la deleitosa música de un cristalino arroyo, y empleaba los ecos del mismo para estudiar otras características de aquel mundo, de tamaño mediano.

- ¡Qué lugar tan maravilloso! - prosiguió ella con excitación -. Puedo zivver cinco o seis manantiales calientes y al menos doscientas plantas de maná. ¡Y las orillas del río... rebosan de salamandras!

Mientras hablaba, el eco de sus palabras proporcionó a Jared una imagen audible del lugar donde se hallaban. Así pudo distinguir varias hendiduras naturales en la pared izquierda, una alta bóveda que aseguraba una buena ventilación y un terreno suave y liso a su alrededor.

Della lo tomó por el brazo y ambos penetraron en aquel mundo. El viento que venia del corredor hacía que la atmósfera fuese más fresca y vivificante que la del Nivel Inferior.

-¿Seria éste el mundo que mi madre quería alcanzar? - dijo la joven con expresión ausente.

- No hubiera podido hallar un Sitio mejor. Este mundo puede mantener a una familia numerosa y a todos sus descendientes durante varias generaciones.

Se sentaron en una empinada orilla que dominaba el río y Jared escuchó los susurros que producían las aletas de grandes peces, mientras Della preparaba el refrigerio.

Al poco tiempo sondeó su silencio, y pareció notar cierta incertidumbre en la joven.

-¿Aún hay algo que te preocupa, verdad? - le preguntó.

Ella hizo un gesto de asentimiento.

- Sigo sin entender tus relaciones con Leah. Ahora oigo que ella te visitó, efectivamente, en tus sueños. Sin embargo, tú mismo dijiste que ella no podía alcanzar la mente de un zivver.

Entonces él tuvo la certidumbre de que ella ya sabía que no podía zivver. Pues si sus intenciones eran traicioneras, lo último que hubiera hecho hubiera sido decirle que sospechaba de él.

- Como ya te dije, yo soy un poco diferente de los otros zivvers - repuso -. Ahora mismo zivvo media docena de peces en el río. ¿A que tú no puedes zivver ni uno?

Ella se tendió en el suelo y apoyó la cabeza en sus brazos cruzados.

Ojalá no seas demasiado diferente. Yo no querría sentirme... inferior a ti.

Sus palabras dieron en el blanco, sin proponérselo. Y él comprendió que lo que a él mismo le había causado mayor resentimiento, había sido la idea de sentirse inferior a ella.

No buscásemos el Mundo Zivver - comentó ella, bostezando -, éste sería un sitio muy bueno para establecerse, ¿no crees?

- Tal vez lo mejor que podríamos hacer sería quedarnos aquí.

Jared se extendió junto a ella y, gracias a los débiles ecos de su respiración, pudo oír el atractivo conjunto que formaba la cara de la joven, el firme y suave contorno de sus hombros, caderas y cintura... todo ello velado en la susurrante suavidad de un sonido casi inaudible.

- Podría ser... una buena idea - dijo ella, somnolienta - si decidiésemos...

Jared esperó a que continuase. Pero sólo le llegaron los suaves murmullos del sueño.

Volviéndose, apoyó la cabeza en un banco y desechó el estúpido y melancólico pensamiento que habla empezado a debilitar su firme propósito. Tuvo que conceder, sin embargo, que hubiera resultado muy agradable quedarse allí, en aquel mundo remoto, en compañía de Della, apartando para siempre de su pensamiento a zivvers, monstruos humanos, soubats, niveles Superior e Inferior, supervivientes y todas las cadenas impuestas por las ceremonias y las restricciones de la ley comunal. E incluso su desesperanzada búsqueda de la Luz y las Tinieblas.

Pero semejante vida no se había hecho para él. Della era zivver... una Diferente, superior a él. Y Jared se vería obligado a escucharla siempre y a oír sus facultades superiores. Aquello no era posible. Una vez, durante una incursión, Oyó que un zivver decía a otro: «En el país de los sordos, un hombre con un oído es el rey. Lo mismo nos ocurre a nosotros aquí. »

Efectivamente, él seria siempre como un inválido, al que Della conduciría de la mano. Y en su mundo incomprensible de corrientes de aire que murmuraban y de conocimiento psíquico de cosas que él nunca podría oír, se sentía perdido y fracasado.

Incluso desde las profundidades del sueño se dio cuenta de que había estado mucho tiempo tendido junto a la joven, tal vez el equivalente a un período de descanso; quizás más. Y, desde luego, debía de estar a punto de despertarse cuando oyó los gritos.

Si hubiesen sido de Della, le hubieran arrancado de su sueño. El hecho de que continuase oyéndolos sin despertarse, era buena prueba de su carácter psíquico. Parecían proceder de las profundidades de su espíritu y brotaban en vértice de terror que se proyectaba al exterior.

Entonces reconoció a Leah en la persona que lanzaba aquellos gritos desesperados y silenciosos. Trató de destilar un significado concreto de aquel fárrago de enloquecidas impresiones. Pero la mujer se hallaba dominada hasta tal punto por el pánico, que no atinaba a expresar en palabras su terror.

Hurgando en las emociones de espanto y asombro infinitos, interceptó fugitivas impresiones... gritos y alaridos, rumor de pies que corrían y bramidos repentinos de sonidos silenciosos que danzaban de manera irrisoria sobre las paredes que habían formado una parte tan real y acogedora de sus fantasías infantiles... y de vez en cuando, un zip-hiss

La imagen era inconfundible: ¡Los monstruos humanos habían acabado por encontrar el mundo de Leah!

Jared tiró a la joven al río y saltó tras ella. En ría - gritó Della, zarandeándolo para despertarlo.

Agarró su lanza y se puso en pie de un salto. La primera de las tres o cuatro bestias que penetraron volando en aquel mundo ya casi estaba sobre ellos. Apenas tuvo tiempo de arrojar a Della al suelo y de plantar la lanza sólidamente, disponiéndose a repeler el primer ataque.

El soubat que iba en cabeza se abalanzó contra él lanzando un alarido y la punta de la lanza se clavó de pleno en su pecho. El arma se partió en dos y la bestia cayó al suelo con tremendo impacto.

La segunda y la tercera de aquellas furias iniciaron su ataque, hacia la pared opuesta, por donde el curso del agua menos de un latido la corriente, mucho más rápida de lo que él había calculado, la arrastró velozmente... hacia la pared opuesta, por donde el curso del agua se precipitaba en un túnel subterráneo.

Comprendió que río podía alcanzarla a tiempo, pero de todos modos nadó hacia ella. La punta del ala de un soubat hendió las aguas frente a él y sus garras le rozaron la cabeza.

Al iniciar la siguiente brazada su mano tocó el cabello de Della, que flotaba en la superficie del agua, y lo asió firmemente. Pero era demasiado tarde, la corriente ya los había absorbido hacia su curso subterráneo, sepultándolos bajo montañas de agua.

CAPITULO XII

Jared era juguete de espantosos remolinos, que lo zarandeaban a derecha e izquierda y por último los arrastraron hacia las profundidades. Chocó contra el rugoso fondo del arroyo y luego ascendió dando vueltas. Cuando su cabeza golpeó el techo sumergido, Jared no encontró aire para sus pulmones, que amenazaban estallar. Sin embargo, siguió aferrando desesperadamente los cabellos de Della.

Una y otra vez la joven chocaba contra él mientras Jared pensaba, aterrorizado, que el curso de agua subterráneo podía continuar eternamente a través de un infinito de roca, sin resurgir de nuevo a un mundo con aire.

Cuando ya no pudo contener por más tiempo la respiración, su cabeza rozó una última extensión de techo, se deslizó bajo una bóveda y asomó a la superficie. Levantó a la joven y aspiró ansiosas bocanadas de aire. Intuyendo la proximidad de la orilla, se aferró a una roca que asomaba en parte y se sujetó firmemente a ella, mientras empujaba a su compañera hacia la tierra firme. Cuando oyó que aún respiraba, se arrastró fuera del agua y se dejó caer a su lado.

Mucho tiempo después, cuando sus tumultuosos latidos readquirieron un ritmo casi normal, oyó el rugido de una catarata próxima. Aquel ruido y sus ecos distantes le permitieron distinguir los anchurosos ámbitos de un mundo cubierto por una elevada bóveda. Pero se sorprendió al percibir una variedad de otros sonidos que apenas conseguían atravesar la cortina audible de la catarata... El lejano repiqueteo de las cáscaras de maná, el golpe de roca contra roca, el balido de las ovejas, voces, muchas voces, lejanas e indistintas.

Confundido, arrojó más agua por la nariz. Luego se levantó, arrancando una piedra del suelo y escuchando cómo caía por una pendiente que descendía junto a la cascada. Luego notó un olor fuerte e inconfundible y se incorporó, alerta y excitado.

- ¡Jared! - exclamó Della, levantándose también -. ¡Estamos en el Mundo Zivver! ¡Zívvalo! ¡Es exactamente como lo imaginaba!

El escuchó con suma atención, pero la imagen, formada únicamente por el monótono rumor del agua que caía, era borrosa y confusa. Sin embargo, oía los tonos suaves y fibrosos de una plantación de mana a su izquierda y una abierta boca que daba a la galería por la derecha. Y también captó las impresiones de muchas formas extrañas, situadas a intervalos regulares en el centro del mundo. Dispuestas en hileras, cada una tenia la forma de un cubo con aberturas rectangulares a los lados. Y comprendió lo que eran... viviendas hechas como las que existieron en el Mundo Original. Posiblemente estaban formadas por tallos de maná entrelazados.

Della se dirigió hacia allí, mientras la excitación aceleraba su pulso.

-¿No te parece un mundo maravilloso? ¡Y zivva a los zivvers... cuántos son!

Sin compartir en absoluto el entusiasmo de la joven, él la siguió pendiente abajo, familiarizándose con el terreno gracias a los ecos de la catarata.

¡Qué mundo tan extraño! A la sazón ya había podido captar las imágenes de muchos zivvers entregados al trabajo o al juego, transportando piedras y rocas para apilarías en la entrada principal. Pero toda aquella actividad, sin el ruido tranquilizador de un difusor de ecos central, infundía un aspecto amedrentador y tétrico al mundo que le rodeaba.

Además, sentía una amarga decepción, pues había confiado en que bastaría penetrar en el mundo zivver para que la diferencia que había estado buscando toda su vida se le presentase de improviso. ¡Oh, su empresa no seria tan fácil! Los zivvers tenían ojos y, al utilizarlos, afectaban materialmente a las Tinieblas universales, abriendo agujeros en ellas, por así decir... del mismo modo como el sonido que captan los oídos abre orificios en el silencio. Y por el simple hecho de reconocer la disminución de algo, él identificaría a las Tinieblas.

Pero él no podía oír nada insólito. Allí había muchas personas entregadas a la acción do zivver. Sin embargo, todo era exactamente igual que en otro mundo cualquiera, a excepción de un difusor de ecos y la presencia del acre olor a zivver.

Della avivó el paso pero él refrenó su impaciencia.

- Será mejor que no les demos una sorpresa.

- No tenemos por qué preocuparnos. Ambos somos zivvers.

Cuando ya estaban lo bastante cerca de la zona habitada para formarse impresiones merced a los ecos que producían las actividades comunales, él siguió a la joven contorneando el huerto junto a una hilera de establos. Finalmente fueron descubiertos al aproximarse a un grupo que trabajaba en la vivienda geométrica más próxima. Un aprensivo silencio cayó sobre el grupo y Jared escuchó varias cabezas que se volvían con suspicacia en su dirección.

- Somos zivvers - dijo Della, confiada -. Hemos venido porque éste es nuestro mundo.

Los hombres avanzaron en silencio hacia ellos, desplegándose en abanico, en un movimiento envolvente.

-¡Mogan! - gritó uno de ellos -. ¡Ven aquí... pronto!

Varios zivvers se abalanzaron sobre Jared y le sujetaron los brazos a los lados. Según pudo oír, Della recibía el mismo trato.

- No estamos armados - protestó.

Otras personas se reunieron en torno a ellos, y aquel fondo de voces le resultó muy conveniente a Jared para captar los detalles más prominentes de lo que le rodeaba, en ausencia de un difusor de ecos.

Dos caras se acercaron a la suya y Jared escuchó unos ojos muy abiertos y severos en su fijeza. Se aseguró de que él tenía los párpados bien abiertos y que no pestañeaba.

- La chica es zívver - declaró alguien a su izquierda.

Una mano abierta se agitó bruscamente ante su cara y él no pudo evitar un parpadeo.

- Parece que éste también lo es - dijo el que había movido la mano -. Al menos, tiene los ojos abiertos.

Jared y Della fueron conducidos entre las hileras de viviendas, mientras decenas de zivvers acudían de todas partes. Concentrando su atención en los ecos de las voces, captó la imagen de una figura inmensa que se abría paso entre la multitud. Instantáneamente reconoció a Mogan, el jefe zivver.

-¿Quién los dejó entrar? - preguntó Mogan.

- No llegaron por la entrada - le aseguró uno.

- Dicen que son zivvers - explicó otro.

-¿Y lo son? - preguntó el corpulento individuo.

- Ambos tienen los ojos abiertos.

La voz del jefe atronó el aire junto al oído de

Jared:

-¿Qué hacéis aquí? ¿Cómo penetrasteis en nuestro mundo?

Fue Della quien contestó.

- Es que este mundo es el nuestro.

- Fuimos atacados por soubats al lado opuesto de aquella pared - explicó Jared -. Saltamos al río y las aguas nos arrastraron hasta aquí.

La voz de Morgan perdió parte de su serenidad.

- Por la Radiación! Vaya momentos que debéis de haber pasado! Yo soy el único que ha penetrado por allí. - Y luego añadió, jactancioso -:

Pero después franqueé el paso nadando contra la corriente. Lo hice una, sino dos veces. ¿Y qué hacíais allí?

- Buscábamos este mundo - replicó Della -. Ambos somos zivvers.

- ¡Qué vais a serlo! - borbotó Morgan -. Sólo hubo un zivver al principio. Y de él descendemos todos. Vosotros, no. Vosotros venís de uno de los Niveles.

- Es cierto - admitió Della -. Pero mi padre era un zivver... se llamaba Nathan Bradley.

Un superviviente que se encontraba en segunda fila lanzó un suspiro de ansiedad y se adelantó. Su respiración pesada y sibilante denotaba a un anciano.

- ¡Nathan! - exclamó -. ¡Mi hijo!

Pero alguien lo retuvo.

-¿Nathan Bradley? - repitió con tono indeciso el hombre que estaba a la izquierda de Jared. - respondió otro -. ¿No oíste hablar de él? Se pasaba la vida en las galerías... hasta que desapareció.

Entonces Jared notó el vozarrón de Mogan dirigido nuevamente hacia él.

-¿Y tú, qué?

- El también es de origen zivver - dijo Della.

-¡Y yo soy el tío de un soubat! - estalló el jefe.

Jared experimentó nuevamente serias dudas acerca de su capacidad para representar la comedía de que era un zivver. Tratando de hallar una explicación convincente, dijo:

- Es posible que yo también sea de origen zivver. A veces, algunas personas abandonan vuestro mundo y estas personas pueden engendrar hijos naturales. Ahí tenéis a Nathan y ahí tenéis también a Estel...

-¡Estel! - exclamó una mujer, abriéndose paso entre los reunidos - ¿Qué sabes tú de mi hija? que la zivve cerca de la Galería Principal.

- Yo fui quien la hizo volver aquí la primera vez

La mujer le agarró los brazos y él casi notó físicamente la presión de sus ojos.

- ¿Dónde está? ¿Qué ha sido de ella?

- Descendió al Nivel Inferior para buscarme... quería oírme... zivvarme. Así fue cómo todos se enteraron de que yo era un zivver. Después de esto yo ya no podía quedarme allí.

-¿Dónde está mi hija? - preguntó angustiada la mujer.

Muy a pesar suyo, él tuvo que relatar lo que había sido de Estel. Un penoso silencio cayó sobre todo el mundo, mientras se llevaban a la superviviente, que lanzaba desgarradores sollozos.

- De modo que penetrasteis nadando por debajo de las rocas - musitó Mogan -. Tuvisteis suerte de no caer por la catarata de este lado.

-¿Entonces, podemos quedarnos? - preguntó Jared, esperanzado, tratando de mantener sus ojos fijos, como hacía Mogan.

- Por el momento, sí.

En el momento que siguió, Jared notó un cambio sutil en la actitud del jefe zivver. Por la razón que fuese, Mogan contenía inconscientemente la respiración y los latidos de su corazón se habían hecho algo más presurosos. Jared concentró su atención en los efectos y observó, de manera aún más débil, aquella particular tensión fija que domina a las personas concentradas en la ejecución de alguna treta. Entonces percibió la impresión casi inaudible de la mano de Mogan, que se alzaba lentamente. Tosió de manera casual y, gracias a los ecos de la tos, se dio cuenta de que Mogan esperaba astutamente que le estrechase la mano.

Sin vacilar, tendió su diestra y apretó la del zivver.

-¿Creías que no zivvaria esto? - preguntó, riendo.

- Debemos tener cuidado - dijo Mogan -. Yo he zivvado a tipos de los Niveles de un oído tan fino, que casi se podían hacer pasar por uno de nosotros.

-¿Qué motivos nos podría haber impulsado a venir aquí, si no fuésemos zivvers?

- No lo sé. Pero no queremos arriesgarnos... con todos esos monstruos merodeando por las galerías. Como podéis zivvar, estamos cerrando la entrada antes de que puedan descubrirnos. ¿Pero de qué serviría eso si supiesen que este mundo tiene otra entrada... una entrada que no puede cerrarse?

Colocándose entre Jared y la muchacha, Mogan se los llevó consigo.

- Os vigilaremos hasta estar seguros de que podemos confiar en vosotros. Entre tanto, como supongo que debéis estar molidos después de nadar bajo esas rocas, os permitiré descansar.

Los condujeron a las viviendas contiguas - Jared oyó que uno de los zivvers las llamaba «chozas» - y los hicieron entrar en ellas por unas aberturas rectangulares. Frente a cada construcción fueron apostados guardias.

Cuando quedó solo dentro de la choza, Jared carraspeó cuidadosamente para obtener ecos. Estos le facilitaron detalles de una morada extraordinariamente distinta de las grutas en las que él habla vivido hasta entonces. Aquí todo eran adaptaciones del rectángulo. Percibió una losa para comer cuya superficie notablemente lisa estaba compuesta de cáscaras apretadamente entre tejidas y tendidas sobre un armazón de cañas de maná. Poniendo la mano sobre ella con gesto casual, distinguió su trama. Según oyó, otros cuatro palos servían de patas, para sustentar la porción horizontal a cierta distancia del suelo.

Bostezó, como si el bostezo fuese una manifestación espontánea del cansancio - por si alguien escuchaba y zivvaba -, y examinó los ecos obtenidos. Dispuestos en torno a la losa de comer había bancos de construcción similar. La repisa para dormir era también una endeble armazón que se sostenía sobre cuatro patas, rasgo al parecer tradicional.

Entonces levantó de pronto la cabeza, esforzándose por no demostrar que se había dado cuenta de que lo escuchaban... o zivvaban, mejor dicho, según se recordó. En la pared derecha, encima de la repisa de dormir, había una abertura bastante elevada. Y por ella captó el sonido de una respiración deliberadamente contenida,

para no revelar la presencia del que allí estaba escondido. Alguien lo espiaba desde allí, zivvando todo cuanto hacia.

Muy bien, pues; lo más seguro sería moverse lo menos posible, reduciendo así las posibilidades de traicionarse.

Volvió a bostezar ruidosamente, fijando en su mente la posición del lecho. Luego se dirigió a él y se tendió. Suponían que debía estar exhausto, ¿no? Entonces, ¿por qué no estarlo?

Cómodamente tendido sobre el mullido jergón de fibras comprendió que la prueba que había sufrido al nadar por el río subterráneo había sido en verdad agotadora. Y no tardó mucho tiempo en quedarse dormido.

Chillido tras chillido rasgaron su sueño y nuevamente reconoció las impresiones como puramente mentales.

¡Leah!

Esforzándose por continuar soñando, trató de penetrar más profundamente en el vínculo misterioso que lo unía a la Buena Superviviente. Pero el fugitivo contacto sólo expresaba horror y desesperación. Intentó abrirse camino psíquicamente hacia la mujer y consiguió hacer algo más fuerte el lazo que los unía.

-¿ Monstruos! ¡Monstruos! ¡Monstruos! - no hacía más que sollozar.

Y a través de su tormento él tuvo la sensación que los párpados de la mujer estaban apretados tan fuertemente, que la parte inferior de su oído rugía bajo aquella presión, le pareció que unos brazos fuertes y desnudos le sujetaban los brazos y la arrastraban primero en un sentido y luego en otro, una aguda punta se clavaba brutalmente en su hombro, y percibió olores tan espontáneamente ofensivos en su extraña calidad, que parecían causarle náuseas.

Luego interceptó la impresión de unos dedos que se introducían en la carne por encima y por debajo de sus ojos, obligándole a abrirlos.

E instantáneamente toda la Radiación aulló en l~ mente de la mujer. Aquel estentóreo alarido de sonido silencioso era idéntico a la materia que los monstruos arrojaban contra las paredes de la galería. Mas a la sazón caía con fuerza incontenible sobre los ojos de Leah.

Con aquella convulsiva sensación, se arrancó a la pesadilla que él sabía muy bien que no lo era.

Lo que había oído a través de los ojos de la Buena Superviviente no podía haber sido otra cosa más que el propio Fuego Nuclear de la Radiación. Era como si hubiese cruzado los límites de la existencia material para compartir la tortura que los Demonios Atómicos infligían a Leah más allá del infinito.

Tembloroso, permaneció tendido e inmóvil en el jergón, mientras el horrendo sabor de la pesadilla persistía como una fiebre.

Se habían llevado a Leah...

Su mundo había quedado vacío...

Las galerías estaban pobladas de monstruosos seres humanos que arrojaban irrisorios y vociferantes ecos que no producían sonido alguno. Criaturas diabólicas que paralizaban a sus víctimas antes de llevárselas quién sabía dónde.

Entró un zivver, depositó un cuenco de comida en la superficie plana y salió sin pronunciar palabra. Jared se levantó para comer. Pero su apetito pasó a segundo término al pensar, lleno de remordimiento, que durante su descabellada búsqueda de la Luz y las Tinieblas, sus mundos familiares se habían desmoronado a su alrededor.

La rapidez con que tenían lugar aquellos cambios irremediables era espantosa e implacable. Y abrigó la terrible sospecha de que las cosas nunca volverían ni podrían ser iguales. Desde luego, los maléficos seres cubiertos de extrañas vestiduras colgantes habían reivindicado la propiedad de todos los mundos y galerías y se dedicaban a ocuparlos con implacable determinación. El también estaba seguro de que las fuentes que se secaban y las aguas que disminuían de nivel formaban parte de sus planes de conquista.

Y mientras todas estas cosas sucedían, él había perdido lastimosamente el tiempo en una búsqueda trivial, alimentando la creencia de que la Luz era algo deseable. Dejó que se le escapasen los valores sólidos y materiales para perseguir una caprichosa visa por una galería sin fin.

Todo hubiera podido ser distinto si él, en lugar de su vana búsqueda, hubiese organizado los Niveles y hubiese dirigido la lucha por la Supervivencia. Incluso hubiera existido la esperanza de volver a la forma de vida normal, con Della a su lado como compañera dada por la Unificación. Quizá ni siquiera hubiera descubierto que ella era... Diferente.

Pero ya era demasiado tarde. Estaba virtualmente prisionero en el mismo mundo en el que había esperado encontrar la clave de su fútil búsqueda de la Luz. Y tanto él como los zivvers eran unos desvalidos prisioneros de los monstruos que señoreaban las galerías.

Apartó la comida a un lado y se mesó los cabellos. Muera, el mundo estaba animado por los ruidos de un período de plena actividad... rumor de conversaciones, juegos infantiles y, más lejos, el ruido de las rocas que los trabajadores amontonaban para taponar la entrada. De manera distraída, observó que estos últimos ruidos le proporcionaban una excelente fuente de ecos.

Pero de manera más directa, le dominó la desesperación causada por el convencimiento de que allí no encontraría nada diferente... nada que justificase haber llevado su búsqueda de la Luz y las Tinieblas a aquel mundo.

Entre los rumores más próximos reconoció la voz de Della, procedente de la choza contigua. Su voz era alegre y excitada y saltaba de un tema a otro con una burbujeante rapidez, quedando a veces oscurecida por las palabras efusivas de otras mujeres. Por algunos fragmentos de la conversación pudo colegir que no había tardado en encontrar a todos sus parientes zivvers.

Las cortinas se separaron y Mogan apareció en el umbral. Su corpulenta humanidad, cuyo perfil trazaba únicamente el sonido que llegaba de fuera, rasgó pesadamente el silencio de la choza.

El jefe zivver le hizo una seña con la cabeza.

- Ha llegado el momento de comprobar si eres uno de los nuestros.

Jared fingió encogerse de hombros con indiferencia y lo siguió al exterior.

Mogan lo condujo junto a una hilera de viviendas y pronto empezaron a seguirles muchos otros zivvers.

Cuando llegaron a un espacio despejado, el jefe le ordenó que se detuviese.

- Vamos a hacer unas cuantas pruebas... no son muy delicadas, pero ya te harás cargo.

Frunciendo el ceño con incomprensión, Jared escuchó al hombre.

- Será el medio más seguro de averiguar si de verdad eres un zivver, ¿no te parece? - dijo Mogan, extendiendo las manos.

Y Jared oyó que eran unas manazas de gigante, proporcionadas a la talla colosal del hombre.

- Supongo que sí - dijo, procurando hablar con la mayor indiferencia.

Una figura salió de la muchedumbre y él reconoció a Della, que mostraba una gran preocupación en su respiración agitada. Pero la tomaron por el brazo y la obligaron a retroceder.

-¿Estás a punto? - preguntó Mogan.

- Si - respondió Jared, disponiéndose a aguantar lo que viniese.

Pero al parecer el jefe zivver aún no estaba dispuesto...

- Escucha, Owlson - gritó, volviéndose hacia el grupo que trabajaba en la entrada - Quiero un silencio completo ahí.

Luego se volvió hacia los que le rodeaban.

- Que nadie haga el menor ruido... ¿entendido?

Jared trató de dominar su pánico diciendo con tono sarcástico:

- Olvidas que todavía puedo oler.

Con una íntima satisfacción, se dio cuenta de que Mogan también había olvidado el ruido de la catarata que, gracias a la Luz, no podía ser silenciado.

- Oh, los preparativos aún no han terminado dijo Mogan, con una risotada.

Varios zivvers inmovilizaron los brazos de Jared mientras otro le agarraba el cabello y le echaba la cabeza hacia atrás. Entonces introdujeron bolas de una sustancia basta y húmeda en sus oídos y taponaron también con ellas sus fosas nasales... ¡Era fango!

Hundido en un mundo inodoro y silencioso, se llevó las manos a la cara. Pero antes de que pudiese arrancarse el fango que le tapaba los oídos, Mogan se acercó y le sujetó el cuello con una férrea llave. Sus pies se levantaron del suelo y cayó pesadamente a tierra.

Desorientado al no tener sonidos ni olores que le guiasen, se levantó de un salto y asestó un golpe que se perdió en el vacío y que sólo consiguió hacerle perder el equilibrio de nuevo.

Como viniendo de muy lejos, oyó las risotadas que consiguieron atravesar el fango que le taponaba los oídos. Pero aquel sonido era demasiado vago para permitirle localizar a Mogan. Braceando como un poseído, Jared avanzó con paso incierto, dando vueltas... hasta que el jefe zivver le asestó un golpe a la nuca y lo derribó de nuevo.

Cuando esta vez trató de levantarse, un puño le golpeó el rostro con tal fuerza, que pareció que iba a arrancarle la cabeza. Y estaba convencido de que el siguiente golpe se la hubiera arrancado, si la piadosa pérdida del conocimiento no lo hubiese sumido en el olvido.

Se despabiló cuando le arrojaron agua a la cara y se incorporó sobre un codo. El fango que tapaba uno de sus oídos se había desprendido y pudo oír el círculo amenazador de zivvers inclinados sobre el.

De entre la multitud surgieron las voces de Mogan y Della:

- Desde luego, yo ya sabía que no era un zivver - aseguraba la muchacha.

Sin poder contener su ira, Mogan observó:

- Y sin embargo, lo trajiste aquí.

-Me trajo él - dijo Della, con una risa desdeñosa -. Yo no hubiera podido venir sola. Mi única posibilidad consistía en hacerle creer que yo lo consideraba un zivver.

-¿Por qué no nos decías la verdad en seguida?

-¿Dándole ocasión para que me atacase antes de que vosotros pudieseis impedirlo? De todos modos, ya sabía que terminarías por descubrirlo tarde o temprano.

Jared meneó su embotada cabeza, recordando la advertencia de Leah, quien le había prevenido contra la joven. También se acordó de las dudas que había alimentado de vez en cuando. Si hubiese sido capaz de escuchar más allá del lóbulo de su oreja, hubiera podido oír que ella sólo lo utilizaba como un instrumento que le permitiese alcanzar el Mundo Zivver.

Trató de alzarse pero alguien le puso un pie en el hombro y lo apretó contra el suelo.

-¿Qué ha venido a hacer aquí? - preguntó Mogan a la joven.

-No lo sé exactamente. Busca algo y cree que quizá lo podrá encontrar aquí.

-¿Qué busca?

- Las Tinieblas.

Mogan se acercó a Jared y lo levantó.

- ¿Qué viniste a hacer aquí?

Jared guardó silencio.

-¿Querías descubrir este mundo para organizar una incursión de rapiña?

Al no obtener respuesta, el jefe añadió:

-¿O quizá ayudas a los monstruos a localizarnos?

Jared continuó callado.

Dejaremos que lo piense un rato. Tal vez comprenderás que una lengua suelta puede facilitarte muchas cosas.

Pero Jared comprendió que no habría clemencia. Pues mientras él viviese, siempre temerían que se escapase y consiguiese llevar a cabo sus ocultos propósitos.

Bien atado con cuerdas de fibra, fue llevado al centro del mundo y metido en una choza no muy distante de la rugiente catarata. Era una choza muy reducida, cuyas aberturas estaban obturadas con fuertes barrotes de maná.

CAPITULO XIII

Varias veces, durante su primer período de confinamiento, Jared acarició la idea de la fuga. Escapar de la choza de maná, según olía, sería tarea relativamente sencillas... si conseguía desatarse las manos. Sus muñecas, empero, estaban sólidamente aseguradas.

Pero escapar a... ¿dónde? Con la entrada principal ya obstruida por los trabajadores y la barrera que éstos levantaban, y con la perspectiva de enfrentarse de nuevo con las remolineantes aguas del río subterráneo si quería huir en la otra dirección, escapar de la choza no tendría sentido.

En otras circunstancias, hubiera tratado de huir por todos los medios. Pero fuera del dominio zivver solamente se encontraban las galerías y pasadizos en los que pululaban los monstruos. Además los restantes mundos debían de haber sido arrasados por los espantosos seres. Y el único incentivo que podía haberle impulsado - la esperanza de encontrar un pequeño mundo oculto en el que pudiese vivir con Della -, le había sido arrebatada cuando la joven se quitó la careta.

Durante el segundo período se colocó frente a la abertura cerrada por barrotes de un lado de la choza y escuchó como los trabajadores terminaban de tapiar la entrada principal. Entonces, perdida toda esperanza, se apoyó en la pared y dejó que el rugido de fuerza increíble, un calor espantoso y una maligna majestad.

¡Era el mismísimo Hidrogeno!

Jared dio media vuelta y se precipitó hacia la galería, sin darse cuenta apenas que había oído al propio tiempo un ruido en la pendiente que conducía a la cueva.

Mogan gritó. Pero su grito de angustia fue interrumpido por un *zip-hiss*.

Jared consiguió regresar a la galería y echó a correr desesperadamente, guiado por los ecos de sus guijarros.

CAPÍTULO XIV

Sin darse apenas cuenta de que Mogan ya río estaba con él, Jared acogió con nerviosa alegría la íntima seguridad que le ofrecían las paredes del túnel, al surgir de nuevo a su alrededor. El *zip-hiss* que había acompañado la desaparición del jefe zivver no era más que un recuerdo insignificante comparado con su enorme consternación.

Tropezando, continuó su avance en dirección a la primera curva. Sus ojos ardientes, de los que brotaban lágrimas de protesta, aún sentían la terrible presión del monstruoso fluido que llenaba todo el espacio en aquel horrible infinito de la Radiación.

Chocó con una roca, cayó, se levantó y traspuso corriendo la curva, percibiendo confusamente que avanzaba entre peligros, sin contar con la ayuda de impulsos audibles.

Por último se detuvo y se asió tembloroso a una esbelta estalactita, esperando que su respiración se apaciguase.

Todo estaba claro ahora, irónicamente claro. El fluido que llenaba el infinito era... Luz. La misma Luz que él había buscado durante toda su vida. Pero resultó que su presencia era maléfica, pues formaba parte de la mismísima Radiación.

Entonces notó de súbito el impacto de otra idea increíble:

¡Sabia también lo que eran las Tinieblas!

Estaban allí - en aquel mismo corredor -, en todas las galenas que él había recorrido, en todos los mundos que había visitado. Había pasado toda su vida sumido en las Tinieblas, que únicamente fueron rasgadas las breves ocasiones en que encontró los monstruos. No había podido reconocerlas hasta que supo lo que era la Luz.

¡Qué sencillo era todo ahora!

El infinito que dejaba detrás suyo estaba lleno de Luz. En el corredor que se extendía frente a él había una clara disminución de ella. *Y* una vez hubiese traspuesto el siguiente recodo, habría una ausencia absoluta de Luz, unas Tinieblas totales... tan completas, tan universales que él podría haber vívido en ellas durante diez mil gestaciones sin saber siquiera que existían.

Tambaleándose bajo el peso abrumador de aquellos nuevos y extraños conceptos, prosiguió túnel abajo, extendiendo las manos con incertidumbre. Y merced únicamente a sus ojos, pudo percibir plenamente la ausencia de Luz que se extendía ante él, total como el más profundo silencio que jamás había conocido... una gruesa e impenetrable cortina de Tinieblas.

Con pasos vacilantes, dobló la curva y se metió en aquella barrera inmaterial, encogiéndose involuntariamente cuando las Tinieblas se cerraron inexorablemente a su alrededor. A la sazón, al tantear su camino, adelantaba las manos con incertidumbre y temor. Y humillado, tuvo que recordar como su hermano Romel, mucho menos sensible que él, tenía que avanzar a tientas en medio dé un denso silencio.

Dio otro paso y su pie cayó en el vacío de una pequeña depresión. Torpemente, cayó hacia adelante. Antes de levantarse recogió un par de guijarros y los hizo repiquetear en su mano.

Pero los ecos le parecieron entonces remotos y extraños. Sólo mediante un gran esfuerzo de concentración pudo entresacar de ellos las impresiones de lo que tenía enfrente. Y se preguntó si la sordera incipiente sería uno de los efectos inmediatos de la enfermedad causada por la Radiación. Y experimentó un temor tan intenso como el que le provocaban las Tinieblas que le recordaban otra leyenda según la cual, todos los que eran sometidos a la Radiación se hallaban expuestos a toda clase de graves enfermedades... fiebre, sordera, vómitos fatales, caída del pelo y ceguera, fuera lo que fuese esta última dolencia.

Pero la preocupación por su integridad física se hallaba dominada por una amargura que lo rodeaba como el sofocante vapor de un pozo hirviente. Frente a él sólo se extendía un futuro tan vacío de cosas materiales como del vasto infinito del que acababa de escapar.

Todas sus finalidades se habían convertido en un sueño hecho añicos... sus mundos habían sido diezmados Della estaba perdida; su búsqueda de la Luz terminó en la desesperante agonía llena de remordimientos. Durante toda su vida habla perseguido una tintineante esperanza por un misterioso corredor, sólo para descubrir, cuando finalmente lo alcanzó, que no era más que un poco de aire.

Sumiéndose en las Tinieblas, golpeó sus guijarros desesperadamente, teniendo que prestar la mayor atención a los ecos que producía, que ya habían dejado de serle familiares. Presa de un verdadero frenesí, trató de exprimir el contenido perceptivo que contenía cada eco reflejado. Pero incluso así tuvo que detenerse de vez en cuando y avanzar una mano temblorosa para palpar un confuso obstáculo.

Así llegó a la intersección por la que él y Mogan habían desembocado en aquella amplia galería y, pocos pasos después, los ecos de sus guijarros empezaron a darle impresiones del Mundo Original y sus enormes espacios huecos a su izquierda.

Pero entonces apretó fuertemente las piedras con el puño, ahogando sus ruidos. Con gran tensión, retrocedió ante los sonidos que le llegaban de delante... unos sonidos directos que debiera haber oído muchos latidos antes.

Eran voces... muchas voces. ¡En el corredor bullían los monstruos! Incluso notaba su olor. Y mezclado con él le llegaba el olor característico de los zivvers... sin duda sus cautivos inconscientes, que los demonios se llevaban.

Retirándose del centro de la galería, se acurrucó entre dos salientes, cerciorándose de que se hallaba en un lugar donde no le alcanzarían los ecos. Pero entonces pensó que si quería ocultarse de aquellos seres, tenía que asegurarse también de que asimismo se hallaba en un lugar adonde no podía llegar la Luz. Así es que penetró más profundamente en su escondrijo.

Empezó a notar la Luz que se filtraba en la hendidura. Pero decidido a evitar todo nuevo contacto con el monstruoso fluido que ya había empezado a privarle de su finísimo oído, cerró los ojos fuertemente.

Con la imagen auditiva de los monstruos y los zivvers grabada claramente en su cerebro, volvió su atención a la conversación que sostenían un par de demonios que pasaban frente a la hendidura:

-...me alegro de que decidiésemos acabar con los zivvers.

- Yo también. No son tan difíciles de rehabilitar, pues ya saben emplear los ojos.

- Aprenden fácilmente. En cambio, ese último tipo del Nivel Super...

Esta conversación fue seguida por las de otros monstruos que pasaron a continuación:

...enormemente intrigante, este fenómeno de los zivvers. Thorndyke dice que quiere estudiarlo detalladamente.

- Pues yo no lo encuentro tan peculiar. Con los cambios genéticos estimulados por la Radiación, son de esperar toda clase de mutaciones, incluyendo la visión de las radiaciones infrarrojas.

Muchas de aquellas palabras le resultaban incomprensibles. Jared tampoco pudo recordar que el nombre de «Thorndyke» figuras e entre las potestades infernales o los demonios nucleares.

El último monstruo de la procesión se alejó y él permaneció allí agazapado, presa del mayor abatimiento. Había escuchado intensamente, olfateando con la misma avidez. Pero no notó el menor rastro de Della entre los cautivos.

Casi había resuelto continuar su marcha hacia el Nivel Inferior cuando oyó que se aproximaba otro demonio procedente de la Barrera. Y casi pegó un brinco fuera de su escondrijo al notar esta vez el olor de Della.

Cerrando fuertemente los ojos para que la Luz no confundiera sus impresiones, esperó con todos los músculos en tensión. Finalmente el monstruo cruzó ante la hendidura y Jared se arrojó sobre él, clavándole un hombro en las costillas.

El cuerpo inerte de Della cayó sobre él, pero se lo quitó de encima y se abalanzó sobre su captor, consiguiendo aferrar la garganta del monstruo. Cuando iba a estrangularlo, pensó que más valía no perder el tiempo y asestó un puñetazo a la mandíbula de su víctima, derribándola inerte.

Echándose la muchacha al hombro, hizo chasquear los dedos para situarse y luego huyó hacia la momentánea seguridad que le ofrecía el Mundo Original. De la mejor manera que supo, interpretó los ecos que producían sus dedos y avanzó hacia la zona central despejada. Escogió al azar una de las chozas y depositó en su interior a Della, sentándose en el umbral, oído avizor ante cualquier son sospechoso.

* * *

Transcurrieron cientos de respiraciones antes de que sintiese que la joven recuperaba el conocimiento y la oyese suspirar profundamente. Corriendo junto a ella, le tapó la boca con la mano a tiempo de ahogar un grito.

Notando que se debatía desesperadamente, susurró a su oído:

- Soy Jared. Estamos en el Mundo Original.

Cuando el temor la hubo abandonado, la soltó y le refirió lo que habla ocurrido.

-¡Oh, Jared! - exclamó ella, cuando hubo terminado -. ¡Vamos en busca de nuestro mundo oculto mientras aún podamos hacerlo!

- Tan pronto como podamos estar seguros de que ya no quedan más demonios en las galerías.

Cansada, ella apoyó la cabeza en su brazo.

- Encontraremos un mundo agradable, ¿verdad?

- El mejor. Si no es como lo queremos, lo haremos a nuestro gusto.

- Primero excavaremos una gruta y después... - Se interrumpió -. ¡Escucha! ¿Qué es esto?

De momento él no oyó nada. Después, a medida que su atento silencio se hacía mayor, percibió un débil *tump-tump, tum-tump.* Era como si golpeasen rocas, o algo aún más duro. Pero de momento le preocupó más el hecho de que Della lo hubiese oído primero. ¿Era posible que su encuentro con la Radiación ya le hubiese producido aquel grado de sordera? ¿O era simplemente que él se hallaba confuso al recordar las impresiones luminosas y olvidaba ya el uso de sus oídos?

-¿Qué es eso? - preguntó ella, levantándose.

- No lo sé. - Salió a tientas de la vivienda -. Parece venir de la choza contigua.

Guiado por el sonido, penetró por la entrada de la otra vivienda y se detuvo para escuchar cómo surgía por una abertura cuadrada del suelo. Della le apretó fuertemente la mano y notó su sobresalto al zivvar la presencia del pozo artificial.

Se acercó más y prestó oído al orificio, que descendía en ángulo agudo en lugar de caer a plomo. Oyó entonces claramente el *tump-tump,* que rebotaba en una serie regular de elevaciones.

- Hay unos peldaños que descienden hasta allí donde alcanzo a oír - dijo.

-¿Adónde van?

Se encogió de hombros sin saber qué replicar.

- Jared, tengo miedo.

Pero él estaba sumido en profundas cavilaciones, con un pie ya en el primer peldaño.

- Las leyendas dicen que el Paraíso no está lejos del Mundo Original.

-¡Ahí, abajo no está el Paraíso! Lo mejor que podemos hacer es buscar nuestro propio mundo.

Él descendió el primer peldaño y se dispuso a bajar al siguiente. Había encontrado, para su desgracia, que la Radiación estaba muy cerca del Mundo Original. Pero aquello no significaba que el Paraíso no se hallaba lejos de allí.

Además, su atención se hallaba tan fascinada por aquel tump-tump, *tump-tump,* que no quería pensar en nada más. Aquel profundo y grave latido lo atraía irresistiblemente hacia abajo... hacia abajo...

Aquel ruido era tosco, pero delicado a la vez. Eran sones agudos y precisos, profundamente claros. Dijérase que un superdifusor de ecos resonaba a gran distancia... un difusor cuyos ecos eran tan perfectos, que no se perdía ni un detalle del medio ambiente.

A pesar de que tenía su oído embotado por su contacto con el infinito de los diablos nucleares, distinguió detalles en las piedras que le rodeaban que de otro modo no hubiera podido percibir. Cada fisura y grieta de los peldaños, cada oquedad de las paredes, las más diminutas elevaciones o depresiones de las superficies... todo le era claramente audible. A decir verdad, los conjuntos sonoros que entonces recibía eran casi tan perfectos como las sobrenaturales impresiones que sus ojos captaron cuando toda la Luz de la Radiación cayó sobre él.

Incapaz de resistir la atracción que sobre él ejercía aquel difusor maravilloso, apresuró su descenso. Le parecía que se aproximaba al más perfecto productor de ecos artificiales que jamás había existido. Semejante difusor sólo podía existir en el Paraíso, por supuesto...

Tump-zrob, clank-chwtk...

Tum~zrob, clank-chunk... ~...

Sus oídos captaron con fascinación los sutiles contrapuntos que ascendían casi a la superficie del sonido dominante a medida que se aproximaban a su origen. El volumen del conjunto sonoro aumentaba a su alrededor, prendiéndolo en su suave abrazo. La perfección y precisión de aquellos tonos era increíble.

Tump-zrob, ping~pat, ssss...

Los atrevidos tonos graves le revelaban la forma exacta de todos los accidentes importantes que lo rodeaban. No le era necesario escuchar muy atentamente para seguir hasta los más insignificantes movimientos de los brazos y las piernas de Della, mientras ésta descendía por la escalera. Y las notas más finas y más agudas completaban el cuadro con una perfección verdaderamente exquisita. Por ejemplo, aquel delicado *pinketuang...* no hacia falta ninguna concentración para escuchar los cabellos que formaban las trenzas de la joven, que ahora le pendían al desgaire sobre el hombro.

Tump-zrob, ping-pat, chunk,

Adaptó su oído a aquella leve y tartamudeante vibración. Escuchando sus tonos increíblemente claros, oyó incluso las imperceptibles arrugas que formaban el ceño fruncido de la joven. Las impresiones procedentes de sus largas pestañas también eran tan claras como si él tuviese docenas de diminutos dedos que las palpaban una por una.

Empezó a bajar los peldaños de dos en dos, temiendo por un momento que, al correr hacia la infinita belleza sonora del Paraíso, también descendiese un tramo de escaleras infinito. Pero entonces la escalera torció hacia la derecha y finalmente pudo oír la abertura del fundo del pozo, que no estaba lejos.

-¡Regresemos! - suplicó Della, enojada-. ¡Nunca podremos subir de nuevo todas esas escaleras!

Pero él aumentó su velocidad.

-¿No comprendes que esto puede ser lo que yo he buscado siempre? En realidad, yo no quería encontrar la Luz, sino el Paraíso, pero no lo he comprendido hasta ahora.

Llegó al final de la escalera y obligó a la joven a detenerse a su lado. Ambos estaban bajo un amplio arco de piedra que daba a un vasto recinto, muchísimo más extenso que el espacioso dominio zivver. Arrobado, él se balanceó ante aquel opulento sonido tembloroso y dejó que el alud avasallador de tonos ideales le Sumergiese. Era lo más maravilloso que le había sucedido en esta vida. Habla hallado una belleza auditiva que sobrepasaba todo lo imaginable. Y aquella ilimitada magnificencia de armonía y ritmo lo llenó de deleite y de intensas emociones en las que se mezclaba el agradecimiento con la certidumbre

Tratando de dominar su indescriptible júbilo, escuchó el mundo que se extendía ante él.

¿Un Paraíso que era prácticamente agua y sólo agua?

¡Imposible! Sin embargo, allí estaba... una amplia extensión plana que modificaba los ecos con líquida fluidez.

Se dio cuenta entonces de que se encontraba sobre una cornisa algo más elevada que la superficie del agua. Y en parte alguna se percibía tierra firme. Desde el extremo más lejano de aquel mundo le llegaba el profundo rugido de una inmensa catarata que caía de lo alto.

El reborde donde se hallaban se extendía sólo unos cuantos pasos a su derecha. Por la izquierda seguía la curvatura natural de la pared y él captó sus detalles audibles hasta el mismo origen de aquellos perfectos sonidos.

El difusor de ecos del Paraíso era un conjunto de tremendas estructuras cúbicas, cada una de las cuales era varías veces mayor que las más grandes chozas del Mundo Original. Y se hallaban casi totalmente ocultas por una complicada maraña de enormes tuberías que se alzaban del agua, entremezclándose y enredándose, para hundirse en los costados de las estructuras.

De lo alto de aquellas superchozas surgían centenares de tubos que ascendían verticalmente para penetrar en el techo por muchos lugares.

Pasmado, trató de analizar el *tump-zrob, tuttut-tut-tut* que llevaba todos estos detalles a sus oídos.

-¿Qué es este lugar? - susurró Della con aprensión -. ¿Por qué hace tanto calor?

Cuando ella lo mencionó, él se dio cuenta de que, efectivamente, reinaba allí un calor espantoso. Y éste parecía provenir de las enormes construcciones que producían aquellos ecos ideales. Empezaba ya a dudar de que se hallasen de verdad en el Paraíso.

-¿Qué zivvas, Della?

Pero incluso mientras hacía la pregunta, se percató de que su compañera tenía los ojos cerrados.

- No puedo zivver... con este calor. Es excesivo.

Della parecía asustada y confusa.

- Inténtalo.

Ella vaciló un buen rato antes de abrir los ojos.

Pero se limitó a dar ansiosas boqueadas y a cubrirse el rostro con las manos.

-¡No puedo! ¡Me hace demasiado daño!

Entonces él comprendió que había tenido constantemente los ojos cerrados. Levantó los párpados y no vio (recordó que esta era la palabra adecuada), absolutamente anda.

-¿No zivvas nada? - preguntó.

Ella continuó tapándose el rostro con terquedad.

- Unas chozas... enormes. Y muchos troncos que surgen del agua. Todo lo que está detrás de eso está demasiado caliente. No puedo mirarlo.

Impulsivamente, él volvió la cabeza hacia las estructuras. ¡En ellas había Luz! No como la que había encontrado en el infinito, sino la que transportaban los monstruos... dos conos que se movían entre las ruidosas estructuras.

Inquieta por su silencio, Della preguntó:

-¿Qué hay?

- ¡ Monstruos!

Entonces oyó como uno de ellos gritaba a otro, dominando el ruido del difusor de ecos múltiples:

-¿Ya has apagado el cuarto reactor?

- Lo he parado por completo Esto liquidará las últimas fuentes termales que quedaban en el Nivel Superior, Según el diagrama.

-¿Y esas fuentes dispersas... las que alimentaba el segundo reactor?

- Thorndyke dice que no las cerremos. Si se nos extraviase alguno, podría quedarse junto a ellas hasta que consiguiésemos encontrarlos.

Muy decaído, Jared volvió hacia las escaleras. Había estado en lo cierto. Cabría achacar a los monstruos la responsabilidad por las fuentes desecadas. Y entonces comprendió lo precaria que había sido la situación de los supervivientes durante las generaciones. En el momento que lo hubiesen deseado, los demonios podían haberlos privado de sus principales medios de existencia.

Bruscamente el cono de luz se volvió en su dirección. Él dio media vuelta y corrió hacia las escaleras, empujando a Della frente a él.

-¡Vienen! - gritó.

Ascendieron las escaleras a todo correr. Hubo un momento, después de haber subido varios cientos de peldaños, en que pensó en aminorar la marcha para que pudiesen tomar aliento. Pero entonces se dio cuenta también de que recibía débiles imágenes luminosas de lo que los rodeaba. ¡Aquello significaba que los monstruos ascendían ya en su seguimiento!

Con los pulmones a punto de estallar, siguió corriendo, arrastrando consigo a la muchacha. Desesperado, se preguntó cuánto les faltaría para llegar a la salida.

-¡No puedo... no puedo más! - gimió Della.

Cuando tropezó y cayó, el súbito peso de su cuerpo en sus brazos casi le hizo perder el equilibrio. La ayudó a incorporarse y, rodeándole la cintura con un brazo, continuó su loca huida escaleras arriba. A pesar de que él la sostenía, Della cayó de nuevo, y cuando Jared trató de levantarla, cayó también junto a la joven. De buena gana se hubiera quedado tendido junto a ella para siempre. Pero si no huían estaban perdidos; nunca tendrían un mundo seguro y apartado para ellos dos solos.

Se levantó con un esfuerzo sobrehumano, tomó a la joven en sus brazos y obligó de nuevo a moverse a sus agarrotadas piernas. Cada paso le producía una punzada de dolor en el costado. Cada una de sus ansiosas boqueadas parecía que iba a ser la última.

Finalmente oyó la abertura sobre su cabeza y su proximidad le hizo sacar fuerzas de flaqueza. Sólo de una manera muy vaga se preguntó cómo conseguiría esconderse cuando llegase con Della al Mundo Original.

Una eternidad después traspuso con la joven el último peldaño y se arrastró por el suelo de la cabaña. Empujó a Della, diciéndole con voz ronca:

-¡Escóndete en otra de las chozas... pronto!

La joven se alejó penosamente y salió tambaleando por la entrada. Una vez afuera, cayó de bruces y Jared oyó únicamente su violento jadeo, mientras permanecía tendida e inmóvil en el suelo.

Con un esfuerzo, consiguió erguirse. Pero el agotamiento que lo paralizaba le hizo alejarse dando traspiés hacia la pared interior. Chocó con un objeto voluminoso y sus impresiones auditivas de la choza empezaron a girar confusamente. Luego dio de bruces contra otra cosa y cayó, conservando el conocimiento el tiempo preciso de sentir el impacto del ajuar que le caía encima.

CAPÍTULO XV

-¡No te quedes ahí tendido, Jared! ¡Levántate y huye!

Deformados por la ansiedad, los pensamientos de Leah salvaron la distancia que los separaba de la Radiación. Y Jared se sintió vagamente inquieto por el hecho de que ni siquiera recordaba que hubiese empezado a soñar.

-¡Los demonios... suben por la escalera!

Trató de apartar de sí la presión de todas las cosas que, según entonces pudo recordar, habían caído sobre él en la cabaña. Pero le era imposible recuperar el conocimiento.

-¡No puedo hablar y vigilar a los monstruos al mismo tiempo! - prosiguió Leah con frenesí -. No saben que tú estás ahí, pero han oído el ruido que has hecho. ¡Te encontrarán y se te llevarán a la Radiación!

Él estaba perplejo ante la reacción pasiva que le producían aquellas palabras. Su estado de estupor físico, arguyó, debía de ser el resultado de algo más que simple agotamiento.

Por medio de la mente de Leah, se esforzó por percibir las realidades físicas que la rodeaban. E intuyó, merced a las impresiones audibles almacenadas en su mente, que ella yacía sobre una superficie plana que había aprendido a llamar «cama». Estaba en una especie de choza cerrada por una cortina rígida (le fue sugerida la palabra «puerta», que él desconocía). Tenía los brazos atados a los lados de la cama. Y mantenía los ojos cerrados con terquedad, porque sabía que si los abría serian asaltados por el extraño fluido que, según le habían dicho, se llamaba «luz». Pero ésta se filtraba por los bordes de una cortina flexible que pendía frente a la... «ventana».

Entonces percibió una oleada de terror puro cuando oyó abrirse la puerta de su gruta - se llamaba «habitación», en realidad -. Y escuchó la impresión auditiva de dos de aquellos seres humanos e inhumanos a la vez, que entraban.

-¿Cómo está hoy nuestra telépata? - oyó que uno de ellos preguntaba.

- Hoy pasaremos un rato con los ojos abiertos, ¿eh? - añadió el otro.

Jared percibió el pánico cerval que se apoderaba de Leah en presencia de aquellos dos seres.

Como si él fuese la propia víctima, notó que le sujetaban fuertemente el brazo. Luego experimentó un agudo dolor en su carne, encima del codo dere cho. Al propio tiempo, interceptó la versión psíquica de ~ grito de dolor.

- Ya está - dijo una de los monstruos -. Esto te calmará.

Del ambiente real que rodeaba a Jared llegó un distante *zip-hiss*. Pero se hallaba demasiado absorto en lo que le ocurría a la Buena Superviviente para concederle más que una atención superficial.

Hacía muchos períodos que los monstruos habían apresado a Leah. Y él se preguntaba a qué inconcebibles tormentos la habrían sometido.

-¿Cómo está? - preguntó el monstruo más próximo, tomándole delicadamente la muñeca entre el pulgar y el índice.

- Nos resulta muy difícil hacerla entrar en razón. Parece ser inmune a los hechos comprobados y a la lógica.

- Hay que tener paciencia. Thorndyke dice que hubo otra telépata en nuestro sector hace dos o tres generaciones. Era también una mujer, y muy sensitiva, pero no tuvo que pasar por lo que ha pasado ésta.

Jared notó que una mano se posaba sobre la frente de Leah y oyó que uno de los seres decía:

- Muy bien. Ahora... vamos a abrir los ojos.

En aquel instante la comunicación entre ambos se cortó, cuando un temor indescriptible hizo presa de la pobre mujer.

Jared apartó un banco de piedra que le oprimía el pecho y se sentó, palpándose la cabeza. Tenía un coágulo de sangre entre el cabello y, junto a él, un enorme chichón.

Se desembarazó del mobiliario que le había caído encima y se levantó. Aunque hizo chasquear los dedos desesperadamente, sólo recibió confusas impresiones de los objetos que le habían caído encima y del pozo cuadrado, que se interponía entre él y la entrada.

Luego, recordando el *zip-hiss* que había oído mientras estaba en contacto mental con Leah, saltó al exterior.

No oyó por parte alguna la respiración o los latidos de Della. Golpeó con el puño la pared de la choza y analizó los ecos subsiguientes. El terreno que se extendía frente a él estaba vacío.

Percibió el olor, que ya tenía una antigüedad de varios centenares de latidos, de los monstruos que habían pasado. Arrodillándose, barrió el suelo con sus manos, explorando el lugar donde habla caído la joven. El polvo

guardaba allí la huella de su cuerpo. Pero hacía tanto tiempo que ella había estado allí tendida, que la tierra ya había perdido el calor que ella le comunicaba.

Anonadado, avanzó pesadamente hacia la entrada del Mundo Original. Della había desaparecido... sin duda la habían vuelto a capturar los monstruos, los cuales debieron de suponer que era ella la causante de todo aquel estrépito en la choza. Y se la habían llevado hacía tanto tiempo, que ya no había la menor esperanza de alcanzarlos antes de que llegasen a la Radiación.

¡Qué estúpido y chapucero había sido! Como si sobre él velase un poder aún más alto que la Luz, le fue concedida una segunda oportunidad después de haber perdido a Della la primera vez. Luchando contra fuerzas inconcíblemente superiores, consiguió arrancarla de sus aprehensores. Pero entonces, en lugar de huir a un lugar seguro y remoto, se introdujo en las peligrosas profundidades de aquel mundo... dando así a los demonios una nueva oportunidad para llevársela.

Reprochándose amargamente su temeridad irreflexiva y oprimido por una angustiosa sensación de inutilidad, se detuvo en la galería, frente al Mundo Original. El silencio que se extendía hacia la Radiación era tan espeso como el más denso que oyera jamás. Trató de no pensar en las torturas a que estaba siendo sometida Leah, ni en la posibilidad de que la propia Della fuese sometida a las mismas brutalidades y afrentas.

Dio un paso inseguro en aquella dirección, luego se contuvo y escuchó con aire desvalido sus manos vacías. Desarmado no podía hacer nada contra las perversas fuerzas del infinito.

¡Pero podía armarse! Si el Nivel Inferior estaba tan desolado como él imaginaba, entonces hallaría probablemente muy poca oposición si regresaba allí. Probablemente ni siquiera uno solo de los que allí quedasen se acordaría que a él lo consideraban un zivver.

Recogió un par de piedras y las golpeó enérgicamente mientras se encaminaba a la Barrera y a los mundos que había más allá. Al hallarse decidido finalmente a invadir la Radiación, le sorprendía comprobar que la empresa no le parecía de momento tan horrible.

Clic-c1ic-clic-clic...

Los ecos que rebotaban de las paredes y los obstáculos de la galería eran desnudos e inexpresivos y una creciente incertidumbre le obligó a aflojar el paso. Apenas podía oír los detalles de lo que le rodeaba...

Lleno de ansiedad, hizo bocina con una mano, colocándola detrás de la otra. Cuando esto no sirvió, extendió la mano para avanzar a tientas y suplir de este modo sus deficiencias acústicas.

¡Había perdido prácticamente todas las facultades auditivas! El recuerdo de las excitaciones actuales que había recibido en la Radiación era tan fuerte y vívido, que borraba las actuales impresiones auditivas.

M dar el paso siguiente su espinilla chocó contra una roca de pequeñas dimensiones y él avanzó cojeando y maldiciendo su torpeza y su sordera. Entonces chocó con una estalactita, perdió el equilibrio y cayó en el borde de un pozo.

Escarmentado, se levantó y siguió avanzando con mayores precauciones, tanteando con el pie antes de dar un paso.

Trató de acallar el creciente temor que le despertaban los peligros inaudibles que lo rodeaban, y se mantuvo cerca de la pared de la derecha, para avanzar tocándola con la mano. Y escuchó con suspicacia al aproximarse a la Barrera. Sentía más que oía que allí había algo anormal. Comprendió lo que era al llegar al lugar donde debiera haber estado la obstrucción formada por piedras amontonadas. Había desaparecido. Los demonios nucleares habían destruido la barrera que protegía a los mundos de los azotes y males procedentes del infinito. La derribaron para llevarse a los supervivientes y sus animales. Débilmente aún percibía el olor de éstos en el corredor.

Tirando sus guijarros, encontró dos grandes piedras y las golpeó con fuerza una contra otra. Pero 'os ecos de aquellos enérgicos *claes* volvían prácticamente iguales, dándole tan sólo debilísimas impresiones.

Al seguir golpeándolas frenéticamente, las rocas se desmenuzaron en sus manos, dejándole Únicamente unos puñados de tierra. Desalentado, abrió los dedos y dejó que las partículas se escurriesen entre ellos. ¡Por la Luz! ¡Ni siquiera pudo oír el impacto de la tierra en el suelo, y mucho menos el rumor de su caída!

Asustado por su creciente incapacidad, continuó avanzando con paso torpe. Unos pasos después chocó bruscamente contra la pared derecha del corredor y rebotó contra una piedra dentada, que le despellejó el codo.

Entonces se percató de que estaba de nuevo en presencia de la Luz.

La mancha de sonido silencioso estaba posada sobre una roca, del mismo modo como aquella otra mancha de Luz había recubierto la pared a la salida del Nivel Superior. De un volumen casi silencioso, llenaba la galería con un suave calor.

Jared se adelantó con más decisión, dejando que sus ojos captasen las fantásticas impresiones producidas por las formaciones pétreas y los accidentes del terreno, alcanzados por la Luz.

La prudencia le aconsejaba no emplear aquellas inauditas imágenes para guiarse y franquear el obstáculo. Pero su oído ya estaba tan embotado por la exposición a la Radiación que a buen seguro aquella débil Luz aumentaría muy poco su sordera.

Recorrió la extensión de galería sin incidentes, a pesar de que no utilizó el oído en absoluto. Pero cuando dobló el próximo recodo, retrocedió con súbita aprensión.

La Luz había dejado de tocarle. Tuvo la sensación de que sobre él caían los grandes pliegues silenciosos de aquella omnímoda cortina de Tinieblas. Notaba que lo oprimía con una fuerza extraña, siniestra, asfixiante.

Sintió deseos de gritar y de echar a correr hacía adelante, en la esperanza de que cuando llegase a los familiares parajes del Nivel Inferior dejaría de estar atormentado por aquel temor indescriptible. Entonces se acordó del Hombre Eterno y de cómo aquel infeliz había manifestado un terror inaudito de algo que entonces resultaba incomprensible para Jared.

Pero a la sazón era distinto. Ahora ya sabía lo que eran las Tinieblas. Y comprendía plenamente el pánico irracional del Hombre Eterno. Dominado por la angustia, escuchó intensamente a su alrededor. Desprovisto casi totalmente de oído y de olfato, sólo la Luz sabía lo que podía esperarle agazapado en los pliegues de aquella impenetrable cortina... qué monstruos al acecho le aguardaban, dispuestos a saltar sobre él.

Sus oídos finalmente consiguieron interceptar un sonido distante y se detuvo. Pero antes de que pudiera dar media vuelta y emprender la huida, las impresiones auditivas directas se resolvieron:

- Gracias sean dadas a la Luz... el Periodo de Reunión ha llegado.

Reconoció la voz de Philar, el Guardián del Camino.

Y varias voces respondieron a coro:

- Así sea.

Philar continuó:

- Las Tinieblas serán barridas ante el Superviviente.

- Y la Luz reinará contestó el coro.

Hubiérase dicho que era un cántico religioso. Pero las voces estaban faltadas de la sinceridad hija de la convicción.

Jared se adelantó al encuentro del grupo.

Philar seguía diciendo:

- Abriremos nuestros ojos y sentiremos la gran Luz Todopoderosa.

- Y no habrá más Tinieblas - dijo el coro.

-¡Volveos! gritó Jared -. ¡No sigáis por aquí!

El grupo se detuvo cuando él los alcanzó en las Tinieblas.

-¿Quién eres? - le preguntó el Guardián.

- Soy Jared. No podéis...

- Apártate. Nos han dicho que la Reunión está próxima.

-¿Quién os ha dicho eso?

- Unos emisarios de la Luz. Dijeron que debemos salir de nuestros escondrijos y franquear la Barrera.

-¡Es una trampa! - le advirtió Jared -. Yo he franqueado la Barrera. Al otro lado, sólo encontraréis Radiación.

- Cuando cometimos la locura de ocultarnos para que los emisarios no nos hallasen, eso creíamos también nosotros.

-¡Esos emisarios os engañan! ¡Son ellos quienes han cortado las fuentes termales!

- Solo para hacernos reflexionar y obligarnos a abandonar nuestros mundos. Por eso pusieron manchas de Luz en las paredes. Por eso dejaron en ocasiones algunos Santos Recipientes Tubulares del Todopoderoso... para que poco a poco nos fuésemos acostumbrando a la Luz.

Philar continuó su marcha, apartándolo a un lado, y el resto del grupo lo siguió.

-¡Deteneos! - les gritó Jared con desesperación -. ¡Vais a meteros en una trampa!

Pero ellos continuaron sin hacerle caso.

Lanzando un juramento, prosiguió su camino hacia el Nivel Inferior, más decidido que nunca a armarse para llevar su venganza a la Radiación.

Poco tiempo después llegó al Nivel Inferior con algunos rasguños y contusiones a pesar de su conocimiento de los vericuetos que llevaban a su mundo.

Deteniéndose a la entrada, dejó que la tensión lo abandonase como una fiebre que disminuyese. Aquel lugar le era tan familiar que podía recorrerlo confiado sin emplear siquiera guijarros.

Pero no experimentó ningún alivio, ninguna sensación de júbilo por regresar al hogar, nada. La sofocante y opresora cortina de Tinieblas estaba bañada en un absoluto silencio que daba a aquel lugar un aire extraño, incluso hostil.

Sin el difusor central distribuyendo sus familiares *claes*, todo aquel mundo era un enorme y amedrentador vacío. Dio unas palmadas y escuchó el terrible silencio.

Ya no se oía el sereno gorgoteo de las fuentes termales, que daban calor a su mundo, de una manera literal y audible. Y allá a su izquierda, las plantas de maná que se secaban imponían una brusca disonancia en los reflejos de su palmada.

Agazapado entre aquellas Tinieblas estaba el pánico cerval que había provocado gritos irracionales de terror al Hombre Eterno. Como la ausencia de Luz, Jared notaba que aquel terror lo estrechaba en su abrazo. Pero, esforzándose por concentrar su mente en la tarea que lo había llevado allí, se dirigió con paso vivo a la armería.

Dando nuevas palmadas, obtuvo una grosera imagen de los puntos principales de referencia. Su memoria suplió lo que no había podido captar.

Lanzó un grito de dolor cuando, al dar otro paso, su rodilla tropezó con una piedra que no cedió. Arrastrado por su impulso, saltó sobre el obstáculo.

Se levantó dificultosamente, dándose masaje en su pierna herida. Y maldijo al irreflexivo superviviente, que había violado la Ley sobre la Mala Colocación de Objetos Voluminosos. Pero su ira se calmó al pensar que si él hubiese estado allí cuando los monstruos asolaron el Nivel Inferior, probablemente también hubiera colocado rocas aquí y allá, con la esperanza de que sirviesen de obstáculo

Oyó un ruido a su derecha y se volvió rápidamente en aquella dirección. Alguien estaba oculto en una grieta de la pared, sollozando desesperadamente... era una mujer. Pero se tapaba la boca con las manos para ocultar sus sollozos.

Cuando Jared avanzó hacia ella, la mujer gritó:

-¡No! ¡No! ¡No me toques!

- Soy yo... Jared.

-¡Vete! - gritó ella-. Tú eres uno de ellos!

Él se detuvo al reconocer a la superviviente Glenn, una anciana viuda. Impotente, escuchó al suelo. No podía hacer nada por aplacar sus temores... Le seria imposible tranquilizarla.

Escrutando con sus oídos aquel mundo fantasmal que había sido arrasado por los monstruos, no tardó en comprender que el Nivel Inferior estaba perdido sin remedio y no sería habitable jamás. Los demonios que habían irrumpido allí el período del Juicio Final habían despojado a su mundo de todo lo que antaño significó para él.

¡Pero ahora sería él quien subiría a su mundo infinito como vengador! Lo juró así, en nombre del verdadero Dios que los supervivientes habían menospreciado con su devoción a la falsa divinidad representada por la Luz Todopoderosa.

Dando medía vuelta, se dirigió ceñudo hacia el armero.

- No.! No te vayas! - suplicó la vieja-. ¡No me dejes aquí para que me lleven los monstruos!

Jared metió la mano en el primer compartimento, temiendo por un instante que no encontraría nada en su interior. Pero sus ávidos dedos se cerraron sobre un arco y se lo echó al hombro. ¡Él vengaría al Nivel Inferior! Dos aljabas de saetas ocuparon su lugar junto al arco. Una por Della y otra por el Primer Superviviente. Se colgó en el otro hombro una tercera aljaba. ¡Por Owen!

Buscando en el compartimento contiguo encontró un *haz* de lanzas v lo tomó para ponérselo bajo el brazo izquierdo. ¡Por Ciro, el Pensador! Tomó otro brazado de lanzas con el brazo derecho. ¡Por Leah, Ethan y el Hombre Eterno!

-¡Vuelve! - le suplicaba la anciana -. ¡No me dejes aquí sola! ¡No dejes que los monstruos me lleven!

Había salido de la grieta donde se ocultaba y él notó sus ecos mientras se arrastraba hacia el Centro del mundo con la intención de llegar a la entrada v cortarle el paso.

Sin hacer caso de la vieja, Jared se detuvo para palmotear con fuerza y llevarse una última impresión de aquellos parajes, como última concesión a la nostalgia. Luego se encaminó a la entrada.

No oyó el aleteo hasta que el espantoso sonido estuvo casi sobre él. Percibió el olor del soubat al mismo tiempo y empezó a actuar frenéticamente, tratando de desembarazarse de su excesivo armamento para hacer frente a su furioso ataque.

Quitándose rápidamente las aljabas, descolgó el arco y dejó caer simultáneamente uno de los brazados de lanzas. Antes de que pudiera empezar a deshacer la cuerda que ataba el otro brazado, el soubat surgió de la entrada y se lanzó sobre él como una furia.

Jared se dejó caer a un lado consiguiendo rehuir la primera pasada del animal, que sólo le produjo un rasguño con sus garras en el antebrazo. Tendido en el suelo, intentó de nuevo desatar el nudo de las lanzas.

Los agudos chillidos del soubat se mezclaban con los gritos de terror de la anciana subrayando tan claramente los detalles del Nivel Inferior, como si el difusor central de ecos todavía llenase aquel mundo de sonido.

Alzándose hasta la cúpula para girar el gigantesco quiróptero se lanzó en su segundo ataque. Y Jared oyó que no podría desatar las lanzas antes de que la bestia cayese sobre él, para desgarrar su carne con sus colmillos.

Al instante siguiente, mientras se disponía a recibir la carga del animal, se dio cuenta de pronto del cono de Luz que surgía de la galería y penetraba en el Nivel Inferior.

Al propio tiempo que su resplandor lo bañaba, también proporcionó a sus ojos la impresión de una gran forma ululante que se abatía furiosamente sobre él.

Un estremecimiento de horror recorrió su cuerpo al identificar aquella impresión con la del soubat. Si aquel ser le había parecido horrendo en su forma audible, la perversa fealdad que exhibía gracias a la Luz estaba más allá de toda imaginación.

La bestia estaba prácticamente al alcance de su mano cuando un tremendo estampido resonó en la entrada. Al propio tiempo una diminuta lengua de extraña Luz, de un tono similar a la del propio Hidrógeno, penetró como una lanza en el mundo.

Y Jared comprendió que aquellos dos hechos simultáneos tenían algo que ver con la súbita caída del soubat en pleno vuelo. La bestia, en efecto, cayó pesadamente a su lado para no moverse más.

Antes de que pudiera seguir pensando en la posible coincidencia, el cono de Luz avanzó cautelosamente y él notó el olor del monstruo que se hallaba oculto tras él. Guiándose por las impresiones luminosas, dio un tremendo puntapié al manojo de lanzas, que se resistía a desatarse, y las lanzas se desprendieron, esparciéndose por el suelo.

Empuñó una y volviéndose hacia la entrada, la blandió sobre su cabeza.

Zip-hiss.

Un agudo dolor se clavó en su pecho y la lanza cayó resonante al suelo, mientras él daba un traspié y caía cuan largo era.

CAPITULO XVI

Al principio Jared pensó que recibía impresiones táctiles y sonoras de Leah. Encontró que estaba escuchando - desde luego, tenía que ser a través de la mente de su amiga - a muchas voces que la distancia hacía confusas. La corriente de impulsos vocales, además, saltaba por la «ventana» para rebotar en unas paredes cuadradas próximas.

Indudablemente, aquellos detalles correspondían a la choza en que Leah estaba prisionera. Sin embargo, la sensación era más vivida esta vez. Casi *sentía* realmente las correas que se clavaban en la carne por encima de los codos, sujetando sus brazos a la «cama».

-*¿Leah?* - pensó.

Pero no obtuvo respuesta.

Entonces comprendió que sus percepciones eran directas. Era *él* quien estaba prisionero en aquella choza. Y si no lo había comprendido hasta entonces, posiblemente se debía al hecho de que aún se hallaba bajo los efectos del *zip-hiss* que lo había privado del sentido.

Escuchó atentamente y llegó a la conclusión de que no había nadie más con él. Con el mayor sigilo dirigió sus oídos hacía la ventana y oyó el susurro de la gruesa cortina que tapaba aquella abertura. La brisa abría ocasionales resquicios en sus pliegues, por los que las voces se percibían con mas fuerza pero con indistintas.

Una ráfaga más viva hizo presa en la cortina, apartándola en parte, v él recibió la impresión auditiva de una gran pared de roca que se alzaba a alturas de vértigo. Estaba seguro de haber escuchado aquello antes y rebuscó en su memoria para saber dónde.

Naturalmente... era la misma pared que Mogan y él atravesaron a tientas para salir a la Radiación. Antes de que la cortina volviese a tapar la ventana incluso pudo oír el remoto hueco de la boca del túnel que daba al infinito.

Ya no le quedaba la menor duda, estaba perdido en la terrible inmensidad de la Radiación Abrió los ojos, esperando verse asaltado por espantosas impresiones. Con todo, la sensación que experimentó no fue tan terrible como esperaba. Y supuso que elle se debía al hecho de que las paredes de la choza impedían el paso de casi toda la Luz.

Volvió la cabeza hacia la ventana pero la apartó al instante. Durante un breve latido de tiempo antes de cerrar los párpados, capté una terrorífica impresión. Dijérase que una parte del propio Hidrógeno había saltado al interior de la choza por una hendidura de la cortina para tenderse como una cinta larga y estrecha sobre las relativas Tinieblas del suelo...

Muchos latidos después se obligó a abrir los ojos nuevamente y empezó a luchar contra sus ligaduras. Podía mover los brazos libremente del codo para abajo pero esto de nada le servía. Se sentía aún bajo los efectos del extraño *zip-hiss.*

Al instante siguiente ahogó un grito de terror y sus párpados temblorosos cubrieron de nuevo sus ojos. Acababa de recibir la impresión de algo amenazador y horrible... ¡exactamente frente a él! Algo bulboso con cinco protuberancias curvadas, que le recordaban vagamente la impresión sónica de una...

¡Pero no, no podía ser! Sin embargo...

Abrió los ojos y movió prudentemente un dedo de la mano izquierda. Una de las protuberancias del bulboso objeto se movió también, tranquilizado, bajó la mano. Pero su pasmo subió de punto. Las leyendas decían que la Luz lo tocaría todo, dando impresiones increíblemente refinadas. Pero ninguna de las creencias o dogmas sabía ni siquiera insinuado que un superviviente podría recibir sensaciones luminosas ,. ¡De su propio cuerpo!

Levantó la mano para *verla* de lluevo y analizó sus impresiones. ¡ Qué perfección tan increíble la suya! ¡Podía reconocer todas las grietas y arrugas de la palma, todos las pelos que le cubrían el dorso!

Entonces experimentó una súbita sorpresa, teñida de incredulidad. La mano acababa de desdoblarse en dos, como si el original hubiese dado nacimiento a otra mano idéntica. ¡Las dos manos volvieron a confundirse en una y luego se separaron nuevamente, apartándose aún más!

Al propio tiempo notaba una presión variable en los músculos oculares... una tensión que cruzaba el puente de su nariz cada vez que la mano se dividía, para aflojarse cuando ambas imágenes se reunían. Y descubrió que mediante la concentración, podía evitar la impresión confusa y desde luego falsa de la existencia de dos manos, cuando todos sus restantes sentidos le decían que sólo había una.

Al oír unas voces al lado de la choza, Jared se puso en guardia. Así, tuvo tiempo de fingir que dormía cuando se abrió la puerta. Oyendo entrar a dos de sus captores, permaneció rígido cuando ellos se acercaron para quedarse en pie junto a la cama. Y cuando hablaron, percibió que sus palabras se filtraban a través de la tela que les cubría el rostro como una máscara:

-¿Éste es el nuevo?

- Es el último que han traído. A propósito, por lo que hemos podido averiguar, es el que atacó a Hawkíns para arrebatarle aquella chica sensible al infrarrojo.

- Ah, es ése. Fenton... Jared Fenton. Su padre está deseando verle.

-¿Quieres que vaya a decir a Evan que ya lo tenemos?

- No es posible. Lo han trasladado a condicionamiento avanzado.

Jared confiaba en que los dos monstruos no hubiesen notado el respingo que dio al oír mencionar el nombre de su padre. El único medio de evitar de momento la tortura consistía en convencerles de que dormía.

- Bien, Thorndyke - dijo el que estaba más cerca -, manos a la obra.

Jared no pudo evitar dar un nuevo respingo al enterarse de que Thorndyke en persona se encontraba allí.

-¿Le han puesto ya las primeras inyecciones? - preguntó este último.

- Todas.

- Entonces, creo que ya podemos quitarnos las mascarillas, sin miedo al contagio de la gripe.

Jared oyó cómo se quitaban las telas de la cara. De pronto una mano se posó inesperadamente en su hombro.

- Bien, Fenton - dijo Thorndyke -. Voy a decirte muchas cosas que de momento no entenderás. Pero poco a poco lo irás entendiendo todo.

Jared no respondió y entonces el otro captor dijo:

-¿Crees que sigue inconsciente?

- Claro que no. Todos los que no chillan como unas poseídos fingen dormir. Vamos, Fenton. Por lo que sabemos, tú estás más acostumbrada a la luz que los demás. Esto no tendría que ser difícil para ti.

Tal vez se debiese a la calculada suavidad de la voz. O tal vez fuese que, sin darse cuenta, Jared ya estuviese cansado de tener los ojos cerrados. Sea como fuere, al siguiente latido la luz penetraba a raudales en su consciencia, trayendo consigo una sensación de impresiones inolvidables.

- Así me gusta - dijo Thorndyke, suspirando -. De lo contrarío no iríamos a ninguna parte.

Pero Jared volvió a cerrar los párpados, para ahuyentar aquellas turbadoras sensaciones. Y comparó las imágenes luminosas que había recibido en aquel brevísímo instante con las vibraciones auditivas que seguía recibiendo.

Thorndyke era un hombre corpulento (puso brevemente en duda que el monstruo fuese un hombre, aunque por último tuvo que reconocerlo así) de facciones chatas que indicaban energía y determinación. Aquellos rasgos, empero, contrastaban de manera sorprendente con el afeminamiento que indicaba su cara lampiña.

La imagen total resultaba algo confusa debido a los holgados pliegues de tela, que se movían al menor ademán del hombre. Pero Jared tuvo que admitir que unas vestiduras apretadas serían incómodas e inconvenientes para unos seres que vivían en la inmensidad y el calor del infinito.

- Descorre esas cortinas, Caseman - dijo Thorndyke - y deja entrar un poco de luz.

-¿Estás seguro de que ya está preparado para ello? - preguntó su compañero, dirigiéndose a la ventana.

- Creo que sí. Se porta casi tan bien como un zivver. Probablemente tuvo más escarceos con la luz de lo que suponemos.

Una oleada de aprensión dominó a Jared cuando Oyó que le descorrían la cortina y notó el asalto de una luz ardiente sobre sus párpados cerrados.

La mano de Thorndyke se posó de nuevo en su hombro.

- Tranquilízate, Fenton. Nadie va a hacerte daño.

Naturalmente, aquello era falso. Querían ablandarlo, infundirle una falsa sensación de confianza. Así, cuando arrancasen sus últimas esperanzas con la tortura, su diabólico júbilo seria mayor.

Abrió los ojos. Pero esta vez no pudo resistir la luz cegadora que entraba a raudales en la choza. Pero cuando volvió a cerrar los párpados, no lo hizo tanto por temor de la luz como porque había visto...¡a *dos* Thorndyke de pie, uno al lado de otro! Un temor incontenible lo dominó, haciéndole temblar.

Thorndyke se echó a reír:

- La falta de coordinación óptica hace las cosas un poco confusas, ¿verdad? Pero pronto aprenderás a enfocar las imágenes.

Se acercó a un banco de reducidas dimensiones y se sentó junto a la cabecera de la cama.

- Vamos a dejar algunas cosas bien sentadas. Algunas no las entenderás. Otras te parecerá que van contra toda lógica. Acepta buenamente 10 que puedas. Por último, lo entenderás todo. Primeramente... no estás en la Radiación. Nosotros no somos demonios. Tú no estás muerto ni te has perdido tratando de hallar el camino del Paraíso. En el cielo, ahí afuera, está el sol. Es un objeto impresionante, pero te aseguro que no es el propio Hidrógeno.

- Ni tampoco la Luz Todopoderosa - añadió Caseman.

- No, Fenton - afirmó Thorndyke -. Contrariamente a lo que ahora crees, es posible que más adelante empieces a pensar que este mundo exterior es verdaderamente el Paraíso.

-A decir verdad - observó Caseman -, terminarás por concebir el Paraíso de otro modo... inalcanzable en sentido material, como algo situado más allá del infinito, pero de un infinito distinto. Esto significa que tendrás que cambiar muchas de tus antiguas creencias y admitir nuevas ideas.

Reinó un momentáneo silencio que crispó los nervios de Jared. Luego Thorndyke preguntó:

-¿Nos sigues? ¿No quieres decir nada?

- Quiero regresar a mi Nivel - articuló Jared sin abrir los ojos.

-¡Vaya! - dijo Caseman, riendo -. *¡Ya* habla!

- Ya sabia que querrías regresar - dijo Thorndyke con tono fatigado -. Pero no es posible. No obstante, vamos a ver qué dices a esto: ¿Te gustaría... oír a... como se llama esa chica?

- Della - le dijo Caseman.

Jared se debatió en sus ligaduras.

-¿Qué le habéis hecho? ¿No puedo... *verla?*

-¡Caramba! ¡este incluso sabe lo que hace con sus ojos! ¿Qué hay de esa chica, Caseman? ¿Cómo le va?

- Hace grandes progresos, como los demás zivvers, pues para ellos la vista no es algo completamente desconocido. Desde luego, no comprende una palabra de lo que le sucede. Pero de momento se limita a aceptar las cosas como son.

Thorndyke se dio una palmada en el muslo.

- Muy bien, Fenton; verás a la muchacha mañana... es decir, el próximo período.

Aquello era el comienzo de la tortura. Ofrecerle cosas tentadoras, y luego mantenerlas fuera de su alcance.

- De momento, hemos terminado con los preliminares - dijo finalmente Thorndyke -- Antes de irnos te daremos una serie de datos para que los vayas rumiando. Aunque de momento no los comprendas, más tarde te serán útiles:

- Tus dos niveles y el grupo de zivvers son los descendientes del Complejo de Supervivencia Número Once de los Estados Unidos. Imagínate todo un mundo, no como los que tú conoces, sino uno inmensamente superior, poblado de billones de personas - ¿ya sabes lo que es un billón? - que apenas cabían en él. Este mundo estaba dividido en dos sectores, dispuestos a atacarse con armas de un poder destructivo que sobrepasaba a todo lo imaginable. Su empleo significaba además la contaminación radiactiva de la atmósfera durante muchas generaciones.

Thorndyke se interrumpió y Jared tuvo la impresión de que había contado aquella historia cientos de veces.

- Finalmente, la guerra estalló - continuó Thorndyke -, pero por fortuna hubo tiempo de realizar unos preparativos para la Supervivencia de algunos grupos humanos... diecisiete, para ser exacto. Se crearon refugios subterráneos, cerrados herméticamente contra la posible contaminación del aire.

-A decir verdad - intervino Caseman -, el hecho de hacer posible que superviviese un puñado de seres humanos fue un verdadero triunfo, que jamás hubiera sido posible sin disponer de la energía nuclear y de un tipo de plantas que vivían gracias a la termosíntesis en lugar de la fotosíntesis, sin realizar la función clorofí...

Caseman se interrumpió de pronto, como si comprendiese que aquellos conceptos estaban más allá de la capacidad de su oyente.

- Eran las plantas que vosotros llamabais maná - le explicó Thorndyke -. Sea como fuere, lo cierto es que estos refugios fueron preparados, la guerra estalló y los pocos escogidos abandonaron su... Paraíso, por así decir. En general, todo sucedió conforme al plan previsto. Todas las instalaciones funcionaron perfectamente; los conocimientos y las instituciones familiares se preservaron, y la vida prosiguió sin que nadie olvidase su verdadero origen ni el lugar donde se hallaban. Varias generaciones después, cuando la atmósfera exterior se hubo purificado, los descendientes de los primeros supervivientes decidieron que había llegado el momento de regresar a la superficie

- Excepto en el Complejo Once - advirtió Caseman -. Allí, las cosas no fueron tan bien.

- Efectivamente - asintió Thorndyke -. Voy a explicártelo, Fenton. Por lo que he podido oír, tú no eres un creyente... nunca aceptaste la idea de que la luz fuese Dios. Es probable que ahora incluso tengas una idea bastante clara de lo que es en realidad, aunque seas más terco que una mula en lo tocante a abrir los ojos. De todos modos, vamos a suponerlo así.

»La luz es algo tan natural como, por ejemplo, el ruido que produce una cascada. En su forma elemental Surge en abundancia de lo que tú jurarás que es el propio Hidrógeno cuando lo veas. También tenemos medios de producirla artificialmente, como tú ya sabes. Cada uno de los complejos para la supervivencia disponía de sus propios sistemas de iluminación, que funcionaron perfectamente hasta el momento en que pudieron regresar al mundo exterior.

Caseman, acercándose más al lecho, interrumpió de nuevo para decir:

- Excepto el vuestro. Tras varias generaciones fuisteis incapaces de mantener en funcionamiento aquellos sistemas. Y entonces ocurrió algo.

- Probablemente, todo se debió a una pequeña avería inicial - prosiguió Thorndyke -. Pero el hecho es que las luces se apagaron. Al propio tiempo, la mayoría de las conducciones de agua recalentada que distribuían este liquido a vuestra cámara principal se cortaron. Los supervivientes tuvieron que penetrar más profundamente en el complejo, ocupando otras cámaras que estaban parcialmente acondicionadas para recibir posibles excedentes de población.

Vagamente Jared empezaba a formarse una imagen de lo que ellos *querían* que creyese. Pero era algo tan increíble - al menos las partes que podía entender - que la lógica se insurgia contra tamaños despropósitos. Por ejemplo, ¿cómo era posible imaginar que todo el infinito estuviese abarrotado de gentes hostiles entre sí? Sin embargo, no había nada de amenazador en las voces de Thorndyke o de Caseman. En realidad sus palabras, aunque inteligibles en su mayor parte, resultaban hasta ciento punto apaciguadoras.

¡Pero no! ¡Aquella era precisamente la reacción que ellos trataban de provocar en él! Usaban aquellas argucias para ganarse su confianza. Sin embargo él estaba decidido a no renunciar a su resolución de escaparse y encontrar a Della, para huir ambos de la Radiación.

Abriendo los ojos, los posó brevemente en la figura de Thorndyke. A un lado de aquella impresión central podía ver la ventana con las cortinas corridas. Más allá se alzaba la enorme pared de roca y tierra con la oscura boca del túnel, como un negro y tenebroso orificio.

Luego se tensó cuando las impresiones luminicas se hicieron aún más claras. A lo lejos vio docenas de figurillas en movimiento... figuras de supervivientes o monstruos, estaba seguro de ello, pero que... *¡no eran mayores que su dedo meñique!* ¡Y también vio entonces que la boca del túnel que conducía a su mundo era tan pequeña como la uña de aquel dedo!

Caseman observó la mueca de espanto que aparecía en su rostro.

-¿Qué le pasa ahora, Thorndyke?

Pero el interpelado se limitó a reír.

- No está acostumbrado aún a juzgar la correcta perspectiva de las cosas. No te asustes, Fenton. Ya te acostumbrarás a ver aparentemente pequeñas las cosas distantes. ¿No son más fuertes las voces próximas que las lejanas?

- Para ser un neófito, va bastante bien - observó Caseman.

- Yo incluso aseguraría que lleva una notable ventaja a sus compañeros. Probablemente ya ha estado fuera antes de ahora. ¿No es cierto, Fenton? -

Pero Jared no respondió. Con los ojos cerrados, se decía tristemente que los horrores del infinito eran mucho peores de lo que había sospechado. ¡Tenía que regresar a sus propios mundos!

- Volviendo al Complejo de Supervivencia Once - dijo Thorndyke, interrumpiendo sus ansiosos pensamientos -. Cuando sus moradores abandonaron la cámara principal, abandonaron también en ella el conocimiento y la razón. Pudimos comprobarlo al romper los sellos y realizar nuestra primera incursión en las galerías. ¡Ah! Nosotros pertenecemos a una expedición procedente del Complejo de Supervivencia Siete, cuyos moradores salieron del refugio hace casi una generación. Como decía, nos tropezamos con un superviviente solitario en una de las galerías. Cuando conseguí reducirlo mediante una llave Nelson, empezamos a imaginarnos lo que había ocurrido.

- Era un superviviente del Nivel Superior - observó Caseman -. Necesitamos varias semanas para hacerlo entrar en razón. Al propio tiempo, comprendimos que la tarea de rescatar a los demás y hacerlos salir a la luz del sol no sería tan sencilla. No bastaba, en efecto, con presentarnos ante vosotros para deciros: «Aquí estamos; esto es la luz y ahora os llevaremos afuera.»

- En efecto - afirmó Thorndyke -. Mientras estudiábamos la situación, tuvimos que actuar sin prisas, capturando a los supervivientes de uno en uno, mientras trazábamos el plano del refugio. No podíamos penetrar en masa hasta que conociésemos todos los rincones y vericuetos en que os esconderíais si os asustábamos y os obligábamos a huir de vuestras grandes cámaras... que vosotros llamabais «mundos».

El relato empezaba a resultar coherente y Jared se obligó a seguir escuchando.

Levantándose, Thorndyke rió brevemente.

- Habíamos planeado educar a algunos supervivientes, explicándoles lo sucedido y devolviéndolos al interior, sin luz, para que explicasen poco a poco las cosas a sus compañeros.

- Pero - no dio resultado - explicó Caseman -. Cuando os acostumbráis a utilizar los ojos, ya no podéis andar por la oscuridad sin luz. Muchos, incluso, tienen miedo de volver.

Thorndyke se frotó las manos.

- Por el momento, con esto hay bastante, Fenton. Medita en lo que te hemos dicho. Supongo que la próxima vez sentirás deseos de hacerme algunas preguntas. Para que - nos ayuden a contestarlas, traeremos con nosotros a algunas personas que tú conoces y en quienes confías.

Jared volvió a abrir los ojos a tiempo de ver cómo salían de la estancia. Y observó, lleno de consternación, que al menos en lo tocante a la perspectiva tenían razón. Cuanto más se alejaban más se empequeñecían.

Se debatió desesperadamente tratando de librarse de sus ataduras, sin conseguirlo. Luego, deteniéndose para descansar, volvió la cabeza hacia la pared opuesta. Instantáneamente una gran oleada de intensa luz penetró en sus ojos y él lanzó un grito de terror. Aullando hacia él desde un ángulo de la ventana se veía el borde de aquel enorme disco que, según Thorndyke, no era el Hidrógeno. Jared hubiera dicho que maniobraba hacia su choza... tratando de penetrar en ella para abrasarlo.

Frenéticamente, apeló a todas sus fuerzas en un intento final de liberarse. Las ataduras se partieron y saltaron por el aíre, mientras sentía el calor del... sol, según lo había llamado Thorndyke, intensificándose sobre su espalda.

Se abalanzó a la puerta y clavó las uñas en la cortina sólida, hasta partírselas sin conseguir alivio. Tras una momentánea vacilación, cruzó corriendo la estancia y saltó por la ventana.

Cuando cayó de pie, vio que el sol no estaba tan cerca como temiera. Pero se presentaban otras complicaciones. Las impresiones que captaron sus ojos le dijeron que su choza no era más que una en una hilera. ¡Pero cada choza sucesiva era un poco más pequeña que la precedente, hasta que la última era apenas mayor que su mano!

Además, toda aquella gente que le había visto y oído a lo lejos gritaban y corrían hacia él. ¡Y aunque parecían más pequeños que su meñique, a me dida que se aproximaban se iban haciendo mayores!

Desconcertado, dio media vuelta y echó a correr por la pendiente, en dirección a la altiva pared en la que se abría la boca del túnel.

-¡Se ha escapado un superviviente! ¡Se ha escapado un superviviente! - gritaban sus perseguidores.

Tropezó en un pequeño obstáculo que no había oído y se levantó asustado. El calor de aquel gran objeto que llamaban el «sol» mordía despiadadamente sus hombros desnudos y espalda mientras ascendía por la cuesta, acercándose cada vez más a la boca del túnel.

El oscuro orificio se partió en dos y ambas partes se separaron mientras él maldecía sus músculos oculares, tratando de dominarlos. Por último, los d_{05} orificios se fundieron en uno que se destacó más claramente mientras él se detenía ante la boca de la cueva, jadeando ansiosamente.

¡Pero no se atrevía a meterse en el túnel!

¡Las Tinieblas eran demasiado espesas y amenazadoras!

¡Podía haber un soubat esperando tras el primer recodo!

¡O podía caer por un pozo insondable, que no vería ni oiría!

Con sus perseguidores casi pisándole los talones, giró en redondo y empezó a correr junto **8** la inmensa pared de roca. Tropezó repetidamente y en una ocasión rodó por un talud hasta una espesura de plantas bajas y ásperas, que detuvieron su caída.

Se abrió paso a través de aquel obstáculo y prosiguió su avance, corriendo casi siempre con los ojos cerrados y chocando con los gruesos tallos de las plantas del Paraíso que le cerraban el paso. Pero las voces de sus perseguidores se iban debilitando y el calor del Hidrógeno en sus brazos y espalda no era tan implacable como lo fuera durante innumerables latidos.

Echó a correr, se detuvo para tomar aliento y corrió de nuevo, hasta que finalmente cayó rodando a través de otra espesura de plantas que cubrían el terreno. Cuando se detuvo se introdujo aún más en la espesura y terminó por tenderse exhausto, con la cara pegada a la tierra húmeda.

CAPITULO XVII

- Creo que estaba equivocada, Jared. Realmente, esto no es tan horrible. Y además, creo que quizás los monstruos deseen ayudarnos, en definitiva.

Los pensamientos de Leah poseían una cualidad que faltaba en ellos las últimas veces que ambos establecieron contacto. A la sazón, sus palabras informuladas eran ordenadas y tranquilas. Dijérase que Thorndyke, después de vencer su resistencia, había establecido un completo dominio sobre su mente y emplease a la mujer como cebo. Esto es lo que Jared imaginó.

- No, Jared... no es esto, en absoluto. Al menos, yo no lo creo. Estoy segura de que no obro al dictado de ellos.

Si fuese así, es decir, si Leah fuese un instrumento de los monstruos, se dijo Jared, entonces éstos demostrarían ser más solapados que todo cuanto él había imaginado.

- Estos seres no pueden ser monstruos - prosiguió ella -• En realidad, no me han hecho ningún daño, como no sea obligarme a abrir los ojos a la luz. Y he estado en contacto con Ethan. ¡Él inc luso piensa que son buenos! No les tiene el menor miedo.

Jared rodó por el suelo y, aunque estaba más dormido que despierto, recordó que había caído agotado entre la espesura baja del infinito.

- Ethan está satisfecho - dijo ella - porque puede circular sin mi ayuda, sin tener que utilizar ni tan siquiera su bolsa de grillos para los ecos. Dice que no le es necesario *oír*, pudiendo *ver* lo que le rodea.

Un sonido sorprendente brotó en un punto situado en lo alto y Jared se quedó rígido, pegado a la tierra húmeda y áspera. Aunque de momento lo asustó, las tres notas agudas y finas que llenaban el infinito con un melancólico orgullo rezumaban un extraño acento y parecían llenar aquel vacío auditivo.

- No temas - le dijo Leah, alentándolo, pues sin duda oyó las bellas notas por sus oídos -. Yo las he oído muchas veces. Ésta fue una de las cosas que finalmente me hicieron comprender que esto no puede ser la Radiación.

-¿Quién produce estas notas? - preguntó Jared, mientras volvía a escuchar la suave y penetrante sucesión de notas altas, bajas y medias.

Es un animal alado... un pájaro. - Y al notar su aprensión, añadió -: No..., no es como un soubat.

Es un animalillo pequeño y delicado. Ethan dice que es una de las criaturas originales del infinito o del «mundo exterior», como él lo llama - que consiguieron sobrevivir.

Notando que él permanecía callado, Leah prosiguió:

- Ahora es lo que llaman «noche» aquí fuera. Pero pronto terminará y volverá el día. Ethan dice que tienen que encontrarte antes de que salga el Hidrógeno.

Jared notó un persistente picor un dolorcillo en sus hombros y espalda. No era una sensación intensa pero sí lo bastante molesta para despabilarlo por completo, de una manera que resultaba bastante desagradable.

Abrió los ojos y sus dedos se clavaron en la tierra blanda.

¡La luz cegadora que antes le rodeaba había desaparecido! Se hallaba rodeado por un suave resplandor agradable a la vista que le hizo comprender que las cosas no tenían que ser todo luz o tinieblas allá fuera, pues podía existir un intermedio.

Las tres notas resonaron nuevamente claras y distintas y él captó sus sutiles ecos en los tallos de las plantas del Paraíso que crecían a su alrededor. Mas por encima de las afiligranadas copas de las plantas -«árboles», recordó que se llamaban -, las subyugantes notas se perdían en el espacio inmenso.

Y entonces, mientras sus ojos trataban de atravesar las delicadas copas de los árboles, vio un gran disco de luz fría que recordaba al sol, pero era muy distinto a éste. Tenía poco más o menos su mismo tamaño. Pero mientras el Hidrógeno era tan furioso como el bramido de mil cataratas rugientes, aquella esfera era dulce y cautivadora, y recordaba las agradables notas de la criatura alada.

Su mirada recorrió la gran cúpula que cubría aquel infinito y, pasmado, tuvo que renunciar a contar los diminutos puntos de luz que titilaban allá arriba, unos más fuentes y otros más débiles.

Entre las motitas luminosas que tachonaban la inmensa cúpula había zonas sombrías que le recordaron las galerías de los mundos en que había transcurrido su vida hasta entonces. Pero las motitas de luz eran tan fascinantes que sus ojos apenas tenían tiempo para fijarse en las tinieblas intermedias.

¡Un mundo sin límites materiales, excepto la tierra plana sobre la que reposaba! Y, rodeando a aquel mundo, no un infinito de rocas y fango, sino un infinito de semioscurídad animado con brillantes puntos de luz y un gracioso disco luminoso... al menos en aquellos momentos. En otros, era un infinito de luz radiante y estrepitosa dominada por un enorme objeto feroz llamado el «sol».

«Una nueva especie de infinito», había dicho Caseman.

Y efectivamente lo era. Una nueva especie de conceptos tremendamente nuevos... el lenguaje que él conocía no podía expresarlos.

A pesar del sentimiento de pasmo y maravilla que empezaba a dominarlo, no podía contener una sensación de desesperación profunda. En aquellos momentos, rodeado con la luz más suave que había conocido desde que lo llevaron a aquel mundo exterior, supo que no podría volver a soportar las profundas tinieblas de las galerías y los Niveles. Sintió desprecio por sí mismo al darse cuenta que reconocía de manera tan franca que no tenía el valor de regresar a sus mundos familiares. ¿Significaba aquello que tendría que pasar el resto de su vida allí, entre las cosas incomprensibles del infinito?

- Mucho me temo que sí, Jared. - Las palabras silenciosas de Leah constituían una sobria afirmación -. Tienes que saber... que he sondeado muchas mentes durante el último período. La mayoría de nuestros semejantes piensa que los mundos interiores pertenecen ya al pasado.

Jared se incorporó bruscamente. ¡Si captaba los pensamientos de Leah estando despierto, esto significaba que ella no podía estar lejos! Pero antes de que pudiese interrogarla, la dolorosa sensación de quemadura en sus hombros y brazos se sobrepuso a sus pensamientos. Y cuando se rascó la piel, le pareció que hervía.

El pájaro entonó sus jubilosas notas y él escuchó la dulce melodía, que parecía derramar su belleza sobre el agradable espectáculo que contemplaban sus ojos. Era verdaderamente encantador aquel mundo nocturno... no

poseía la belleza con que el sonido delicado halaga el oído, pero era agradable por las sensaciones que provocaban las formas y las siluetas de las cosas y las variaciones de luz y tinieblas que llegaban a sus ojos.

No obstante, se dio cuenta de pronto de un elemento perturbador que parecía surgir en el infinito y que le obligó a volver la cabeza con aprensión para mirarlo. Una parte de la cúpula, a gran distancia y mas allá de las últimas copas de los árboles, parecía perder sus tinieblas. Un resplandor uniforme brotaba lentamente del suelo, engullendo los puntos luminosos de aquella parte.

Leah había dicho que el período actual de «noche» era sólo temporal y que el Hidrógeno volvería para derramar su furiosa luz sobre todas las cosas.

¿Señalaría aquello el final de la fase de calma que habla experimentado?

Se levantó tembloroso, alejándose de la porción levemente iluminada de la cúpula, abriéndose paso entre la espesura.

Pero se detuvo sorprendido y su cabeza se volvió hacia la derecha, al ver otra clase de luz entre los tallos de las plantas paradisíacas... ¡Un cono luminoso que oscilaba y que sólo podía significar el regreso de Thorndyke o de otro de sus captores!

El pájaro derramó de nuevo sus agudos trinos desde lo alto, rasgando la semioscurídad con sus melodiosas notas y Jared trató desesperadamente de captar sus ecos. Pero únicamente pudo oír que había cuatro personas ocultas en el vacío detrás del cono luminoso. El sonido reflejado no le dio otros detalles.

Se agazapó entre la espesura, escuchando intensamente al grupo que se aproximaba y confiando que las plantas bajas que lo rodeaban impedirían que la luz revelase su presencia.

Se levantó una brisa y su cuerpo se puso en tensión cuando la copa del árbol se puso a susurrar y a balancearse. Las suaves corrientes de aíre venían del lugar donde se hallaban los cuatro seres y transportaron su olor hasta Jared.

Entre ellos se hallaba Thorndyke, lo cual no le sorprendió en lo más mínimo. Aunque sólo habla estado una vez en presencia de aquel hombre, reconoció fácilmente su olor personal.

Pero mezclado con él había otros tres que eran inconfundibles...

¡Ethan!

¡Owen!

¡Della!

Estaba dispuesto a creer que aquellos seres del infinito dispusieron de mucho tiempo para plegar a Owen y Ethan a su voluntad. ¡Pero con Della no lo hubieran conseguido, pues ella sólo llevaba allí medio período más que él!

- *Della es zivver, Jared* - le señaló Leah - *Debe de entender estas cosas mucho más fácilmente que tú o que yo.*

Sin responder a aquellos pensamientos no solicitados, Jared retrocedió a través de las plantas bajas haciendo el menor ruido posible. A su izquierda, la cúpula distante se iba tiñendo de luz y él estaba seguro ya de que pronto asistiría a la salida del horrible sol.

-*¡Jared, por favor, no huyas! ¡Quédate donde estás!*

Eran los pensamientos de Ethan, transmitidos por Leah, los que esta vez se introducían en su mente. ¡Aquello sólo podía significar que Ethan, Leah e incluso Thorndyke actuaban de acuerdo!

- Sí, Jared - admitió ella -. Ethan ha llegado hasta ti con mi ayuda. El sabe lo que es mejor para ti. Dice que si no pueden llevarte pronto a la choza, caerás enfermo.

- No, no con la enfermedad de la Radiación - se apresuró a asegurarle Ethan -. Una enfermedad causada por una prolongada exposición al sol sin estar acostumbrado. Y podrías contraer otras dolencias... de las que Thorndyke quiere preservarte.

Entonces la voz de Ethan se hizo audible, en un aparte dicho sin duda en beneficio de Jared:

- Está ahí... en esa espesura.

Jared se levantó de un salto, saliendo de su escondrijo, y vaciló por un momento mientras la intensa luz que llevaba Thorndyke lo deslumbraba, impidiéndole ver nada más. Entonces dio media vuelta, dispuesto a huir.

-¿No querías encontrar la luz? - le reprendió Owen con aspereza -. Y ahora que la has encontrado, te portas como una vieja asustada.

Deteniéndose indeciso, Jared escuchó aquella voz familiar que había oído durante tantos períodos... incluso desde antes de que los monstruos cruzasen la Barrera. Pero era lo que Owen había dicho, más que la sorpresa de oír su voz, lo que le obligó a detenerse.

Era cierto. Había consagrado su vida a la búsqueda de la luz. Y durante todo aquel tiempo había admitido la posibilidad de que, cuando [1]a encontrase, resultaría ser algo completamente antinatural, profundamente incomprensible y horripilante.

La había encontrado. Y lo único que supo hacer, fue acobardarse y rehuir su propio descubrimiento.

Tal vez aquel infinito - aquel mundo exterior - no fuese algo tan espantoso si él hacia un esfuerzo para defenderlo.

- Podría dispararte una inyección desde aquí - dijo la voz tranquila de Thorndyke, que le llegase a través de la semioscurídad -. Pero confío en que sabrás entrar en razón y no habrá necesidad de ello.

Pero cuando el cono de luz avanzó, Jared se apartó involuntariamente.

La piel le causaba una irritación constante y notó que su cara se contraía con una mueca de dolor cuando se frotó con las manos la superficie llena de ampollas de sus brazos y hombros.

- No debes preocuparte mucho por esto - le dijo Owen, riendo -. Hasta ahora, no había sabido lo que eran las quemaduras del sol. Ya te las curaremos si te dignas acompañarnos.

Entonces, como si sondeara su mente, Thorndyke dijo:

- Claro que hay cosas que no comprendes. Del mismo modo que hay cosas, en este mundo exterior, que ni siquiera *nosotros* sabemos.

El cono de luz atravesó las finas copas de los árboles.

- Por ejemplo - dijo Thorndyke, cuya voz parecía seguir el movimiento del rayo luminoso -, no sabemos lo que hay ahí fuera. Y cuando lo sepamos, habrá siempre nuevas cosas por descubrir más allá. El infinito siempre es infinito... tanto en tu mundo subterráneo como en éste. La eternidad es la eternidad. No hago más que mostrarte algunas de las barreras, algunas de las incógnitas.

Jared ya no se sentía tan desvalido e insignificante como antes, en presencia de aquellos seres del mundo exterior. Thorndyke había llamado a la región que se extendía dentro de aquella altiva muralla de piedra de un «mundo subterráneo». Pero, en muchos aspectos, aquella creación de proporciones mucho más vastas no era más que una colosal caverna. Una caverna que también tenía una cúpula y un infinito más allá de ella, dividido por una cortina de tinieblas que separaba lo conocido de la desconocido.

Una figura penetró atrevidamente en el cono de luz... una diminuta figura humana. Pero él no se alarmó, pues ya sabia que iría creciendo al aproximarse... hasta alcanzar proporciones normales.

Dominado ya por la calma, vio avanzar aquella figura, dándose cuenta entonces de que una luz más poderosa que la arrojada por Thorndyke la iluminaba. Sólo podía ser la luz que se intensificaba en el borde de la cúpula, a su espalda.

Nuevamente la brisa susurró entre los árboles del Paraíso, trayéndole el olor de Della, fuerte y claro.

- Yo tampoco entiendo todas estas cosas - dijo ella, avanzando a su encuentro -, pero estoy dispuesta a quedarme y zivvar qué pasa.

Y una idea que lo llenó de satisfacción se desplegó en su mente: zivver y ver eran dos actos tan semejantes que, en aquel mundo, las diferencias físicos existentes entre él y Della eran negligibles. Ya no había razón alguna para que se sintiese inferior.

Su atención permaneció fija en ella mientras se aproximaba. Sobre sus cabezas el pájaro entonaba su deleitoso cántico y la dulce belleza de su melodía reforzó las impresiones que le daban sus ojos, fijos en la joven que se acercaba.

Las delicadas y refinadas impresiones que recibía de Della le parecieron tan suaves como el melodioso trinar del pájaro, como la música que ella arrancó a las melodiosas piedras, y vibrantes como la poderosa voz de una gran catarata, disminuida por la distancia.

Ella extendió la mano y Jared la estrechó.

- Nos quedaremos aquí y veremos qué pasa... los dos juntos - dijo Jared, dirigiéndose hacia Thorndyke y sus compañeros.

FIN